

HELIOCENTRO

HIJOS DEL SOL V



JUAN EL BAUTISTA

HIJOS DEL SOL V - JUAN BAUTISTA

Yo Soy Homet-Nut; mi nombre iniciático concedido por mi maestro Homet-Ra, en el tiempo de Egipto. Se me ha concedido asomarme a este tiempo, mediante el acceso a los registros del eterno presente .Hace más de tres mil años, el faraón Akenatón, creó La Fraternidad Solar de los Hijos del Sol.

Los seres que formaron parte de aquel proyecto comprometieron sus vidas haciendo un juramento de servicio del conocimiento. Desde entonces nada ha cambiado, los mismos espíritus con el mismo compromiso viven en diversos cuerpos en este tiempo, al igual que vivieron en los hitos del cambio histórico del proceso evolutivo del hombre. Algunos sabios de la antigüedad, conquistadores, santos, escritores, alquimistas y científicos fueron los mismos juramentados, que en forma más o menos conscientes, se revistieron de carne para servir su juramento y ayudar al hombre en su proceso evolutivo hacia el constante devenir de la perfección

El programa de Elijah fue preparado antes de su nacimiento por la Fraternidad Solar. Tuvieron que pasar un tiempo y medio tiempo (666+333) para que el mismo espíritu retornara en el momento preciso de la entrada de una Era y el final de Otra. Con otro cuerpo, con otra misión, con el nombre de Juan el Bautista, retomó su trabajo entre los humanos mientras que su viejo envoltorio permanecía durmiendo en la Luna Negra (1). El avatar de Piscis Jesús el Cristo debía interpretar su papel, pero difícilmente podía operar sin que el espíritu de Elijah le compenetrara y realizara su misión. No deja de ser significativo que el Mesías cristiano, en la hora de su muerte llamara a Elijah reprochándole su abandono entre sus torturadores.

Permitidme contar la historia de Juan y su profundo significado esotérico. Es importante leer entre líneas, aplicar la imaginación y ver que detrás de cada movimiento aparentemente fortuito, existe una Ley Suprema. Nada se escapa a una lógica superior. Todo tiene sentido. Todo ocurre cuando la Ley lo permite.

JUAN EL BAUTISTA

El espíritu del Señor de la Tierra que había vivido en Elijah debía ahora tomar cuerpo a través de otro hebreo. De esta manera la tierra no quedaría huérfana de su Señor.

La amplia estancia se llenó de luz. Tres seres de túnica blanca se acercaron con paso quedo al sarcófago metálico donde yacía el anciano de barba y pelo blanco. Con sumo cuidado se fue abriendo la puerta de cristal y al poco tiempo los ojos azules de nuestro personaje se abrieron, dejando traslucir un alma noble y radiante. Tres besos mediaron desde el anciano a cada uno de los tres visitantes. Luego un silencio sonoro pero un elocuente diálogo de mente a mente:

- Bienvenido hermano nuestro a tu casa. Un poco más y retornarás al mundo de los mortales. ¡Bendito seas por poder servir el proyecto del Consejo de los Veinticuatro ancianos venerables!

- Nada ha cambiado en este tiempo entre nosotros, mientras que en la tierra los hombres viven y mueren desde la limitación, el dolor y la ignorancia. Yo también doy gracias a

la Suprema Inteligencia oportunidad de servir el los seres humanos

- Caminaron por un una sala circular en cuyo bola destellante de luz diámetro. Con paso personajes se y al instante se vieron enorme sala frente a forma semicircular en sentaban seres formas y de avanzada que salía de sus sabiduría y de sus discurso casi al unísono y a la continuidad del El anciano se sentó escuchó desde la mente.

- Elijah, servidor del de desdoblar tu alma y entre nosotros para vehículo de carne. Los jardineros del Cosmos astral de la vida de Juan cambios genéticos Isabel conciba y de a luz

has de morir en la materia y sentir el frío nocturno del desierto. Se ha programado para ti en esta existencia una vida de austeridad. Deberás asimismo afrontar la soledad, la confusión interior y el dolor físico de Juan durante los primeros años para que tu espíritu este disponible a canalizar la información y la operatividad que el Cambio de Era ha dispuesto en este caso.

Del rayo de luz de los ancianos seguía saliendo una vibración no sonora que decía a su vez:

- Desde el Demiurgo Solar se ha programado el unísono de tu alumbramiento, el nacimiento del Señor de la Luz, por tanto tu trabajo será predicar el camino del otro y deberás retirarte a su tiempo para que se realice el cambio de Era sin interferencias para aquel que viene después de ti. Tu serás la Tierra. Él será la Luz. Tu muerte dará vida a lo bajo. Su muerte cambiará lo alto.

En un instante el anciano vio en su mente todo el plan y con sumo respeto y resignación dijo:

- Hágase en mi y por mi cuanto está dispuesto para el devenir del ser humano.

De nuevo retornaron los tres seres de luz y el anciano de blanca barba por el pasillo de luz a la estancia donde yacía el féretro luminoso de cristal, donde con cuidado fue introduciéndose ante la presencia de sus hermanos. El cuerpo estirado y las palmas de las manos cerradas contra el pecho, cual momia egipcia, fueron cerrándose los párpado con una cálida sonrisa de despedida hacia los suyos por parte del anciano, hasta que de nuevo fue cerrado el féretro por otros treinta y tres años.

Casi al instante en la tierra ocurría lo siguiente:



por darme la plan de redención para

pasillo luminoso hasta centro palpitaba una de dos metros de seguro, los cuatro introdujeron en la esfera transportados a otra veinticuatro tronos en cuyo interior se luminosos de extrañas edad. El rayo colectivo corazones era el de la mentes emanaba un que daba gloria a la vida Cosmos.

frente a los venerables y

Altísimo. De nuevo has permanecer dormido operar a través de otro señores del Karma y los establecieron el mapa y se realizaron los necesarios para que al Bautista. De nuevo

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DEL BAUTISTA:

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del grupo de Abias, cuya mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel.

Isabel era una mujer ya mayor, mermada en carnes y muy nerviosa, con una constitución endeble, pero con una especial sensibilidad y ternura. Sus ojos eran claros y sus ademanes quedos y aristocráticos. Todo el pueblo sabía que su linaje era especialmente puro puesto que descendía por vía directa del gran sacerdote Aarón.

Durante muchos años Isabel había esperado un hijo, puesto que sus sueños le habían revelado noche tras noche que de su vientre nacía un gran león que era admirado por el pueblo entero. Pero los años habían pasado y su vientre se había secado, al unísono de su esperanza. Su delgadez y fragilidad se debían a fuertes trastornos intestinales que la postraban reiteradamente en el lecho y que no le permitía comer sino alimentos muy limpios y en escasa cantidad. Isabel no comía carne por absoluta necesidad, puesto que cualquier comida grasa o muy condimentada conseguían someterla a fuertes dolores en el bajo vientre.

En Israel, el no tener hijos no solo se entendía como un acto de impotencia si no que algún castigo gravitaba sobre el hombre y la mujer que no conseguían hacer valer su casa y tradición en sus descendientes. Así pues, casi no salía de casa y no se relacionaba con sus vecinos puesto que el ser mayor y estéril habían conseguido mermar su porte aristocrático para poco a poco, convertirse en una sombra silenciosa.



Zacarías por su parte, en igual sentimiento de impotencia y de fracaso hacia mucho tiempo que había dejado la fantasía de tener hijos y se dedicaba al culto del templo con celo y abnegación. Ambos

marido y mujer, eran fieles observadores de la Ley virtuosos probados en cualquier circunstancia de su vida. Tan solo le quedaba ir apagándose poco a poco en su ancianidad.

Cierto día en que Zacarías debía de hacer la oferta del incienso y pan ácimo en el templo ocurrió algo que le dejaría profundamente impresionado hasta el punto de perder el habla. Los acontecimientos transcurrieron así:

Habían comenzado los oficios sagrados como cada tarde y en el turno de ese día era Zacarías quien con la ofrenda del incienso se introdujo en el Santa-Santorún para ponerlo junto al Arca de la Alianza y las santas reliquias. El pueblo estaba en el atrio principal entonando los cantos sagrados ajeno totalmente a cuanto se daba en el lugar reservado para los oficiantes del culto.

Zacarías se acercó al ara principal cuando de súbito un tremendo resplandor plateado le sacó de sus cavilaciones, sorprendido y asombrado de cuanto estaba viendo. Se trataba de una figura luminosa imponente con rasgos bellísimos y ante cuya presencia un halo de beatitud impresionó su cuerpo y su corazón con alegría. Por un momento no supo como reaccionar y se frotó los ojos varias veces hasta comprobar que era algo real y no un sueño. Casi al unísono sintió una potente voz, no en los oídos, sino en la cabeza que le decía:

- No tengas miedo Zacarías, pues tu petición ha sido escuchada y tu mujer Isabel te dará

un hijo, al que pondrás por nombre Juan. Será para ti causa de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande ante el Señor, no beberá vino ni licores y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, convertirá a muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor con el espíritu y poder de Elíjah, para reconciliar a los padres con los hijos y enseñar a los rebeldes la sabiduría de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Zacarías dijo al Ángel.

- ¿Cómo sabré que es así?. Pues yo soy viejo, y mi mujer de avanzada edad.

El ángel le contestó:

-Y soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte esta buena noticia. Te quedarás mudo y no podrás hablar hasta que suceda todo esto por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.

La gente estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de que permaneciese tanto en el santuario. Cuando salió no podía hablarles, por lo que comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario. Él les hacía señas y permaneció mudo.

Al cumplir el tiempo de su ministerio se fue a su casa. Unos días después, Isabel, su mujer, quedó encinta; estuvo cinco meses sin salir de casa; y se decía:

- El señor ha hecho esto conmigo y me ha librado de la vergüenza ante la gente.

NACIMIENTO Y CIRCUNCISION DEL BAUTISTA

A Isabel se le cumplió el tiempo de su parto y dio a luz un hijo. Los vecinos y los parientes al enterarse del gran favor que el Señor le había hecho, fueron a felicitarla. A los ocho días llevaron a circuncidar al niño. Querían que se llamará Zacarías, como su padre. Pero su madre dijo: "no, se llamará Juan". Le advirtieron. " No hay nadie en tu familia que se llame así". Preguntaron por señas al padre como quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió "Su nombre es Juan". Todos se quedaron admirados. Inmediatamente se le soltó la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Todos los vecinos se llenaron de temor. Estas cosas se comentaban en toda la montaña de Judea. Todos los que las oían decían pensativos: "¿Que llegará a ser este niño?. Porque la mano del Señor estaba con él.

Como casi todos los personajes míticos del Nuevo Testamento, los datos de las infancias de todos ellos no dejan de ser sino misterios insondables que pasan desapercibidos para presentarles ya maduros ante sus respectivas misiones redentoras, pero nadie sabe donde estuvieron o quien les enseñó y educó. Se habla de la India o de Egipto como lugares de iniciación predilectos, pero en cualquier caso, en todos estos relatos se suele olvidar uno de los centros más importantes del conocimiento de aquel tiempo. Me refiero a los monjes esenios que habitaban el Monte Carmelo y el desierto del Qumram principalmente y a lo largo de la ruta de Egipto en conventos y centros de trabajo y de aprendizaje. Moveremos por tanto a nuestro personaje en nuestros áridos parajes, pero comencemos a narrar cronológicamente los hechos.

INFANCIA DE JUAN EL BAUTISTA.

Los datos que ahora vamos a exponer han sido recibidos por vía psíquica y por clarividencia. Conseguimos asimismo llegar a la fecha exacta del nacimiento del mismo y por tanto tuvimos acceso a los datos de su propia carta natal, por lo tanto pudimos conocer aún mucho más de su carácter, personalidad y de sus limitaciones humanas. Por una y otra vía nos encontramos con un personaje trascendente a medio camino entre la grandeza de su alma y los fuertes trastornos de una personalidad inquieta y algo

atormentada.

Juan el Bautista, al igual que Jesús el Cristo, nació hacia el año siete antes de nuestra era. En ese año se da una fuerte conjunción en el eje Piscis Virgo, quizás anunciando la propia Era de Piscis que tanto caracterizó una personalidad compasiva, romántica, trascendente y sensible, pero a la vez algo paranoica y con profundos desequilibrios emocionales y psicosomáticos.

Juan era un niño absolutamente inquieto, de carácter aventurero, buscador por excelencia de la transcendencia del alma. Casi indomable. Orgullosa y valiente como nadie. Profundamente idealista y hasta cierto punto utópico.

Ya antes de nacer en su inconsciente moraba la atávica memoria de otras existencias del viejo profeta que fue, y la capacidad para sanar o para conocer del campo médico. Con unas dotes paranormales absolutamente excepcionales. Pero junto con este bagaje, no eran menores sus fuertes tensiones psicológicas, sus conflictos interiores, la autocrítica y la crítica desatada hacia las personas que no se ajustaban a una vida idealista y plasmada de virtud. Rendía culto a la amistad y al concepto de grupo o de fraternidad unidos para un fin virtuoso o de elevación del alma. Pero no perdonaba la traición y la ambigüedad de sentimientos ante el compromiso tomado en pacto o en iniciación.

Estamos ante un niño de marcada delgadez, quizás debido a que fue concebido en la ancianidad de sus padres o quizás a las tremendas dificultades que siempre tuvo para ingerir alimentos. Ya desde niño la intolerancia a las comidas densas o agresivas definían una trayectoria de absoluto cuidado con la dieta. Siempre tuvo fuertes espasmos intestinales que si le hubiera sido diagnosticado en nuestro tiempo se había traducido en una colitis ulcerosa o en un síndrome de Crown. Por otra parte estas patologías, llevan asociados trastornos psicológicos y neuralgias traumáticas con sintomatología de pérdida parcial de memoria o amnesia momentánea, desubicación y pequeños brotes neuróticos en la identidad misma. En definitiva estamos ante un sujeto que no solo pudo ser especial por las facultades de su espíritu, sino que su fisiología le predisponía aún sin desearlo a los trastornos antes citados.



Copyright © 2000 National Gallery, London. All rights reserved.

Destacaba en él la capacidad de líder carismático. El ser ya desde la niñez un tipo especial, seguramente por que la concepción de Isabel su madre fue controlada e inspirada por entidades superiores. Es seguro que le fue acelerado el factor psíquico y perceptivo de su ADN para volverle un mutante. ¿Que es un mutante?. En el lenguaje de los seres superiores tendríamos al clásico individuo que deja su cuerpo o parcelas de su alma para ser utilizado o cabalgado por otra entidad, bien por compenetración pura o por inducción. A estos seres siempre les acompañan extrañas bolitas de energía dinámica imperceptibles al ojo humano, pero que vibran en el espectro de la cuarta dimensión, y por tanto perceptivas para dotados psíquicos. Estas "lenguas de fuego" tienen la misión de hacer de ojos vigilantes capaces de controlar el entorno del mutante, al igual que inducir sobre el sujeto informaciones precisas desde la otra dimensión.

En el tema natal de Juan, la posición de los nodos lunares nos hablan de un inconsciente rico en percepciones psíquicas, de videncia y de la necesidad de realizar en forma práctica una vida de anacoreta o ermitaño. La posición del Nodo norte en Tauro, en la casa XII, no deja lugar a dudas. De ahí esta predilección por vivir en una cueva en condiciones de absoluta dependencia natural y ecológica.

Otro de los factores característicos de nuestro personaje es lo que reencarnación tras reencarnación se prodigaba en el cómo un factor repetitivo. Me refiero a la capacidad de comunicar o de hablar. Juan el Bautista tenía la facultad del Verbo y sus discursos, eran absolutamente trascendentes. El arquetipo de Moisés incluso el de Jesús, seres movidos por la Jerarquía Solar, son más operativos en las acciones y en el poder de sus prodigios. Mientras que en el caso de Moisés dice la tradición que era tartamudo, en el segundo la parquedad de las palabras y la mayor actividad de sus prodigios les hacen depender en ambos casos de portadores de su conocimiento; es decir Aarón habla por Moisés y Juan anuncia y comunica antes que Jesús.

Zacarías e Isabel criaron a su hijo hasta los siete años. Durante este tiempo, Isabel se desesperaba al comprobar que casi toda la comida que ingería Juan era devuelta

simultáneamente. La leche no la toleraba y era difícil encontrar el alimento preciso para que el niño creciera con normalidad. Mas de una vez aquella resignada madre pensaba que su hijo debía tener algo maligno dentro. Luego se avergonzaba y por supuesto, sentía que su hijo era especial y maravilloso y sin duda esta falta de apetito y de celo por la comida debía ser una forma de preparación para afrontar su destino de "hombre de Dios". Zacarías, todo un erudito de la Ley observaba en silencio los periodos de abstracción en los que vivía el niño y sobre todo las noches que eran convulsivas y extrañas debido a que Juan comenzaba a hablar solo en un idioma ininteligible con algo o alguien que velaba su lecho y que por más que se esforzaba el padre en ver, nunca veía.

Los dos esposos rondaban los cincuenta años y de una u otra manera habían olvidado conscientemente la profecía del Angel. Ambos querían creer que su querido niño les acompañaría en sus últimos años de vida. Sin embargo la profecía y el destino no suelen conceder treguas ni sensiblerías y cuando Juan tuvo siete años dijo a sus padres:

- Queridos Padres, esta noche fui despertado por un ángel de Dios. Era luminoso y brillante. Me hablo con voz suave y me dijo que vosotros os iríais pronto a una casa muy grande donde viven felices los dioses y los hombres y que yo debía aprender las cosas que están reservadas para mí y que ayudaran a muchos.

Isabel comenzó a llorar a la vez que tomaba la mano temblorosa de su esposo y dijo mirando al cielo:

- Señor Dios de Israel, tanto tiempo pasé añorando en mis entrañas el fruto deseado de un hijo y ahora que me lo diste, me lo arrebatas cual ladrón que busca su botín. ¿Que fui yo, sino habitáculo de tu capricho?. ¿Que clase de madre soy que me quitas el más precioso de mis tesoros y me arrancas parte de mis entrañas con algo que como el viento viene y se va sin raíces y sin progenie?. Yo soy hija de mi padre y mi padre a su vez hijo de otro padre que han hecho este pueblo y han vivido en la obediencia de tus leyes. No tengo joyas, ni poder ni acaso suficiente belleza, pero siempre asumí mi linaje con orgullo. Y desde nuestro padre Aarón todos sembraron en el río de la vida la semilla de la continuidad. Siento ahora, mi Señor Dios que te llevas a mi hijo para hacerle grande e inmortal por medio de su sacrificio y de su muerte. Concédeme señor el hacerle un simple mortal sin gloria pero no te lo lleves de mi lado.

Zacarías miró con compasión y con ternura a Isabel, a la vez que cogía al pequeño en sus brazos mirándole con orgullo, diciendo:

-Juan, hijo mío, has sido forjado en la voluntad de Dios y por su mandato. Ellos te sembraron entre nosotros pero no somos tus dueños. Hágase la voluntad del Señor y no la nuestra. Si has de marchar que sea pronto, para que no se rompa tu alma ni nuestro corazón en la partida. Los hijos de nuestro pueblo se hacen en nuestras casas aprendiendo de sus padres y de sus vecinos. Tu aprenderás de la soledad, del viento, de la tierra y de las alimañas del desierto pero tus maestros no lo serán de este mundo, sino del cielo. Crece y vive libre. No te alimentes de la debilidad del amor hacia los tuyos. Corre ahora que eres niño hacia tu destino, no mores entre el exquisito cuidado de los que te amamos y nos prodigamos en cuidados materiales. Ve a buscar a tus hermanos entre los desheredados y fija tu morada en las estrellas. Nosotros viviremos unos pocos años y pasaremos cual anécdota en el tiempo, pero tu estás llamado a entrar en el halo de los inmortales, pues tu ejemplo perdurará por los siglos y los siglos.

El ángel del Señor me mostró tu alma y me hizo comprender con tristeza que un día deberías marchar para cumplir tu destino.

Tanto Isabel como Zacarías y otras familias, como Maria la madre de Jesús y su esposo José, frecuentaban con asiduidad las casas comunales esenias, incluso en su hogar

moraban de paso los terapeutas del desierto, cuando de pueblo en pueblo iban prodigándose en su oficio de médicos magistrales.

Tomó pues Zacarías la decisión de consultar a los dirigentes de la orden por la posibilidad de que su hijo Juan fuera enseñado por ellos y acompañado de su pequeño se acercó tras dos días de marcha a las estribaciones del Monte Nebo, junto al lado oriental del Mar muerto. En dicho lugar se ubicaba una de las comunidades más prestigiosas y santas de los esenios. Llegó hacia la hora de los oficios comunitarios del atardecer y espero a que los monjes salieran de la casa común. Preguntó por el Maestro Superior y fue conducido hacia el centro de la estancia donde estaba sentado un viejecito de barba blanca y rostro de paz. No había comenzado a hablar cuando del propio anciano escucho con parsimonia:

- Bienvenido seas Zacarías. Traes de tu mano a un ser grande. En su cuerpo habita nuestro Maestro de Justicia. Nuestro Padre (se refería al espíritu de Elijah).

Y diciendo esto el anciano se levantó y con paso quedo se arrodillo ante el niño Juan con la cabeza casi tocando el suelo. Parecía algo cómico ver como un anciano reverenciaba a un niño. Zacarías se llenaba de orgullo y su corazón latía deprisa cuando este gesto elevaba la categoría espiritual de su niño.

Juan simplemente entornó los ojos y dirigió la mirada a los rollos de la Ley que dormían sobre los estantes, contemplando la austeridad y el silencio de aquellos monjes sabios dedicados al cultivo del conocimiento y del espíritu.

El anciano se incorporó y con gesto ahora más grave dijo:

- Sabe Zacarías el porqué de tu visita. Desde ahora comenzaremos a educar a tu hijo en la tradición de nuestro padre Moisés y en la adoración de nuestro Señor Dios de Israel. Puedes regresar confiado. Podéis ver a vuestro hijo cada vez que la Luna se llene, por tanto vete tranquilo y consueta a tu esposa Isabel.

Era tradicional para los esenios recoger niños a los que educaban en sus conventos, preparándoles como terapeutas y hombres de Dios para el futuro. Al frente del colegio de Monte Nebo estaba Zaqueo, un sabio de pelo blanco, de expresión dura y facciones marcadas por la rigidez del carácter de un docente que tiene que enfrentarse a la picaresca de aquellos diablillos. La disciplina era para este hombre una forma de vida necesaria si se quería alcanzar el nivel de voluntad necesario para enfrentarse a la vida de adulto. Por ello su rigidez era el mejor de los antídotos para forjar mentes capaces de superar los obstáculos y las vacilaciones de una época de fuertes vacilaciones culturales y de anomalías sociales y políticas donde cualquier ser humano perdía su norte.

Pronto destacó Juan entre la treintena de niños que se educaban con Zaqueo. No paraba de preguntar y las acciones las realizaba con un ímpetu impropio de su edad, como si tuviera prisa por encontrarse de bruces con su destino. Zaqueo tenía que emplearse a fondo para llevarle a la disciplina de la quietud y aunque le castigaba con frecuencia su corazón aparentemente de piedra derramaba de vez en cuando una lagrimita de admiración por aquel niño que sin duda era diverso de los otros. De una u otra manera se empeñaba con mas saña en la educación de Juan, puesto que aquel anciano como buen clarividente sabía que el futuro de aquel muchacho le exigiría un esfuerzo sobrehumano y en cada castigo o cada tarea que le encomendaba surgía de su interior una palabra de disculpa por lo que no era sino un entrenamiento espartano para prepararle para el acto de heroísmo más importante al que ningún hombre tuvo que enfrentarse.

El niño, con un corazón de oro, todo lo veía como necesario y difícilmente podía captar ningún rasgo de maldad de su educador. Juan no concebía el mundo de la maldad. Vivía como en una nube extasiada donde el conocimiento y la sabiduría eran el punto

culminante al que se aspira y del que se recibe todo bien. Era paciente hasta el límite ante cualquier agresión, pero si por una u otra razón captaba en él o en los demás alguna negligencia, su ira se encendía para resolver con contundencia el problema. Luego casi al instante se olvidaba de aquella afrenta pasada y volvía a la búsqueda de la Inteligencia y al perpetuo encuentro de la sabiduría.

1. Ocurrió una vez que uno de sus compañeros mortificaba a uno de los más jóvenes aprendices de esenio, a través del miedo sistemático. Se trataba de poner en el camastro del niño lagartos y cucarachas del desierto que además de ser repugnantes producen la desagradable sorpresa de despertar con un trauma al durmiente. Luego surgía la risa del gracioso junto con los más afines a tales bromas. Juan en un principio, pensaba que se trataba de diversiones sin importancia y que las risas no eran sino uno de los numerosos juegos con los que rellenaban la vida lúdica sus compañeros. Pero una de esas noches, el pequeño comenzó a gritar presa del pánico cuando un lagarto le trepó por la túnica y se vio atrapado entre el cuerpo y la manta que cubría el lecho. El lagarto del desierto de Judea no ataca al ser humano puesto que son escurridizos y timoratos, pero sus patas tienen uñas afiladas. Al verse atrapado en tal situación el animalito raspó con fuerza sus patas contra la delicada piel del niño y el daño fue considerable.



En un instante Juan que dormía en el lado opuesto de la cama del pequeño salió corriendo sin pensárselo para atajar el dolor de su compañero y después de liberar al bicho y de comprobar el daño de su compañero giró la cabeza con una parsimonia y frialdad absoluta y clavó sus ojos azules penetrantes en el gracioso. Casi al instante el niño malvado comenzó a convulsionarse puesto que veía junto a su cuerpo una serpiente de gran tamaño que se le acercaba para matarle. El terror fue tal que sin poder controlar sus esfínteres, hizo

sus necesidades ante la mirada atónita del resto de los compañeros, mientras que los gritos lastimeros ponían el pelo de punta a cuantos estaban presentes. Poco a poco Juan retrocedió hacia el lado consciente de la compasión y tomándole de la mano lo levantó del suelo diciéndole con cariño:

- No lo vuelvas a hacer.

El niño aún tremendamente asustado preguntó dónde estaba la temible serpiente que quería matarle, sin que nadie supiera de qué estaba hablando. Juan a su vez le dijo:

-La serpiente que has visto estaba dentro de ti. Yo la he llamado para que vieras lo que anida en tu corazón. Todos somos templos del bien y del mal. A veces alimentamos el mal, el dolor o el odio hasta el punto de formar una gran serpiente que termina por destruir nuestra vida. - ¡Hágase la luz en tu corazón para siempre!

Aquel niño reprendido pasó de ser el gracioso de la comunidad al más fiel seguidor y discípulo de Juan en la edad adulta.

Zaqueo se empeñaba en enseñar como la mente puede ser decisiva en la vida de las personas y como el pensamiento termina por ser una herramienta física al servicio del hombre consciente. Reunió por tanto a todos los niños en la sinagoga de la comuna y los puso en forma de media luna. En el centro puso un pequeño recipiente de cristal sujeto en el aire por un pequeño palo cuya base estaba atado a una mesa. En el extremo del palo y a un metro del suelo puso el pequeño recipiente y ordenó a los niños uno a uno que desde tres metros de distancia trataran de empujar con el pensamiento dicho objeto para que cayera en el suelo.

Uno a uno fueron probando desde sus respectivos lugares y en cada caso el pequeño vaso no se movió. Cuando le tocó al turno a Juan y Zaqueo se proponía darle paso, el objeto cayó al suelo espontáneamente. Volvió a colocarlo sobre el pequeño soporte y casi al instante Juan con una mirada picaresca lo volvió a tirar con la mente a tres metros de distancia. Zaqueo se maravillaba de aquellos prodigios que superaban con mucho su propia capacidad psicocinética y la de todos los monjes que eran capaces a su vez de realizarlo.

Zaqueo dijo a los jóvenes:

- Habéis impulsado vuestra mente con violencia y con ímpetu hacia el objeto, sin daros cuenta que con la armonía es más fácil. Habéis intentado empujar el vaso por la parte alta del mismo para desestabilizarlo cuando en realidad deberíais haberlo empujado desde el lado aparentemente más difícil; es decir, desde la base.

Intentarlo de nuevo, pero esta vez visualizar vuestro pensamiento como un brazo luminoso de pequeñas partículas de luz que ordenada y quedamente se acercan a la base del vaso, haciendo una espiral bajo el mismo empujándolo hacia arriba. Veréis entonces como cae.

Retomaron de nuevo los niños el ejercicio y en esta ocasión casi la mitad de los mismos consiguieron tirarlo al suelo.

Las facultades de Juan eran tales que a menudo solía ponerse en el centro de la media luna formada por sus compañeros y Zaqueo le transmitía imágenes mentales que a su vez Juan proyectaba hacia el grupo. En casi todos los casos los niños veían sin dificultad dichas imágenes reflejadas en su mente sin ningún esfuerzo.

Zaqueo les enseñó durante siete años a sanar con la mente, a asociar las plantas medicinales con la zona fisiológica del cuerpo mediante la visión de la clarividencia. A visualizar el aura de las personas, a conocer la enfermedad desde el lado astral, a limpiar el cuerpo etéreo de las personas, a someter a los enfermos al sueño hipnótico, a leer en las nubes el futuro y a soportar el dolor mediante periodos de ayuno, grandes caminatas y ejercicios de resistencia tremendos, tanto mentales como físicas.

Aquellos niños sabían recitar los libros sagrados traídos por Moisés desde Egipto de memoria. Se levantaban a las cinco de la mañana para salmonear los cánticos sagrados antes del saludo al Sol. Se bañaban de cuerpo entero en los periodos más fríos del año. Se hicieron duros como el pedernal pero a la vez cándidos como palomas. Eran seres que viviendo en el mundo no eran del mundo. Eran la casta más noble y pura que ha crecido sobre la tierra. Eran los hijos de la Luz, los Esenios, creadores silenciosos de la cultura y la continuidad de la tierra.

PRIMER ENCUENTRO CON EL CIELO

Es necesario dar de vez en cuando las gracias a lo "alto" por permitirnos retroceder en el tiempo y ver imágenes rotundas de cuanto vivieron estos seres.

En la Primavera de su 16 años Juan, comienza a apagarse poco a poco. El aprendizaje ya no le motiva y comienza a abstraerse poco a poco de la disciplina del convento. En este periodo también frecuenta con asiduidad la compañía de otro joven llamado Andrés (el que luego fuera discípulo de Jesús) por medio del cual y por la inquietud de este gran amigo el inconsciente de Juan produce un sinnúmero de respuestas que desde el sueño interior van aflorando a la boca llenando lagunas tanto para el que pregonaba como para el que respondía. El uno y el otro se frecuentaban puesto que ambos conseguían el beneficio del conocimiento. Pero llegó el momento en que Juan ya no tenía preguntas, y la inquietud que le había movido hasta entonces se apaga. Ya nada ni nadie le retenía en aquel lugar. Un profundo sentimiento de soledad le invadió desde entonces y no desapareció jamás mientras viviera entre los humanos.

Zaqueo que observaba a su mejor discípulo, comprendió que su trabajo había terminado y acercándose al joven le dijo:

-Querido hijo mío; comienzan en tu cara a aflorar los símbolos de tu pequeña hombría y se dibuja en ti los rasgos de un servidor de Dios. Nada puedo darte ya, puesto que no solo has vaciado el almacén de mi gran ignorancia, sino que has sido el mejor de mis maestros. Tu luz y tu poder me ha enseñado a mis ochenta años a ser humilde, pues he aceptado que Dios se revela en el hombre cuando y como quiere y que el conocimiento se complace en un niño más que en la vanidad de un viejo. Doy gracias a Dios por haberme permitido vivir en tu tiempo y amarte con todo mi corazón. Debes ahora buscar por ti mismo y abrir el libro interior que tienes dentro, pues no hay mejor conocimiento que el que descubrimos cada día en nosotros mismos. Mi verdad, querido Juan, no es la tuya, aunque ambas son ciertas. Vive y experimenta. Aprende del vuelo del águila, de las olas del mar, del árbol de la montaña, de tus sueños, de los ángeles del Señor y de la anarquía de tus pensamientos Aprende del dolor y de la muerte, del amor y del odio. Pero sobre todo hijo mío, perdónate en tus errores y en tus limitaciones, puesto que los Dioses te dieron una mente de Ángel en un cuerpo mortal. Y aún deseándolo con todo tu corazón no podrás cambiar el mundo, sino que el mundo te cambiará poco a poco a ti. Aprende, hijo mío, a buscar respuestas en los designios ingratos y violentos del devenir del tiempo. Recuerda que de la basura más pútrida nacen las rosas más bellas.

Juan, se abrazó a su maestro diciendo:

-No es por casualidad que El Señor te designara para encaminar mis pasos hacia la sabiduría. Aprendí más de tu espíritu que de tu boca, pues cada noche mientras dormía, de tu cuerpo salía otro más bello y radiante y me hablaba incesantemente de muchas cosas que aún no entiendo y que seguramente moverán mis próximos pasos. Pero como niño aprendí de ti que el gesto, la palabra y la acción deben ser acompañadas a los sentimientos puros del alma. Gracias Maestro. Nunca te olvidaré. Yo te visitaré en tus sueños y seguirás enseñándome a pesar del tiempo y de la distancia.

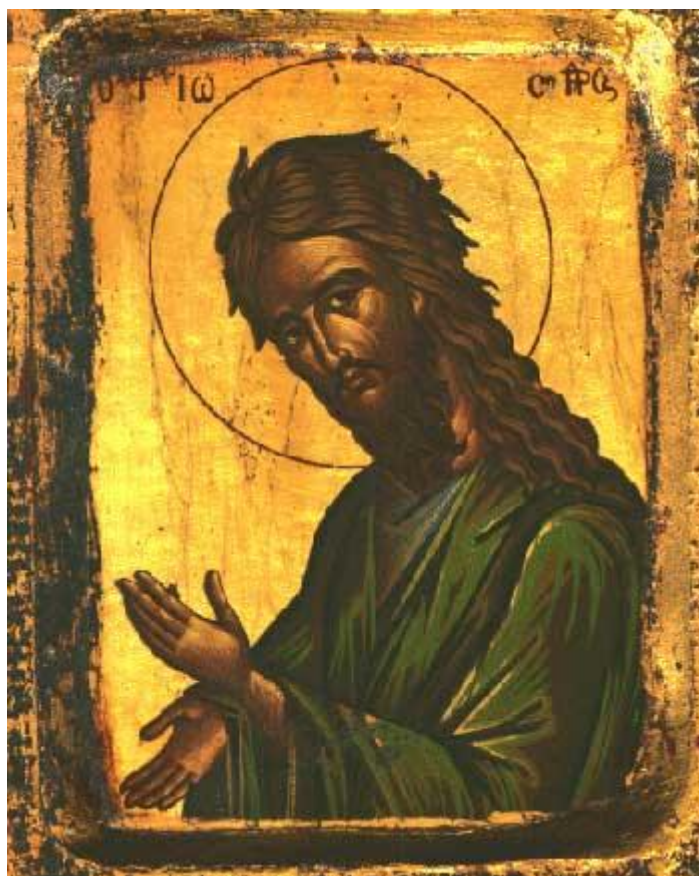
Y el joven Juan deseo comenzar el reto solitario de la vida con tan solo un bastón, una túnica, mucho valor y un montón de quimeras que pululaban desordenadamente en su mente. El reto era abrir el camino del dictado interno, la senda de la intuición pura.

Tomó el camino de Gaza, por ser el lado mas alejado del convento y el que marcaba el límite de la tierra y el comienzo del gran mar.

Caminó durante dos semanas haciendo la ruta del Engadí, monte Hebrón y Gat hasta llegar al Mar. Durante ese tiempo su comida parca y frugal no pasaba de un poco de pan y varias piezas de fruta que habría tomado de los árboles a su paso. Por otra parte su intestino no habría aceptado mayor cantidad y calidad de alimento. En el caso de nuestro pequeño héroe la virtud de no comer, no solo era un proceso de voluntad, sino una prevención para liberarse de las reacciones espasmódicas del intestino y a veces los terribles cólicos intestinales que le sometían febril por varios días enteros al borde de la propia muerte.

Caminó si rumbo por la orilla del mar, mientras escuchaba dentro de sí mismo alguna respuesta o alguna tendencia, alguna dirección o cualquier otra motivación que diera significado a esa desenfadada búsqueda de "no se sabe que". Pero nada ni nadie le respondía. El hambre era tan tremenda que incluso comenzaba a ver trozos de pan entre las piedras de la orilla. Las visiones delirantes comenzaron a asociarse a un fuerte proceso febril que al final desembocó en un espasmo intestinal tan doloroso que solo la inconsciencia y el desmayo pudo liberarle de tanto sufrimiento.

Quedó Juan tendido en la orilla de la playa, cuando desde el otro lado del espacio y del tiempo, yo, su amada, le gritaba desde lejos preocupada por si la marea subía y se ahogaba. Podía sentir su dolor y su tristeza, a la vez que le reprochaba su tenacidad en descubrir la quimera del conocimiento. Era tal su celo, que se había provocado una muerte inmediata y desde este



lado yo le gritaba con fuerza para que se despertara.

De repente ocurrió algo que me dejó pasmada: Un ser luminoso de una belleza inusitada con un traje ajustado de vuelo se acercó por la orilla al muchacho y sin tocarle elevó la mano a la vez que el cuerpo de Juan se movía en el aire e iba caminando parejo al personaje hasta un pequeño entrante a modo de cueva en el acantilado. Juan se despertó asustado por la presencia tremenda de aquel individuo, sin saber si estaba consciente o inconsciente. Luego este ser luminoso tomó del aire una copa y le dio a beber a Juan un líquido, que no era otro, que el mismo maná que le había sido dado al pueblo de Israel a la salida de Egipto. El hombre del traje ajustado dijo:

- Mi nombre es Link, y aunque tu no me conoces, tu espíritu sí. Siempre he seguido tus pasos y te he consolado vida tras vida. Te he dado de comer cuando tenías hambre y te he puesto palabras en tu boca y en tu corazón desde el lado que tu no ves Siempre

estarás unido a mí, por que tu y yo somos uno en el septenario del espíritu.

Y dicho esto desapareció en la misma manera que había aparecido.

Juan, una vez recuperado, retomó el camino hacia la fuente del Engadí, donde moraría a partir de ese momento buscando, no tanto fuera, sino dentro de sí mismo.

Hasta los veintiún año, Juan aprendió a escuchar en la soledad su propio libro interior, a caminar en la quietud del desierto, a robar al raposo la miel de las colmenas, a comer de la nada de la arena o de las langostas que surcaban el aire del desierto. Su extremada delgadez llamaba la atención a propios y extraños, pero nunca se apagó la luz de sus profundos ojos azules. Visitó asiduamente a sus hermanos los terapeutas en Qumram, en Monte Carmelo y en Nebo y entre sueños y experiencias aprendió a domar su ego para dejarlo disponible al espíritu del Señor de la Tierra que le había designado como templo de carne para la próxima misión. Simultaneó estas estancias de retiro ascético con las visitas al grupo de iniciados que instruía su padre. Zacarías; su padre, era depositario de una serie de pergaminos que venían de tiempo antiguo. Se trataba de determinadas enseñanzas confiadas a sus antepasados de propia mano de Aarón. Solo unos pocos iniciados conocían de la existencia de estos pergaminos y solo tres veces al año se reunían para dialogar y renovar los compromisos de dicha sabiduría. Juan, fue admitido a estas reuniones puesto que debía continuar la tradición de la guarda de aquellos papiros, a fin de que no cayeran en manos de los gentiles o de personas indignas sin aristocracia espiritual.

Llegada la fecha de dicha reunión, un mensajero se adentraba al desierto y entregaba a Juan un trozo de tela que tenía representado dentro, un rombo con un corazón y un rombo con dos olivos. Estas señales y otras convenidas con anterioridad le hacían saber que era llamado a la reunión de la Fraternidad de los Hijos de la Luz. Siempre se usaba el rombo con signos precisos dentro, y solo unos pocos dentro del pueblo conocían de dicha existencia. Todos los iniciados eran afines a la secta esenia, aunque también había celotas y un par de fariseos que también habían sido llamados por designación superior. Estas reuniones se practicaban después de una semana de ayuno total. En este periodo los iniciados no solo dejaban de comer absolutamente, sino que se sometían a oración y no tenían ningún tipo de contacto sexual. Solo agua y un poco de fruta al amanecer eran lo que les mantenían activos hasta la reunión.

Normalmente era la casa de Zacarías la que más y mejor albergaba dichas reuniones. La misma casa de Zacarías comunicaba por el suelo con la casa contigua y esta a su vez con otras tantas casas próximas. En las paredes de adobe se ubicaban distintos agujeros perfectamente camuflados donde se ponían los pergaminos y el acta de las sesiones que periódicamente se realizaban.

Una vez juntos todos en cónclave, se procedía a la adoración solar y se invocaba el espíritu de Moisés y el de Elías. Se ponía a su vez sobre una mesa un trozo de pan ázimo y una copa de vino curado de tres cosechas anteriores y a cada lado de dicha ara se ponían dos candelabros de siete brazos con velas de cera virgen que permanecían encendidas durante todo el tiempo que duraba la asamblea. Hecha la oración se procedía a un periodo de silencio. Casi al instante una de las personas, y a veces dos o tres, entraban en un profundo trance y comenzaban a hablar ordenadamente con la iluminación del espíritu. Extrañas presencias luminosas acudían a la sala y se incorporaban a aquellas sesiones. Un amanuense comenzaba a escribir cuanto salía de las bocas de aquellos extasiados en trance y se elaboraba un acta que como antes dije se escondía en lugares secretos de la casa o del campo. El conocimiento que llegaba en aquellas sesiones era absolutamente maravilloso. La luz se hacía palabra, reflexión y conocimiento. Bien valía la pena haber estado sin comer todo aquel tiempo, pues aquel alimento mantenía a aquellos hijos de Israel en una plena comunión con el espíritu. No

se podía revelar nada de dichas sesiones puesto que el que revelara algún secreto era reo de muerte y efectivamente en una o dos contadas ocasiones ocurrió que los desobedientes fueron castigados severamente. Uno de los asistentes movido por el amor a su esposa, quiso comunicarle alguna de las cosas que en dichas sesiones se celebraban y quedó absolutamente mudo para siempre. Otro de los conjurados en el misterio también se dejó llevar por el pecado de la vanidad y comenzó a revelar conocimientos que expresamente habían sido reservados, respecto de acontecimientos futuros por llegar. Efectivamente se cumplió cuando él había anunciado, pero no reveló la fuente de su información; aún así fue castigado sin remisión, puesto que cumplida la profecía, en el mismo instante murió ante sus amigos y contertulios. Nadie por tanto osaba revelar aquellos conocimientos y nadie delató a sus hermanos del espíritu. Pero todo el mundo sabía que algo o alguien hacía distintos a Zacarías y a sus amigos. Que sus ayunos y comportamientos fuera de la costumbre del pueblo le señalaba como cómplices de alguna extraña secta o privilegio.

Israel en aquellos tiempos era algo así como un barril de pólvora a punto de estallar,



puesto que por un lado se encontraba la dominación Romana; el férreo yugo de Herodes y sus intrigas y por otro, los movimientos nacionalistas dentro del pueblo y la amenaza de las fronteras próximas al Imperio que acechaban permanentemente contra los habitantes de aquella peculiar nación. Era por tanto peligroso tener secretos en este clima.

Herodes había desplegado una red de chivatos bien pagados que se adentraban entre las tribus y ocupaban puestos en los mercados, en las sinagogas y en el ejército y nada ni nadie se escapaba a su control. Zacarías por tanto estaba destacando en forma peligrosa ante la gente y era sometido en silencio a una permanente vigilancia. Él lo sabía y había dado instrucciones muy precisas a Juan respecto de lo que debía de hacer en el caso de que fuera atacada la orden o él falleciera de muerte violenta.

Pero quedaban unos cuantos años antes de que se desataran los acontecimientos y Juan simplemente se estaba preparando para ser un profeta de Dios y sobre todo hacerse hombre en medio de los hombres.

Muchos se preguntan el porqué los profetas o los grandes avatares pasaron un periodo

de cuarentena más o menos largo en el desierto o en profunda y dura soledad. La respuesta está en la mecánica del espíritu y en la lógica del "mutante". Sólo cuando un ser ha sido capaz de vencer las tendencias del ego y dejar limpio su edificio de carne de las pasiones y de la concupiscencia puede luego ser compenetrado por el espíritu superior que toma posesión de su templo carnal en las mejores condiciones para operar. Este fenómeno se había producido en el caso de Elijah y se repetía con Juan. De hecho el sentimiento de soledad y de ermitaño fue siempre una característica propia de este espíritu, estuviera en una u o otra estancia de carne, que a lo largo del tiempo habitara.

LA PIEDRA MAGICA

Existen pequeñas anécdotas que afortunadamente el velo del tiempo nos ha dejado desvelar. Solo quien tiene la llave puede abrir la vieja puerta de su casa. Sólo quien sabe caminar por el laberinto no se pierde ni se ciega con las fantasmales luces del Maya. En este caso nos referiremos a un capítulo que nunca se escribió de Juan.

Era un día cualquiera de su impetuosa juventud; Juan había dejado la cueva donde habitualmente moraba y se había dirigido a la fuente del Engadí, donde periódicamente se bañaba antes de que saliera el Sol. Las viejas enseñanzas de Zaqueo eran para él como un código imperturbable de conocimiento. En estas enseñanzas, el baño ritual antes de saludar al Sol era obligado, además de higiénico. Pero esa mañana, un extraño y minúsculo sol artificial estaba iluminando con reflejos vistosos el agua de la fuente. Por un momento Juan se desconcertó e incluso comenzaba a pensar que el fin de los tiempos estaba próximo al ver como el sol de este amanecer estaba pálido de vida o bien todo se estaba apagando ante sus asombrados ojos. La luz continuó su evolución hasta que se puso matemáticamente sobre la vertical de su cabeza. Nuestro hombre levantó la cabeza y se quedó asombrado ante la cegadora luz que salía del mismo. Uno de esos rayos comenzó a descender desde el pequeño sol metálico y alcanzó a Juan, que con suavidad se vio ascendido hacia arriba, como si algún águila gigante le estuviera levantando desde la tierra. Comenzó a pensar que a lo mejor todavía estaba dormido y que en todo caso se trataba de su imaginación, pero no solo no fue así, sino que se vio impetuosamente introducido en una extraña tienda de un color jamás visto y con una luz maravillosa que iluminaba toda su figura. Dentro de aquella tienda de extraño metal era de día, pero mirando desde la puerta de la misma hacia abajo, era de noche. Enseguida comprendió que aquello no era obra del hombre, sino de Dios.

Comenzó a caminar por un pasillo circular largo donde la luz y la brillantez de las paredes le hacían pensar que estaba en una casa hecha de la más fina plata que jamás habría visto ningún ser humano. Después de recorrer un largo tramo. Se abrió en su lado izquierdo una puerta, y pudo ver una sala circular desprovista de muebles y sin la presencia de ser viviente alguno. Juan se acercó al centro y vio una peana de un color plateado brillante que saliendo del suelo de dicha habitación llegaba hasta su cintura. En dicha peana brillaba una piedra preciosa de color rojo que destellaba con fuerza y asemejaba a las más bellas de las gemas que nunca jamás habría visto. Era del tamaño de un huevo de gallina, pero estaba cortada en forma caprichosa y regular. Casi al instante, se escuchó una voz, que sin saber de donde salía exactamente llenó con ímpetu autoritario toda la estancia:

-Juan, toma la piedra y no la pierdas nunca. En otra vida te perteneció. Úsala cuando necesites preguntar algo o cuando en tu turbación y soledad necesites de nuestra ayuda. Siempre estaremos unidos a ti por medio de la misma. Escucharás y verás en sus entrañas cuando acontece a los hombres y a tu tierra. Verás el pasado y el futuro y te protegerá de todo mal. Guardala celosamente de los curiosos y de los ladrones y

escóndela en un lugar seguro cercano a ti.

Tomó por tanto la piedra con veneración y asombro y tal y como había venido hasta allí retrocedió hasta el final del pasillo de acceso. Estaba pensando cómo bajaría a tierra, cuando en un solo instante se vio junto a la fuente como si de magia auténtica se tratara. Comprobó que la piedra estaba en su regazo. Luego vio como el pequeño sol metálico se iba apagando a la vez que los primeros rayos de Sol salían por el horizonte.

Ascendió rápidamente a la cueva y después de buscar un lugar seguro, lo encontró en una pequeña hendidura en el lado más oscuro de su morada. Puso después una pequeña piedra plana tapando la ranura y allí estuvo su gran tesoro, que solo él y una amiga suya a la que luego me referiré conocían.

Todas las noches antes de dormir, Juan avivaba el fuego que ardía continuamente en su cueva, pues las ascuas del día prendían en la noche con el pequeño manojito de palos secos que antes de retirarse tomaba nuestro anacoreta del entorno. Cada noche, tomaba la piedra de su escondite y la contemplaba silencioso. Al cabo de un ratito de quietud y observación comenzaba a ver imágenes del pasado y del futuro. Bastaba con que Juan pensara en forma consciente o distraída en algo para que se reflejara en su interior una respuesta visual acompañada de una potente voz que solo se escuchaba en su propio cerebro. A veces cuando la meditación ante la piedra se prolongaba por horas y el fuego se apagaba, una maravillosa luz violeta salía de la gema e iluminaba la estancia sin que el profeta reparara en que el fuego se había extinguido y que la luz era la de la preciada gema.

Por medio de la misma le fueron dadas a Juan instrucciones precisas por partes de los dioses, de como emplearla para curar a los enfermos, incluso de como defenderse de sus enemigos. Así pues, por medio de giros monótonos y repetitivos sobre las zonas patológicas de los enfermos se producía al poco rato una verdadera regeneración de los tejidos y un claro alivio de los males del enfermo.

Esta dichosa piedra fue vista poco a poco cada vez por más gente, hasta el punto de levantar todo tipo de especulaciones sobre la misma. Solo Jhana, su entrañable amiga, sabía donde se escondía y quienes se la habían dado.

Existe incluso un capítulo muy polémico que nunca se ha registrado en las escrituras sagradas pero que hace alusión a un tema escabroso. Si se lee bien los Evangelios se puede observar una clara rivalidad entre los discípulos de Juan y los de Jesús el Cristo. Fueron precisamente varios discípulos de Jesús los que atraídos por el poder de la piedra maravillosa del profeta, y seguidos de otras personas, se acercaron a la cueva de Juan para que les mostrara el poder de la misma. En un principio el anacoreta no hizo caso de este macabro interés, pero ante la pesada insistencia de estos dos discípulos y los curiosos que les seguían, optó Juan por salir a la luz desde la penumbra de su cueva, pero con la piedra en la mano. Levantó el Hombre de Dios la gema sobre su cabeza y al instante salió de la misma un rayo rojo que envolvió en aparentes llamas a los curiosos. Fue tal el impacto y el susto que recibieron que salieron corriendo a la vez que las chispas salían de sus túnicas por el efecto térmico de aquel rayo.

Comprendo que estas historias puedan resultar fantásticas, pero son tan reales como la propia certeza de haberlas vivido desde el arcano registro akásico donde está grabado cuanto se ha dado en los corazones de los hombres y en la vida y devenir de la Humanidad. Algunos comprobarán cuanto decimos desde el "otro lado". Mientras tanto, para otros la pequeña historia de la piedra de Juan, no será sino un despiste literario de los autores.

Deseo recordar al respecto algo curioso que fue famoso para los seguidores del mundo del contactismo moderno. Me estoy refiriendo a una vieja historia de un periodista

alemán que fue contactado por seres venidos del espacio y al que le entregaron una piedra roja que debería llevar a una cita precisa junto al mar en un día determinado. Aquel hombre escéptico, tiró la piedra al agua y no quiso dar crédito ante cuanto estaba viviendo pues comprometía su vida y sus creencias en forma peligrosa para su cordura. Al día siguiente este periodista contactado murió extrañamente. Es una pequeña anécdota curiosa que se dio en nuestros días. Pero sin recurrir a ella, muchos son los que conocen la función de las piedras preciosas en manos de dotados psíquicos y el empleo en los campos de la medicina, la parapsicología y la magia, que a lo largo de la historia han tejido de leyendas las actuaciones de seres y de entidades, que emplearon dicho poder para estos y otros tantos usos fantásticos.

Juan no solo la empleaba para hablar con los dioses y para sanar, sino que cuando tenía los fuertes dolores intestinales y las fiebres que provocaba su precario estado, ponía la piedra en la frente o en el abdomen y poco a poco se dormía con una sensación de paz y de satisfacción por el alivio directo de las vibraciones de la misma.

JHANA, SU AMADA VIRGEN.

Como el Arcángel San Gabriel anunciara en su día a Zacarías, Juan habría nacido con el sagrado deber de servir a Dios. En el libro sagrado se da a entender que este profeta no debería conocer mujer, por su dedicación al Señor. Y así fue en los primeros años de su predicación, pero no en la etapa final; es decir, poco antes de su muerte.

Zacarías vivía en Jerusalén en las cercanías del templo, puesto que los sacerdotes que permanecían asiduamente en el servicio religioso habitaban los barrios próximos al mismo. La humilde casa de la familia de Juan tenía en su vecindad más próxima a otra familia de mercaderes de telas que además de ser virtuosos y fieles amigos de Zacarías e Isabel habían tenido cinco hijos; cuatro varones y una hija pequeña llamada Jhana. Esta niña había nacido matemáticamente al unísono de Juan, y los mismos dolores de parto habrían pasado ambas madres en casas contiguas y en habitaciones separadas por tan solo un pequeño tabique. En esa misma medida, los primeros años del hombre de Dios se habían dado con una total y absolutamente compenetración con esta niña que por la carencia de hermanos por parte de Juan, había ocupado en todo momento esta parcela sentimental tan necesaria para todo niño.

Durante pocos años habían vivido indistintamente en cada casa, y habían comido y dormido en una y otra con total libertad y con el consentimiento de ambas familias que por otra parte eran entrañables en sus lazos y en su respectivo trato.

Juan amaba a Jhana, pero le era imposible concebir a su vecinita como una mujer objeto de deseo, sino más bien como una verdadera hermana. De una u otra manera los primeros lazos y las primeras pautas infantiles definen de una u otra manera el comportamiento futuro del adulto y no podría haber sido de otra manera en este caso, puesto que la profecía del Ángel se debía cumplir por designios infalibles de lo alto, hasta que de “lo alto” le fuera permitido conocer mujer.

Cuando a los siete años Juan fue llevado a iniciar su educación al colegio esenio, Jhana acudía cada fiesta junto con Zacarías y con Isabel a ver y dialogar con su querido amigo. Esta entrañable amistad no solo no habría disminuido con el tiempo sino que se veía incrementada por la separación de ambos. Pero así como en Juan el encuentro con Jhana no era otra cosa que renovar lazos familiares; Jhana iba desarrollando junto con este amor una lógica atracción femenina que no descartaba el deseo de poseer y amar como hombre al Profeta de Dios. Por otra parte decía Jhana -Y a quien voy a amar si no es a Juan-. Pues ella no podía amar a otro hombre. Sobre Jhana, evidentemente habitaba el espíritu de Sheisha y vida tras vida los lazos afectivos que se han visto iluminados

con la luz del espíritu no desaparecen, sino que se incrementan y se buscan.

Jhana no sabía que aquel ser amado no viviría muchos años sobre la faz de la tierra y tampoco sabía que "los hijos del Sol" son como soldados al servicio de un plan y no de una mujer. Por tanto se requería de la fortaleza y la concentración absoluta de la mente del profeta para llevar a cabo el plan previsto y en este plan el celibato era una herramienta muy útil para no desviar intereses o debilitar las tremendas decisiones que debía tomar el hombre de Dios en lo sucesivo.

Jhana siempre había visitado a Juan, pero no solo por propio interés sentimental en si, sino por cuidar en todo momento de la precaria salud del profeta y de atender a su perpetuo descuido en las comidas y en el cuidado de su cuerpo. Y es que Juan además de ser un despistado sufría enormemente con la digestión, hasta el punto de apurar la comida al mínimo para no enfrentarse a las reacciones posteriores.

Jhana llevaba asiduamente queso, dátiles y miel a su amado Juan y este los comía poco a poco hasta que de nuevo en la siguiente visita le eran repuestos los víveres que se habían terminado. Pero ocurría muy a menudo que la comida se estropeaba en el fondo de la cueva y cuando Jhana llegaba se entristecía por ver la afrenta de su gesto despreciado por el profeta.

- ¿Juan por que no has comido lo que te envíe?, decía Jhana.

Juan saliendo de su letargo y con un total despiste afirmaba:

-Mujer; no ves que ya he comido todo. Y seguía abstraído haciendo dibujos y

jeroglíficos en el suelo. Entonces Jhana con queso repleto de en la nariz y ante los evidenciara no solo que además flaqueaba despiste era tremendo. sonreía con ternura y - ¡Lo siento todavía tenía comida.

En pocas ocasiones

visita al profeta enfadada por esta desconsideración por parte de su querido amigo, pero Juan no solo seguía en el mismo despiste sino que terminaba por comer todavía menos y aumentaba su extremada delgadez. En ocasiones llegó incluso a comer langostas y líquenes del desierto.

En otras ocasiones era Jhana la que le impulsaba a realizar su función terapéutica por la cual debía de curar a los enfermos que ocasionalmente acudían a la cueva. Juan tomaba su piedra de color rojo y realizaba varias pasadas por el cuerpo del enfermo, produciéndose al poco rato una regeneración total del mismo. Cuando no conseguía llevar el alivio o calmar el dolor, decía al enfermo:

-Regresa a casa y reza al Señor; pues el se ocupará de ti. Pero no peques más.

Aquella noche, Juan tomaba la piedra y la ponía encima al costado del fuego. Luego se concentraba mentalmente y pedía al Señor Dios de Israel por todos y cada uno de los enfermos que habían venido a su encuentro. No tardaban éstos en amanecer con las dolencias curadas o ampliamente mejoradas. Por estas cosas y otros tantos prodigios, crecía cada vez más la fama de Juan ante el pueblo y era respetado y amado por todos.

Aconsejaba siempre el profeta de Dios practicar la caridad entre los vecinos, perdonándose las ofensas e impulsaba a llevar una vida digna, moderando la comida y la bebida. Solía repetir reiteradamente:

-Sois lo que coméis. Buscar estar limpios por dentro y fuera y la enfermedad nunca



El Evangelio según Mateo 5

de la caverna. tristeza tomaba el gusanos y se lo ponía ojos para que que no era cierto, sino su memoria o su Juan ante tal gesto decía:

Jhana!....no sabía que

Jhana retrasaba su

visitará vuestras moradas. Cumplid los preceptos sagrados y no tendréis tribulaciones en el cuerpo y en el alma.

Al otro lado de las fronteras de Israel llegaba la fama del profeta de Dios y eran muchos los que peregrinaban a su rústica morada para escuchar su enseñanza. Esta fama también llegó a dos focos distintos y enfrentados en la sociedad de aquellos días. Por un lado los grupos celotas; o ultranacionalistas judíos y a su contrario el Rey Herodes. Ambos procuraron saber más de él y de su enseñanza. Los primeros pensaban que el pueblo seguiría a un líder con el carisma y la fuerza de Juan. El segundo, pensaba en la misma medida que aquel hombre podría ser peligroso si todo su prestigio lo ponía al servicio de una idea liberadora del pueblo.

Tanto los celotas como los informadores de Herodes habían concurrido a estos encuentros dialécticos en los que el profeta revelaba la más pura sabiduría jamás conocida. Y unos y otros hacían sus conjeturas en un sentido o en otro, según convenía a sus intereses respectivos.

Jhana sabía de este interés por parte de los movimientos políticos de Israel hacia la figura de su querido Juan y reiteradamente le advertía de estas intrigas. Juan por su parte totalmente ajeno a estos intereses decía:

-¡ Mujer...! ¿Que pueden querer estos de un pobre hombre como yo?. He venido para hacer la revolución del corazón, no para sublevar ni enfrentar a nadie. ¡Déjales que hablen y murmuren!.

No sabía el profeta que aquellas intrigas le costarían poco tiempo después la vida. Pero estábamos ante un ser limpio de corazón que no callaba nada y que cuando se arrancaba en su discurso era tal la fuerza de su verbo que temblaban las montañas de Judea.

VIAJE A OTRO CONTINENTE

Cierto día llegó Jhana a la cueva al tiempo que Juan estaba dibujando dos círculos pequeños surcados por una línea y al final de la misma un círculo mayor.

-¿Que estas dibujando Juan?, dijo Jhana.

-El ángel del Señor me ha dicho en sueño que debo marchar a un lugar lejano. ¿Ves este círculo?...Se trata del Lago Tiberiades. Este otro es el mar Muerto. ¡Pues siguiendo esta línea llegaré a un gran mar y desde allí a una extraña tierra donde vivió nuestro Padre Moisés. (Se trataba del Mar Rojo y de la costa oriental de Egipto). En poco tiempo marchare hacia allí puesto que he sabido por las caravanas que llegan de Oriente que en la ciudad de Al-Ghardagah me espera un sabio que conoce los secretos de la salud. Él me ha mandado llamar por sus mensajeros y debo partir.

Jhana, que conocía la locura de su querido Juan, sabía que nadie podría disuadirle de adentrarse en las aguas de todo un océano y le dijo:

-Llévame contigo, por favor.

-¡Estas loca Jhana!...No ves que estas cosas no son tareas para mujeres. ¿Sabes tu el peligro que corres adentrándote en el mar?. Jhana respondió:

-¿No corres tu acaso el mismo peligro?. Juan respondió:

-Mi viaje ha sido bendecido por el Angel del Señor, por tanto no temo por nada.

Dicho esto, Jhana, resignada, tomó de la cesta que traía una serie de provisiones a la vez que le entregaba un trozo de tela con muchos bordados que había hecho Isabel para su amado hijo. Juan retiró los alimentos y tomando la tela vio que en el centro de la misma y pasando desapercibido para cualquier otro observador había dibujado un rombo con un centro en su interior. Dijo enseguida a Jhana.

- Come un poco puesto que mis padres y mis hermanos nos esperan.

Aquel atardecer retornaron a pie hasta Jerusalén. Hicieron alto en la noche en el camino

para dormir a la intemperie y bajo la luz de las estrellas se acurrucaron los dos sin malicia al abrigo de la pequeña brisa nocturna. Jhana tomó por un momento la palabra diciendo:

-Juan, ¿Por qué no retornas con nosotros a la ciudad y dejas la soledad del desierto?, ¿Tu sabes cuanto te amamos tus padres y yo?.

En el corazón de aquella mujer se ahogaba en silencio un llanto de profundo amor por su ser amado. Pero sabía que no luchaba contra la voluntad del profeta, sino que una extraña sombra siempre acompañaba al hombre de Dios para cegarle ante las ataduras mundanas y el apego a la comodidad de la vida en la ciudad. Jhana debía luchar contra una profecía, contra un destino y se entristecía por no poder vencer a algo que no tiene forma, que no tiene oídos para oír ni cabeza para razonar. ¿Cómo se puede vencer a una profecía?, ¿Cómo se puede alterar un destino?...¡En fin!..¿Acaso mi castigo sea el no ser suficientemente buena para él?... Juan, ajeno a cuanto corría veloz por la mente de Jhana habló así:

- Mira Jhana cuantas estrellas hay en el firmamento. ¿Sabías tu que cada una de esas estrellas es el Cristo luminoso de otras tantas moradas donde viven seres igual que nosotros?. Otro igual a mi palpita al unísono de mi corazón en la lejanía del Cosmos Y mirando fijamente al cielo, se iban cerrando poco a poco los ojos como si de un niño despistado y distraído se tratara.

Jhana, meneando la cabeza con resignación pensaba para adentro:

-¡Realmente, este hombre no tiene remedio!.

Cuando Juan hablaba de “otro igual al que palpita al unísono en el corazón” estaba esbozando una teoría que Einstein la enunciara como “universos paralelos”. Jhana no podía entender, pero quizás vosotros os podáis plantear alguna duda después de leer el siguiente relato:



Miguel Herrero Sierra, de treinta y cuatro años de edad, conductor de profesión y vecino de Alcalá de Henares, nos relata la experiencia que le permitió presumiblemente, entrar en contacto con seres extraterrestres de tipología 1.

Soy aficionado a la pesca. Aquel día -en la madrugada del 18 de diciembre de 1977-, decidí irme al pantano de Buendía, Cogí la furgoneta de la empresa y salí de casa, sobre las cinco de la madrugada. Había pasado ya el pueblo de Tendilla sobre las seis y pico (a 24 Kms. de Guadalajara sobre la Nacional 320), y de pronto, me quedé sin luces en el coche e incluso se apagó la radio. Me bajé e intenté encontrar la avería, sin resultado. Entonces, acerqué el coche a la cuneta y lo metí por un camino frente al cruce de Peñalver, donde no molestara, esperando a que se hiciera de día.

Había nubes bajas. Salí un momento del coche y oí que me llamaban: -¡Oiga, el de la furgoneta!-, distinguí una masa negra a unos cincuenta metros de mí y sospechando que pudiera tratarse de algún camionero con su vehículo atascado o algo así; sé que ahí no existe ninguna construcción-, me acerqué, después de cerrar mi coche. En ese momento vi a un hombre que iba con un buzo, un mono blanco que en principio a mi me pareció como de mecánico, el cual dijo que le acompañara.

En ese instante, Miguel Herrero afirma que empezó a notar calor, al tiempo que percibía un olor picante que en principio no identificó, pero que luego compararía al de "un bosque de pinos".

Siguió al hombre y distinguió un extraño aparato en forma de sombrero, del cual, cuando estaban a tres o cuatro metros, salió por debajo un cilindro hacia el suelo, iluminándolo todo.

Miguel Herrero afirmaría al diario "El Pueblo", de Madrid: "Me pareció una solemne tontería salir corriendo, porque pensé que si querían hacerme algo, me lo habrían hecho ya. No soy una persona miedosa, así que le seguí."

"Se abrió una puerta corredera en el cilindro; era metálico y estaba helado, y quedó a la distancia de un escalón del suelo". Un ascensor nos llevó a la puerta de arriba, a una sala muy grande donde había muchos controles.

En ese momento Miguel Herrero sufrió un ligero desvanecimiento del que se recuperó a los pocos instantes. Entonces fue cuando empezó a hacer la composición de lugar, fruto de la cual han sido unos bocetos en los que ha intentado, una vez pesada su experiencia, reflejar todo lo que vio, lo más fielmente posible; así como unas anotaciones intentando describir aquellas instalaciones con la recopilación de sus recuerdos.

En los apuntes se puede leer textualmente:

"Las dimensiones del aparato, teniendo en cuenta que son aproximadas, comparándolas con un metro sesenta y cinco que es mi estatura, serían: de la base del cilindro hasta la parte superior de la copa del sombrero de unos diez metros".

"El cilindro inferior tendría unos tres metros y medio de altura por tres de diámetro".

"La sala de control tendría de dieciséis a dieciocho metros y la altura, algo más que la del cilindro, o sea, de cuatro a cinco metros".

"El anillo o "alas", que vi nítidamente entre el cuello lleno de estrellas y el borde interior iluminado, podría tener de dos metros a dos metros y medio".

"La cabina de "pilotos" era una pieza circular de unos dieciséis a dieciocho metros, iluminada con una luz blanca, procedente del techo y paredes, como si todo ello fuese una enorme lámpara de neón, que no molestaba en absoluto a los ojos, aunque su luz era muy intensa".

Todo alrededor de las paredes, cinco, a modo de mostradores separados por una especie de armarios transparentes se encontraban los tableros de mando con una pantalla de televisión de unos dos metros de largo por uno de ancho. Y en cada mesa o tablero, un sinfín de luces, indicadores y palancas (algunas de estas luces no pararon de oscilar en todo el tiempo que estuve allí dentro).

Frente al tablero, por encima del aparato de televisión, la pared se hacía transparente a voluntad del operador como pude ver luego.

"Delante de los mandos, un asiento de algo que me pareció acero y esponja, con un pedal que permitía al operador desplazarse sobre unos carriles, de un extremo a otro de la consola."

Eran, si estaban todos, dieciséis.

De aspecto igual al nuestro; tanto que vestidos con nuestras ropas, hubieran pasado desapercibidos entre nosotros. Vestían un mono de color blanco, con la única excepción de uno de ellos que sobre la parte superior izquierda del mismo, en el pecho, llevaba un círculo rojo. Todo el tiempo aquella forma de diálogo inaudible ya que en ningún momento noté que movieran sus labios la mantuve con este hombre que parecía como si fuera el jefe, y que para mí se identificó como mayor Martins, el cual me explicó que sus naves se materializaban y se desmaterializaban a su gusto. Que su nave era de tipo exploradora y que había más en diversas partes, las cuales tenían que volver más tarde a un punto determinado, donde les esperaba una nave base (nodriza), que les devolvería a su lugar de origen. Para su defensa, podían crear un campo magnético de 15 ó 20 metros alrededor de la nave, para evitar posibles ataques.

"El "Mayor Martins" explicó que su funcionamiento está motivado por cargas magnéticas de repulsión y atracción. Llegaron a nosotros, básicamente, debido a una casualidad. Calculando una velocidad determinada para desplazarse encontraron un vacío y fue así como llegaron a nuestra dimensión hace aproximadamente dos mil años."

HUMANIDAD PARALELA

A Miguel Herrero Sierra, su interlocutor le contó diversos contactos efectuados en Francia, Estados Unidos, Rusia y Argentina, donde incluso intentaron hacer un experimento de cruce de razas con resultado negativo. Pero, quizás, el aspecto más llamativo de esa conversación es cuando Miguel añade:

Solamente me asusté el ver a un hombre que era exactamente igual a mí. Estaba sentado de espaldas, giró su asiento de los mandos y se quedó mirándome. Entonces, como digo fue cuando me di un gran susto. mi primera reacción -bueno, me dio la impresión de encontrarme ante un espejo- fue la de acercarme a él, no con ánimo de agredirle, ni mucho menos, sino sólo para ver a alguien como yo, de cerca. Y entonces fue cuando no me dejaron ir, no porque no pudiera físicamente, ya que nadie me lo impedía, sino porque me dijeron que no podía entrar en contacto, ya que él era algo así como mí negativo

exactamente igual que yo, a excepción de la cicatriz que tengo en la mejilla izquierda: él la tenía en la derecha.

Me dieron a entender como explicación que ellos y nosotros somos paralelos. El ejemplo fue el de la fotografía: nosotros somos el negativo y ellos el positivo o viceversa. Haciendo hincapié, en que cualquier cosa. que nosotros hiciésemos, a ellos les repercutiría, y que si uno de nosotros moría por cualquier causa,- su negativo -por seguir llamándole así - también fallecía. Me dijeron que si tenía idea de física, por ejemplo, dos polos opuestos en un imán se atraen y eso es lo que nos ocurría a nosotros en un momento dado al menor descuido. Quizá por ese motivo, a él le hicieron salir y no volví a verle."

Miguel Herrero estuvo en aquella sala aproximadamente tres horas. Un poco más tarde de las nueve y media de la mañana, se encontró de nuevo junto a su coche. A lo largo de ese tiempo -que a él le pareció tan corto como un cuarto de hora -, estuvo en contacto con unos seres que en ningún momento le hicieron daño. Únicamente notó cuando ya se encontraba fuera del aparato, un pinchazo en el brazo derecho, aunque no recuerda si se lo hicieron.

"Cuando salí del coche estaba muy nervioso y pude apreciar cómo el objeto con un leve zumbido, se alejaba a una velocidad increíble."

Es de destacar el cambio sufrido a raíz de la experiencia vívida por Miguel Herrero, el cual ha vuelto varias veces al lugar del suceso, en espera de que se vuelva a producir el encuentro y afirma:

"En cuanto a mi interior, aunque no sea capaz de explicarlo fácilmente, me ha supuesto una especie de trastocamiento de las cosas que yo creía y pensaba respecto a estos asuntos. He visto todo tan fácil de explicar, que me parece un absurdo, montar estos problemas que han surgido entre expertos científicos. Por otra parte, no temo en absoluto al ridículo."

Las primeras investigaciones que se efectuaron, fueron sobre el terreno de los hechos, sin encontrar ningún rastro visible. Fueron analizadas muestras de vegetación y tierra, con resultados negativos.

Se recopilaron la mayoría de datos posibles, utilizando para tal fin diferentes

cuestionarios, como las entrevistas efectuadas por el diario "El pueblo"

Todo el material fue sometido a minucioso análisis, encontrando en el mismo algunas lagunas, por lo que se optó, con el consentimiento del testigo y la colaboración del equipo del Dr. Jiménez del Oso, por efectuar análisis hipnótico y narcoanálisis o "suero de la verdad consistente en pentotal por vía endovenosa, para la cual y ante el numeroso grupo de especialistas fue sometido a una técnica de sofronización simple-dirigida, debiendo desistir de la hipnosis profunda y del narcoanálisis, al ser detectada una enfermedad cardíaca.

Durante la sesión, el testigo relató punto por punto toda la experiencia vivida, quedando sin contestar aquellas preguntas más comprometidas, como si Miguel Herrero hubiera recibido una orden posthipnótica, dentro de una amnesia, ya que su relato no cubre las tres horas que permaneció dentro del OVNI.

En cuanto a la personalidad del testigo, hay que observar que es aficionado a la lectura, prefiriendo los clásicos. A pesar de su profesión de conductor, es un hombre de cultura, tiene el Bachillerato y dejó a medias la carrera de Magisterio. Tiene amplios conocimientos de francés, inglés, italiano y alemán, no es partidario en absoluto de la ciencia-ficción y hasta ese momento, como él mismo declararía, "no creía en estas cosas."

(Mundo Desconocido, n° 21)

Llegaron al mediodía del día siguiente. Juan se precipitó llorando de alegría a abrazar a su madre. La tomó en sus brazos por su espalda y la levantó en el aire diciendo con ternura:

-¿Hay acaso en todo Israel, madre más bella que esta maravillosa mujer?.

Isabel, sin volver el rostro y con lágrimas en los ojos comenzó a llorar diciendo desde el fondo del corazón:

-¡Juan,...Juan.....hijo de mis entrañas!

Y levantada en el aire daba besos a su hijo en la barba, en el pelo y en toda la cara.

Jhana que contemplaba la escena sentía el amor de una madre a la que Dios le había arrebatado la cosa más preciada de su existencia y lloraba, no tanto por emoción sino por la rabia de contemplar impotente como la vida de dos mujeres estaba frustrada y sin sentido por el corazón de un hombre, cuyo único delito era haber sido consagrado a Dios.

Difícil es el oficio de Profeta. Su destino es no poseer nada. No tener tiempo, pues al conocer el futuro se acorta su destino y se cierran los caminos. No ser de nadie, sino hijo de un programa preestablecido. Estos seres viven despersonificados en la atemporalidad absoluta del espacio y del tiempo.

Juan vivió solo unos días en la confortabilidad de su casa, visitando a sus viejos amigos y preparándose para la próxima ceremonia de Los Hijos de la Luz.

Al séptimo día de su llegada, Zacarías mandó a Juan a entregar un trozo de tela en el que figuraba dibujado un rombo con un corazón dentro y otro rombo con una luna menguante. Setenta y dos personas lo recibieron y entendieron que había una reunión al tercer día de su recepción. Exactamente en el cuarto menguante de la Luna que estaba por llegar.

La reunión era en la casa de Zacarías. Durante todo el día, fueron llegando los varones convocados al efecto. Solo dos o tres entraron por la puerta de la casa del sacerdote, puesto que la mayoría utilizó el pasadizo de costumbre que estaba bajo la casa de Zacarías.

Juan besó a su madre y bajó con calma a la estancia inferior de su casa. Recorrió casi quinientos metros entre pasadizos angostos y llegó al final a una galería en forma de bóveda circular en la que se disponían sendas hileras de bancos de madera en torno a un centro donde estaba formado un rombo con doce piedras de colores que representaban las doce tribus de Israel.

La luz tenue de la sala salía de grandes velones colocados a lo largo de la pared. Una pequeña corriente de aire recorría los túneles que desembocaban en aquella gran sala subterránea. Se sabía que este lugar debía coincidir con el propio palacio de Herodes;



incluso se sabía que alguno de aquellos pasadizos salía del propio palacio del tirano, aunque nunca había sido usado por el monarca, quizás por que lo desconocía.

Las túnicas blancas de los invitados dejaban asomar toda clase de diversas profesiones y de distintas categorías sociales. La mayoría eran esenios. Ninguno portaba armas. Tampoco tenían anillos, ni adornos ni metales sobre su cuerpo. Solo el espíritu despierto y predispuesto a la iluminación.

Se dispuso el ara con el pan y el vino y se encendieron los candelabros sagrados. Uno en memoria de Moisés y otro en memoria de Elías. Se entornaron los cantos al Sol, hasta que en un instante una

extraña luminosidad inmaterial y fantasmagórica iluminó la sala. Todos y cada uno de los setenta y dos convocados cerraron los ojos y esperaron a que el espíritu les compenetrara en el silencio. La comunión se estaba dando.

Al poco rato uno de los presentes; un hombre bajito con muy poco pelo y que por más señas era herrero comenzó a hablar en una extraña lengua, que nadie conocía. Luego cayó de repente y esta vez con voz clara dijo:

- Yo soy el Espíritu del Señor de la Tierra.....

El amanuense comenzó a escribir con parsimonia, a la vez que la voz, ahora compenetrada de una especial sensación carismática siguió diciendo con pequeñas pausas:

- Procede o Zacarías a disolver a nuestra familia, pues está próximo el fin de muchos de vosotros. Mi vehículo ya está dispuesto. El señor de la Luz ha preparado a su vez el

templo de quien ha de encarnarle. Todo se ha cumplido.

Se hizo una pausa expectante y la boca del hombrecillo siguió diciendo:

-¡Bendito aquel a quien yo señale en la frente, puesto que será templo perfecto de mi espíritu!.

Se acallo la voz y todos levantaron la mirada con curiosidad. Nada parecía haberse alterado, salvo el hecho curioso de que Juan, que estaba guardado la entrada de uno de los corredores se había quedado dormido, con la espalda apoyada en la pared.

Zacarías al ver a su hijo en aquella actitud irreverente se levantó y se dispuso a despertarle. Tomó una vela en la mano y se acercó al joven. Levantó con suavidad la cabeza que estaba apoyada con la barbilla en el pecho y quedo estupefacto al comprobar que en la frente de Juan se había formado nítidamente en carácter indeleble un signo extraño que nada ni nadie hasta entonces había conocido. Era una H con tres palos, que ocupaba toda su frente.

Se acercaron todos al joven y le observaron con calma. Poco a poco Juan se fue despezando y finalmente se quedó asombrado de ver a todos los hermanos mirándole fijamente. Curiosamente, el símbolo de su frente se fue borrando poco a poco hasta desaparecer. Todos entendieron entonces que el joven no era, sino el habitáculo del Señor de la Tierra.

Pero no era ese el momento de la cohabitación sino que se debía esperar aún un tiempo para que la simbiosis se produjera.

Tomó la palabra Zacarías y dijo:

-He sabido por los otros sacerdotes que offician conmigo en el templo, que Herodes está maquinando contra mi y contra todos vosotros, pues se corre el rumor de nuestros encuentros. Quizás debamos separarnos por un tiempo.

Todos comenzaron a llorar, a la vez que en sus mentes comenzaron a reproducirse viejas imágenes de otra ceremonia que se había celebrado hacia muchos cientos de años antes y en los que los viejos espíritus eran perseguidos por los militares a la vez que su faraón Akhenatón era elevado al cielo.

Todos sabían que no se puede dar un cambio en el planeta o en el Sol, sin que la sangre de los iniciados sea vertida. Siempre fue así, y aún en aquel tiempo y en tiempos posteriores seguirá siendo igual. Sólo quien deba entender, entenderá.

Pero en medio de la desesperanza y la tristeza, se había encendido una luz. La luz, hecha figura en la frente de Juan el Bautista.

Nadie le hablo al profeta de Dios de lo que había aparecido en su frente. Solo quien deba saber y quien allí estuvo presente, volverá a ver este signo en el futuro en la misma frente del próximo templo del Señor de la Tierra. ¡Séllense los labios y acállese el corazón; pues el castigo por revelar los porqués de este misterio son severos!. Siémbrese la duda entre el ignorante y cuéntese la verdad a medias. Quien tenga que saber sabrá.

Después de ver el orden del día de las ayudas y menesteres de cada cofrade, fue despedida la reunión que duró hasta el alba y cada cual se marchó a su casa en la misma media y modo en que se había llegado.

Juan estuvo aún un poco tiempo con sus padres, pero un amanecer en que Isabel iba a despertar a su querido hijo, encontró el lecho plegado y en la almohada una piedra plana que tenía dibujado un rombo con dos olivos dentro.

Dos pequeñas lágrimas salieron de los ojos de la anciana Isabel, pues sabía que su hijo había retornado al desierto. Entornó los ojos al cielo y con resignación malsana pensó hacia dentro: - ¡Hágase tu voluntad, Señor, y no la mía!.

Durante casi seis meses no retornó Jhana a la cueva del Bautista. Pasado este tiempo, se acercó de nuevo a ver a su amado y como casi siempre lo encontró meditando en su cueva. Seguía delgado como el viento, pero abstraído en su metafísica profunda.

Se alegró mucho Juan al ver a Jhana y tomándole por la mano le dijo:

- Quiero enseñarte algo importante. Mañana partiremos y caminaremos durante casi una semana a las orillas del gran mar. Luego retornarás con la caravana de los mercaderes fenicios que hacen esta ruta.

Y caminaron felices y despreocupados durante seis días hasta llegar a la orilla del Mar (mar Rojo).

Se adentraron entre las rocas de los acantilados hasta llegar a una pequeña ensenada que se adentraba en una especie de roca cóncava adentrada en la pared de la costa. Una vez allí Juan mostró a Jhana una gran balsa de troncos atados toscamente con fuertes ligaduras. En el centro de la balsa emergía un pequeño mástil que a duras penas se sujetaba en pie de donde colgaba una lona blanca semejante a la que llevan los barcos fenicios que hacen la ruta costera de aquellos mares. Al ver Jhana aquel engendro fluvial comenzó a temblar de la cabeza a los pies, pues adivinaba las intenciones de aquel loco.

-¿No tendrás el valor de navegar con este barco?.

Y Juan absolutamente convencido y enamorado de su gran juguete le mostraba eufórico como había atado las ligaduras y como había sujetado la vela; como giraba el timón; etc.etc.

- Llévame contigo por favor; Juan. No me dejes sola. Si te pasa algo, yo quiero estar contigo para lo bueno y para lo malo.

-¿Acaso piensas que podría llevarte a cualquier situación de riesgo?..No; mujer, esto es una empresa solo para hombres. Yo volveré y te contaré cuanto haya aprendido. Recuerda que el Angel del Señor esta siempre conmigo.

Y Juan empujó su velero entre los escollos hacia la orilla del mar. Desplegó la vela y comenzó a surcar las aguas calmas de aquel mar. Atrás se quedaba Jhana, con lágrimas en los ojos y suspirando por el ser que más amaba sobre la faz de la Tierra. No sabía ella que aquel instante pasaría a formar parte imborrable de su memoria, puesto que sería la última vez que viera al profeta.

No encontró tormenta alguna Juan durante toda su travesía, parecía que alguien guiara su rumbo por el mar. En todo momento visualizó la costa a lo lejos, bordeando la península de Sinai hasta llegar al extremo oriental de Egipto. Hasta la ciudad conocida con el nombre de Al-Ghardagah. Esta ciudad era un hervidero de mercaderes de varias nacionalidad que trapicheaban con sus mercancías. Blancos, negros, fenicios, semitas y árabes se mezclaban en una próspera ciudad de intercambio. Juan pregunto por Kabir; el sabio curandero que vivía en los alrededores de la ciudad y no tuvo problemas para encontrarle.

KABIR EL CURANDERO.

Kabir era un hombre de casi ochenta años, que mantenía en su mirada y en sus ademanes la aristocracia de un ser entregado al bien y al consuelo humano. No se sorprendió en absoluto cuando vio entrar a Juan en su destartada casa. Le miró con calma y le dijo:

- Eres más joven en presencia física que en el mundo de los sueños. Ven. Te estaba esperando.

Juan le comentó a su vez:

- He oído por las caravanas que llegan a mi pueblo de tu medicina y de tu sabiduría y he venido a ti para que me enseñes. Yo soy un hombre entregado a la búsqueda de la verdad eterna y deseo aprender.

- Querido amigo; ¿A que verdad te refieres?...¿Es acaso mi verdad, igual a la tuya?.. yo tan solo puedo entregarte el legado de lo que aprendí y de lo que a su vez me enseñaron, para que no pierda la experiencia de otros tantos y sea trasladada en el tiempo para que el ser humano goce de la inteligencia de cuantos le han precedido.

Vio Juan que aquel hombre tenía muchos recipientes con infinidad de plantas y emplastos, así como vasijas de barro que tenían agua de distintos colores. Todo un sinfín de piedras y de cristales que estaban sumergidas a su vez en líquidos de distintas densidades y tonos. ¿Quién puede aprender de tanta variedad de formas? -Decía Juan. Pero el tiempo consigue rellenar las lagunas de la mente y allanar el camino de la impaciencia haciendo que según pasaran los meses Juan aprendiera muchos nuevos conceptos y conocimientos de un anciano que no solo se prodigó en enseñarle, sino que le entregó un poco de su corazón como si de un hijo se tratara.

Kabir le solía decir:

- Mira Juan a tu alrededor y verás como la misma hierba no crece igual de fuerte en este lugar que en el otro. Observa como reaccionan los cultivos en distintas fases de la Luna. Observa como cada estación trae consigo unos frutos y unos fluidos que son distintos y dispares de otros. Debes aprender a encerrar el cielo en la tierra y seguir la ley de los astros y del tiempo.

El anciano Kabir hacía dibujos extraños sobre telas, después de saber el día del nacimiento de los pacientes que venían a verle. Y las medicinas las hacía en función de la fecha de cada uno. Había recibido el conocimiento astrológico siendo joven en Egipto de manos de los sacerdotes y lo aplicaba con maestría. Cierta día se produjo un airado reproche con Juan respecto del concepto de la predestinación de cada ser por el hecho de nacer en un lugar y en un instante preciso. Juan no entendía como el futuro del ser humano puede estar escrito ya desde el momento de nacer y como nadie puede escaparse a su destino. El anciano le respondía con calma.

-Querido Juan. Antes de que tu llegaras yo ya sabía de tu encuentro. También sé de tu futuro y de tu destino. Tu vida, tu mente, tu futuro, incluso tu muerte está programada no solo para y por ti, sino en vinculación a otros seres y a otras fuerzas. Tu no eres sino



el efecto de tu causa anterior; de tus otras existencias. Tu construyes ahora en esta vida, el futuro de la siguiente. Todo es Ley, y todo se mueve en la Ley perfecta de Dios. Nadie está fuera de la Ley, pues en tal caso Dios sería errático e imprevisible. Vosotros los judíos habéis creado un Dios para vosotros solos y pensáis que con vuestras oraciones y sacrificios podéis inclinar su voluntad. Querido Juan, todo es uno y todo gira en torno a la Ley. No hay dioses caprichosos, ni pueblos elegidos; ni seres especiales. Dios vive en el hombre en medio de sus aparentes

contradicciones. Pero donde nosotros juzgamos error, no es sino los cimientos del devenir de su perfección. Para conocer a Dios es necesario emplear la paciencia y la observación del devenir.

Llegará un tiempo, querido Juan, que el hombre se desconectará de la naturaleza, del animal, del aire y del Universo y adorará a imágenes de seres humanos divinizados. Castas de sacerdotes embaucadores llevarán a toda una Humanidad al error. Se buscarán paraísos espirituales fabricados por cuentos y leyendas a los que se accede a través de intermediarios humanos. La verdad parecerá mentira y la mentira verdad. El hombre buscará con desesperación a dios entrando en templos sombríos y proyectando su mente sobre estampas y estatuas, mientras Dios se morirá triste en su entorno próximo en cada pájaro, en cada flor o en cada niño recién nacido. . El hombre se desconectará tanto de Dios, que le será quitada la Tierra donde habita y la tierra no estará prometida. Solo cuando tu mueras Juan; solo con tu sacrificio el ser humano heredará su planeta.

Juan no entendía lo que le decía y muchos menos que la tierra estuviera pendiente de su muerte. Pero no solo no lo entendió Juan en aquel tiempo sino que aún hoy no se entiende. ¡Bienaventurado sea al que le han sido reveladas las claves del conocimiento!.

Es necesario hacer un pequeño inciso para incluir aquí un trabajo que fue recibido en meditación y que expresa un poco esta controversia de la divinidad. Se trata de un decálogo fundamental desde el que hay que partir para divinizar al hombre y humanizar a los Dioses. Como bien se dice en él: ¡"O enterramos a los Dioses culturales de nuestro tiempo o los dioses entierran para siempre al hombre"!).

DECALOGO DEL NUEVO TIEMPO

Levántate y escribe, hijo mío

Estos son los preceptos de la Nueva Ley para todos los Hijos de la Luz.

1.-Os ha sido dicho: Amareis a Dios sobre todas las cosas. Ahora añado: Encarnad a Dios en cada hombre. Sabed por tanto que cuando matáis al hombre, estáis matando a Dios.

2.- No adoréis a ningún ser encarnado sobre la faz del planeta. Que el Dios del negro sea el mismo que el del blanco.

No levantéis templos de piedra, pues no tiene rostro ni forma. Él es todos los rostros y todas las formas a la vez. No tiene hijos predilectos; todos son iguales ante Él y en Él.

3.- El sitio donde habitas es la morada de millones de minúsculos seres que laten al unísono de tu conciencia. Si piensas y actúas bien, ellos vivifican e iluminan tu existencia. Si piensas y actúas mal, todos contribuyen a tu aniquilación. Hay seres visibles e invisibles pero tu conciencia es la cúspide del entorno donde moran.

4.-No busques la perfección desde la soledad, pues sucumbirás en el tormentoso laberinto del combate. Piensa y actúa en plural y encontrarás la senda de la sabiduría perfecta. Si un solo ser del planeta sufre o es objeto de injusticia, nada ni nadie estará santificado. Todos sois uno. No existen atajos hacia la dimensión divina. Buscad la perfección en las cosas pequeñas, el resto os llegará por sí mismo.

Tus bajos instintos solo se expresan en una polaridad que los atrae. Limpiad la morada y

no vivirá el virus

5.-No existe mayor fuerza en el cosmos que el Amor. Ama cada cosa, cada ser y cada instante. Vive en el hálito del amor y tu pan estará bendito y tu morada a salvo.

6.- Ninguna oración ni ninguno de vuestros dioses puede alterar la Ley. Dios es la Ley perfecta y vive en su lógico devenir. Estudia la Ley que mueve el macro y el micro universo en el que habitáis y conoceréis a Dios. Escucha en tu interior con humildad pues la luz habita en cada conciencia desde el principio de los tiempos. No existen intermediarios ni dispensadores de Luz. Todo esta en ti.

7.-Si cortas el árbol no tendrás sombra. Si matas la cabra solo comerás una vez. Siembra la vida y ordeña la Naturaleza. No aniquiles el cuerpo de tu madre, pues destruirás así tu propio cuerpo.

8.-Vive con lo necesario. Si caminas con mucho equipaje por la senda de la vida retrasarás tu marcha. Atesora conocimiento y sensaciones positivas y tu "túnica" se volverá pura.

9.-Cada día de tu existencia saluda a tu Padre el Sol y bendice a tu Madre la Tierra. No salga Yo al amanecer y te encuentre dormido. Medita el milagro de la vida en la quietud natural de cada amanecer.

10.- El último de los niños nacidos sobre la faz de la Tierra tiene el código de vuestra continuidad. Yo vivo en él. No en las estatuas que adoráis. Él es mi templo. Él es mi rostro. Él es mi futuro y el vuestro.

Kabir hacia levantar a Juan en la media noche con cada fase lunar y le hacia subir a la montaña. Allí ponía unos extractos de plantas metidas en recipientes pequeños de barro, que posicionaba siguiendo un orden preestablecido de antemano y que se alineaban con las estrellas del firmamento.

Juan aprendió a ver y conocer dichas estrellas y a meter la energía de las mismas en las figuras de barro,. Y de allí sacar poderosos elixires que realizaban portentosa curaciones entre los enfermos. A veces Kabir empleaba mucho tiempo y mucho celo en repartir los botes medicinales en el suelo. Y esto causaba en Juan un cierto desasosiego, pensando que era una auténtica pérdida de tiempo. Pero Kabir totalmente ajeno a este nerviosismo del joven Juan seguía realizando figuras geométricas sobre la superficie y posicionando botes de barro. El anciano curandero solía decir:

-Mira Juan; el hombre cree que la fuerza más grande está en el fuego, en la tormenta o en el terremoto. Solo unos pocos entenderán que existe una gran fuerza en la forma y que las formas producen enormes ondas de energía vital. Recuerda hijo mío, que todas las cosas por el hecho de existir tienen una forma, un color, un sonido y un creador que las imaginó. Si empleas la imaginación, el sonido, el color y la forma y todo ello lo sintonizas con el Universo podrás transmutar los elementos y derribar las mayores murallas.

Kabir había aprendido de los sacerdotes Egipcios, aunque ya eran pocos los iniciados que mantenían el auténtico conocimiento legado a la tierra por Isis Osiris y Ra. También había aprendido de los fenicios. Estos incansables viajeros que a fuerza de recorrer países se impregnaban de gotas de cultura que diseminaban por el orbe conocido de aquel entonces. Todos estos conocimientos a su vez vivían ahora en Juan.

El joven profeta estuvo en Al-Ghardagah todo un año. Pasado este tiempo Kafir le dijo:
- Ha llegado ya el tiempo de tu marcha, querido Juan. Mi misión ha terminado, todo cuanto podía enseñarte ya te lo he enseñado. El mismo Dios de tus padres y de los míos, te reserva para una gran misión no exenta de lágrimas. Vete pues, porque los tuyos te esperan.

Juan agradeció con toda la fuerza de su corazón a aquel maravilloso anciano todo lo que se había prodigado para él y recordó también al anciano Zaqueo, que como en este caso, también había esperado a viejo para darle lo mejor de si mismo. Maestros de carne pero al fin y al cabo depositarios de la sabiduría tradicional del ser humano. Bibliotecas espirituales que se revisten de carne para perpetuar la sabiduría entre los sordos oídos del bárbaro hombre distraído de cada siglo que pasa.

Y Juan retomó su vieja barca y la pertrechó para reanudar el viaje de retorno a su tierra. Esta vez el viaje se le hizo eterno pues añoraba a sus seres queridos. Deseaba encontrar a su amigo Andres, a Jhana y sobre todos a sus viejecitos padres Zacarías e Isabel.

Después de un mes de navegación llegó al fin a la costa alta del Mar Rojo y desde allí emprendió la ruta de las caravanas hasta Jerusalén.

MUERTE DE ZACARÍAS.

Los espías de Herodes habían preparado toda una trama de acechanzas y mentiras que en las que se veía involucrado Zacarías y su grupo. Se había hecho correr la voz de que el viejo sacerdote no solo poseía algunos rollos que contenían las viejas leyes sagradas de Moisés, sino que ya había nacido quien lideraría la liberación de Israel del reinado de Herodes y de la dominación romana. Herodes por su parte, era un conocedor del esoterismo y de las profecías judías y sabía que en su reinado podría nacer el "Rey" auténtico de los judíos, por tanto cualquier movimiento que pusiere en juego su trono era celosamente vigilado o perseguido.

Hizo llamar al Sanedrín o jerarquía eclesial del pueblo judío y presentó cargos falsos contra Zacarías, a quien acuso de seducir a parte del pueblo en una rebelión contra su persona. Los miembros del Sanedrín estaban divididos y en algún que otro caso comprados por el tirano y accedieron a que Zacarías compareciera ante la justicia romana.

Herodes presentó varios testigos pagados ante el prefecto romano, que ante tales acusaciones y en la perspectiva de una posible sublevación, mandó las tropas contra Zacarías y sus vecinos.

El anciano que había sido previamente avisado, vio como se cumplía cuanto un año antes le había sido anunciado y se dispuso a enviar recado a todos sus hermanos espirituales. Se alegró asimismo de que su querido hijo Juan no estuviera allí en ese instante, puesto que podría haber sido acusado de conspiración y guardó las actas y los rollos sagrados en un agujero del muro de su casa. Isabel, pintó la pared como si de un mural se tratara pero entre los dibujos se encargó de marcar los dos adobes que servían de portezuela al escondite de los documentos, con un rombo en cuyo interior se veían dos olivos. Si en su momento Juan llegaría a casa y en el caso de que ellos no estuvieran, su querido hijo sabría donde encontrar el preciado tesoro de conocimiento.

Jhana acudió a hacer compañía a los dos ancianos, hasta que en un atardecer, un contingente de casi cincuenta hombre armados y uniformados entraron salvajemente en su domicilio y torturaron al viejo Zacarías con el ánimo de sacarle la información y las actas que le inculpaban como traidor y que a su vez contuviera información sobre el resto de los supuestos conspiradores.

Zacarías no solo no contó nada, sino que con un aire marcial les miraba con arrogancia,



sabiendo que su vida se dignificaba hasta lo mas alto con aquel tormento y su muerte. Juan estaría orgulloso de su padre. Isabel suplicó con su anciana voz para que dejaran en paz a su marido, pero el centurión romano que mandaba el destacamento le asestó un corte con su espada en el cuello y poco a poco se fue apagando sobre el suelo en un viaje hacia el otro lado feliz por haber vivido de acuerdo a su plan.

La misma suerte corrió Jhana que

fue herida en la espalda hacia la altura de los riñones y que murió casi al unísono de Isabel.

Zacarías ensangrentado en todo su cuerpo por los golpes de los esbirros vio con una profunda tristeza a sus seres queridos y pidió la muerte con toda su fuerza, pero los soldados seguían golpeándole con saña para que revelara el escondite de sus documentos y el resto de sus hermanos.

Dios se apiadó del viejo sacerdote, puesto que el corazón de Zacarías dejó de latir para siempre y cayó desplomado ante sus verdugos.

Al ver los soldados que no conseguían lo que habían venido a buscar desencadenaron una destroz y una matanza entre los vecinos de Zacarías y quemaron sus casas y mataron a las bestias en una noche de pesadilla que el pueblo recordaría para siempre como la noche de la vergüenza.

Aun con las ascuas del fuego humeante y en los albores del amanecer llegó Juan a Jerusalén después de su viaje por el mar. Había pasado todo un año y sus pasos se apresuraban para llegar a la casa de sus padres cuanto antes.

Cuando vio su casa humeante, se quedó perplejo y sin poder reaccionar. Su mente quedó en blanco y su cuerpo no se movía. Llegaron algunos vecinos y tomándoles por las manos le llevaron con lagrimas en los ojos al interior de lo que quedaba de lo que había sido la casa de su infancia. El cuadro que vio le dejó aún mas horrorizado. Allí yacían todos los seres que más amaba en el mundo. Allí yacía parte de su corazón. Algo se le escapó del pecho y cayendo de rodillas lloró amargamente diciendo:

- ¿Por que Señor Dios de Israel?. ¿Por que Señor Dios de la venganza?, ¿ No te sirvieron mis padres hasta el último aliento con todo su corazón?. ¿Existe en todo Israel una virgen más santa que mi hermana Jhana?. ¿No te he servido yo desde niño?. ¿Que pecado hemos cometido yo y mi familia para ser castigados con tanta crueldad?.....Y la desesperación, mezclada con la rabia y el dolor, le hincaban sobre el suelo a la vez que sus dientes de tanto apretar sus labios, hacían rebosar su propia sangre que se mezclaba sin querer con la de sus seres queridos.

De repente se quedó mudo por un instante y dirigió su mirada hacia un cuchillo que estaba sobre el suelo y que servía para los afanes de la cocina. Su mente voló rápidamente ante la posibilidad de liberarse de aquel dolor dándose muerte.

Con la mirada fija en el cuchillo levantó quedamente las rodillas y con los ojos extraviados se disponía a quitarse la vida, cuando los hermanos de Jhana que junto a él estaban, lo tomaron por las manos y los pies y lo sujetaron. Juan, que además de estar extenuado por el viaje no disponía de muchas reservas físicas perdió el sentido y cayó

desplomado al suelo ante los testigos.

Pasaron dos horas antes de que con mas calma despertara. Los cuerpos de sus padres y el de Jhana, junto con los propios padres de la muchacha estaban alineados en el patio de su casa amortajados con lienzos blancos. Juan se acercó a sus seres queridos y con sus dedos acariciaba sus cabellos, depositando sendos besos en todos ellos en la frente.

No profirió ninguna palabra y tampoco honró con los funerales a sus seres queridos. Fueron los hermanos supervivientes de Jhana quien oficiaron el último adiós a los cadáveres inertes de aquellos maravillosos seres. Juan, ya nunca volvió a ser el mismo.

Llegó el anochecer de aquel día y todavía el Profeta de Dios permanecía sentado entre los escombros de su casa. Miró al muro de enfrente de la cocina y vio el mural que había pintado su madre. Enseguida relacionó aquella pintura con el postrer mensaje de sus seres queridos y vio casi al instante el rombo que señalaba el lugar exacto donde estaban las actas y los rollos que debía preservar.

Llegada la noche, fue a visitar a Zabolón; oficiante de la fraternidad de los "Hijos de la Luz"; el segundo después de Zacarías y se puso al corriente de cuanto había acontecido. De la boca de Zabolón recibió la noticia de que además de su padre, habían sido otros doce hermanos los que habían perdido la vida y que todos los hermanos le habían designado a él como Maestro de Justicia para seguir adelante con la fraternidad.

Juan le replicó de la siguiente manera:

- Desconozco o hermano mío cuales son los designios de Dios. Debo por tanto esperar a recibir alguna señal para poder guiaros. Comunica a todos que he tomado las actas y los rollos sagrados que me confió mi padre y que los sacaré de la ciudad hacia el desierto. Nunca más nos reuniremos sobre la tumba de mis padres y de nuestros hermanos. Yo os llamaré cuando el Señor me comunique que he de hacer. Consuela ó Zabolón a todas las familias y diles que Herodes y toda su estirpe será maldita ante los ojos de Dios y que su muerte será mil veces más dura que la de nuestros seres queridos.

Y Juan tomó el camino de retorno a su cueva en el desierto, junto a la fuente del Enghadi, donde realizaría la última etapa de su misión divina.

JUAN SE HACE PROFETA DEL ALTISIMO.

Al tercer día de la muerte de Zacarías Juan pasea aturdido y confuso por la playa. El vacío interior que siente es tan grande que desea morir. No encuentra sentido a la vida. Sus seres queridos han muerto y por otra parte El Señor, además de ser caprichoso en la forma de administrar la vida y la muerte, casi siempre permanece sordo y mudo. De nada vale prodigarse en la oración y en el recogimiento. Solo cuando Él quiere se filtran las migajas del conocimiento que nos puede dar consuelo.

Juan se da cuenta que no termina de ubicarse, ni como hombre de a pié ni como hombre de Dios. Su salud, no termina de estar del todo bien y sus apetitos sexuales están inhibidos.

- ¿Quién soy yo?, ¿Cuál es mi destino?. ¿Qué clase de engendro crearon mis padres?.

Reflexiones interiores acompañadas de una gran congoja que no son respondidas por nada ni por nadie. Quitarse la vida, por otra parte, requiere de un valor sobrehumano, puesto que sus principios morales no se lo permiten.

-¿Que hacer?....

Con estas reflexiones mentales pasea sistemáticamente en la obscura arena de la playa, a la vez que las nubes van dejando asomar los primeros rayos de luz del amanecer. Juan se dispone a realizar el saludo al Sol, como un acto automático. Cuando ¡de repente!.. y a una distancia a medio camino de su vista ve alzarse del agua un artefacto plateado en forma de plato de comida que susurra un sonido armonioso y sugerente. Juan conocía

este fenómeno, puesto que desde la cueva en muchas ocasiones había visto otras tantas veces estos artefactos. Incluso dichas visiones precedían a acontecimientos importantes que habían pasado en su vida, incluso a estados de conciencia que se habían revelado en su mente y que le habían proyectado en la acción sucesiva.

El disco plateado comenzó a acercarse a Juan, mientras que éste se empequeñecía más y más, comprobando que venían a su encuentro. Por un momento sintió la vergüenza de haberle reprochado a Dios la incomprensible muerte de sus seres queridos y por otro lado sentía que algo de consuelo podría venirle de su querido hermano Angel Link, que sabía que vivía en estas "extrañas casas voladoras". Desde el disco metálico salió una, bola luminosa de color rojo que golpeó a Juan en la cabeza derribándole al suelo con un mayor aturdimiento que antes.

No supo nunca el tiempo que pasó tumbado en la arena, pero desde aquel instante. Juan ya no era el mismo. Algo extraño había entrado en él. Algo o alguien que no controlaba y que se revolvía en su mente, estaba en él y controlaba sus pasos, movía sus manos y dirigía sus pensamientos.

Y ocurrió entonces que el espíritu del Señor de la Tierra compenetró a Juan para pasar de lo invisible a lo visible, de lo imponderable a lo concreto, de lo abstracto a lo tangible. Y Juan comenzó a ser hormiga, y pájaro y fuente y tormenta y volcán y pudo en un solo instante ver a través de los ojos del águila o sentir la aniquilación de las especies animales o conocer cuantas reacciones infinitas se procesan en un solo segundo en nuestro planeta. La conciencia de la madre tierra estaba en Juan. Y oyó una voz penetrante en su interior que le decía:

- ¡ Alabad todas las criaturas al Señor de la Tierra!, pues la conciencia se ha hecho carne para recibir al Señor de la Luz que está en puertas!

Una vez más se había cumplido el misterio de la encarnación de un "Hijo de la luz". De un ser que a fuerza de no tener nada, de no poseer nada, ni siquiera el apego a la vida, había dejado su templo de carne libre y disponible al Espíritu Superior que le compenetra.

Y en ese mismo instante, setenta y dos hombres y setenta y dos mujeres recibieron en sus corazones y en sus mentes la orden de caminar hacia el nuevo tiempo. Deberían dejar todo y servir a Señor de la Tierra encarnado en Juan.

La era del Carnero se estaba terminando y la Era de los Peces comenzaba. El Sol y la tierra cambiarían su frecuencia y su longitud de onda vibratoria y los actores del microcosmos estaban ya disponibles para el próximo misterio que se debía vivir y que solo unos pocos conocían y aún hoy conocen.

Marchó Juan, al Enghadi e hizo llamar a Zabulón, que acudió presuroso al desierto. Una vez en su presencia dijo:

-¿Que ha sucedido en ti Juan?. ¿Que brillo reflejan tus ojos?.

-Querido hermano -dijo Juan- Se acerca el tiempo final de nuestro trabajo. El Señor de la Luz llega a la Tierra y nosotros debemos limpiar la morada. Llama a todos los hermanos y estad solícitos a cuanto os diga. Permaneced cercanos a mi. Comunícales que aligeren sus zurroneos y que cambien sus sandalias por que en breve serán esparcidos por la Tierra, revelando el conocimiento que nos ha sido dado. Cada lunación, deberán reunirse los hermanos en el desierto y abrir el corazón y la mente al dictado de los veinticuatro ancianos. Todo se prepara para la gran fiesta.

Zabulón contó a Juan, cómo cada hermano de la Fraternidad de los "Hijos de la Luz"

habían tenido en su interior un tremendo cambio eufórico que sin saber a que obedecía, le hacía más libres, más ligeros, más disponibles a cuanto el futuro les requiriera.

Y durante los siete años siguientes Juan predicó en el desierto y enseñó día y noche a propios y extraños. Sus setenta y dos discípulos le ayudaron a convertir a cientos y miles de personas que aprendieron el conocimiento traído por el padre Moisés desde Egipto y preservado por los "Hijos de la Luz" para ser vertido en el final de esta Era que concluía.

Y fue tanta y tanta la labor de esta Fraternidad que se habló de Juan en todo el orbe conocido con una profunda admiración y respeto.

De oriente y occidente y del Norte y del sur llegaron príncipes y mendigos, sabios e ignorantes a aprender el rito del agua y de la luz, el conocimiento superior y la nueva doctrina.

Y Juan ganaba en estatura espiritual. Sus ojos antes extraviados y ausentes, miraban ahora con la luz absoluta del espíritu y su voz, sonaba como trompeta en medio del desierto. Era tanta su fuerza que al tiempo de hablar, temblaba realmente la tierra y los discípulos sentían en sus pies el templo de la arena del desierto.

Juan le mostró la forma de limpiar sus pecados por dentro y de lavar sus cuerpos por fuera a través del rito del agua. Y fueron bautizados e iniciados en los preceptos de los "Hijos de la Luz" miles de hombres que esparcieron el conocimiento por todos los confines del mundo.

Pero en la misma medida que crecía la admiración por Juan, también el odio de Herodes se incrementaba al ver cómo aún habiendo matado al padre, el hijo, había renacido con más fuerza que antes. Sabía, por otra parte Herodes, que si levantaba la mano contra Juan, el pueblo se sublevaría, pues no había cargos contra él.

La pureza de aquel ser era tan grande que nada ni nadie podía acusarle de nada, pues de su corazón y de sus manos tan solo salía paz, consuelo y conocimiento.

Juan, no solo adoctrinaba al pueblo que acudía al Enghadi, sino que denunciaba los vicios y los abusos de Herodes y de su mujer Herodías y señalaba con el dedo los excesos de la corte de aquel Rey depravado y miserable. Y esta mezcla de adoración, mesianismo y denuncia descarada hacía que en el corazón de Herodes se fraguara el deseo de la venganza.

Herodes por otra parte además de ser licencioso en sus costumbres, no era menor su inteligencia, puesto que sabía apreciar la verdad de la mentira, pero sobre todo era absolutamente supersticioso y tenía un miedo terrible a hacer daño a Juan, puesto que pensaba que estaba ungido por los dioses y que era más aconsejable poner tierra por medio y darse por no enterado de cuanto acontecía en su reino. Lo que no se cuenta en los libros sagrados es que Salomé, la hija de Herodes y Herodías era discípula de Juan y acudía regularmente con sumo interés a ayudar a sanar a los enfermos y conocer de la sabiduría del profeta.

Todos estos acontecimientos fueron recogidos así por el Evangelio:

PREDICACION DE JUAN

El año quince del reinado de Tiberio Cesar, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, estando Herodes al frente de Galilea, su hermano Filipino al frente de Iturea y de la región de Traconítida, y Lisaniás al frente de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás

y Caifás, Dios habló a Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue recorriendo toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para recibir el perdón de los pecados, como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Voz que grita en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

allanad sus sendas;

que los valles se eleven,

que los montes y las colinas se abajen,

que los caminos tortuosos

se hagan rectos

y los escabrosos llanos, para que todos vean

la salvación de Dios.

Iban muchos a que los bautizaran. Juan les decía: "Raza de víboras, ¿Quién os ha enseñado a huir del castigo inminente?. Demostrad con obras vuestro arrepentimiento, y no os pongáis a decir. Tenemos por padre Abrahán. Además, ya está el hacha puesto a la raíz de los árboles, y todo árbol que no de buen fruto será cortado y echado al fuego".

La gente le preguntaba: ¿Que tenemos que hacer?. Y él contestaba: "El que tenga dos túnicas reparta con el que no tenga ninguna, y el que tiene alimentos que haga igual.

Acudieron también unos publicanos a bautizarse y le dijeron:

"Maestro ¿Qué tenemos que hacer nosotros?". Y el les respondió: "No exijáis nada más de lo que manda la Ley". Le preguntaron también unos soldados: Y ¿nosotros que debemos hacer?". Y les contestó: "No intimidéis a nadie, no denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga".

Como la gente estaba expectante y se preguntaba si no sería Juan el Mesías, Juan declaró públicamente: "Y os bautizo con agua, pero ya viene el que es más fuerte que yo, y a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. El os bautizará con el espíritu Santo y con fuego. Tiene en su mano el bieldo para aventar su parva, llevar el trigo a su granero y quemar la paja en fuego que no se apaga". Con estas y otras muchas exhortaciones evangelizaba al pueblo.

MARIA MAGDALENA. AMOR Y SERVICIO.

Tal y como hemos citado anteriormente, Juan permaneció sin conocer mujer hasta el final de su vida. Pero en esta última etapa ocurrió algo importante que se debe contar:

Cierta noche en la que Juan estaba contemplando su piedra roja, entró en trance y le pareció ver salir de la gema a su amado Link, seguido de una bella mujer alta, delgada y de pelo cobrizo y ojos castaños claros. Una mujer excepcionalmente bella. Casi enseguida la mujer desapareció y se quedó solo Link diciendo:

-El espíritu padre-madre debe compenetrarte, pues esta llegando tu tiempo. Llegará a ti la que por un tiempo será tu compañera, para que sea depositaria del lado femenino del espíritu, siendo tu el habitáculo del lado masculino.

Y dicho esto desapareció la visión, dejando a Juan pensativo y meditabundo. ¿Qué había querido decir Link?. ¿Quién era aquella mujer?....

Existe, como he citado y citaré en varias ocasiones, el entendimiento de que el celibato es una forma más pura para acercarse a Dios. Esto además de no ser cierto, resulta simplemente contrario.

Cuando un espíritu andrógono; es decir de quinta dimensión tiene que compenetrar a un ser de esta tercera dimensión, necesita verter su lado masculino en un hombre y su lado

femenino en una mujer. Basta el amor de ambos para que el andrógino se manifieste en la unión de la pareja. Cada dos mil ciento sesenta años, el Señor de la Tierra y el Señor de la Luz viven entre los hombres, pero siempre acompañados de su lado femenino.

Ocurrió por aquel entonces, que una joven y bella mujer había perdido a su esposo ahogado y una gran pena llenaba su alma. No habían tenido hijos y aún muy joven, su vida se había truncado con esta desgracia. Poco después, Maria Magdalena, pues así era su nombre, acudió a la predicación del Bautista y al ver que las palabras de aquel hombre confortaban su alma, se quedó otros tantos días, hasta que el profeta reparó en ella impresionado, puesto que aquella mujer era la misma que el Angel Link le habría mostrado en aquella visión.

Maria era una mujer clarividente pura, que podía ver el aura del ser humano y los elementales de la naturaleza.

Juan, al ver que el espíritu de Isis acompañaba a aquella mujer, se quedó admirado de tanta belleza espiritual. Una luz etérea brillante la acompañaba siempre sobre su frente, entregándole una gran seducción espiritual.

Fue por poco seres intimaron y y noche. Maria ahora compañero y madre se expresaba que la última etapa profeta, recogiera cambio del planeta derramamiento de Se corrió entonces de Juan y los de mujer tenía un algo libertino. Pero que el amor de y maravilloso para se le acercara.

Tanto Juan como enfermedad de se le acercaban y



tiempo, pero ambos vivieron juntos día Magdalena tenía el espíritu padre-entre ambos para de la vida del el misterio del mediante el sangre del unguento. entre los seguidores Jesús, que aquella comportamiento no era así, puesto aquel ser era limpio quien la amara y

Maria podían ver la cada uno de los que los espíritus que los espíritus que

compenetraban cada hombre, cada planta o cada animal. Veían donde el hombre no puede ver y oían el murmullo del espíritu y la melodía del aire y de las esferas.

Por un tiempo el poder estaba en “Ellos” y el “Verbo” eran ellos.

Nos marchamos del hilo de la narración para venimos al siglo XX:

-Apareció el Gran Maestro Luiin, y me mostró una carta natal. Tenía en la casa VII al Nodo Sur en Escorpio junto a Neptuno y Marte, opuesto lógicamente al Nodo Norte. Asimismo vi que en la casa V aparecía Plutón opuesto a Saturno y Júpiter. La carta tenía dos grandes trígonos formando una Estrella de David.

Acto seguido el maestro me dijo:

-Esta carta es la de Maria Magdalena. Observa el porque todos sus compañeros o esposo murieron.

Entendí entonces que los planetas de la casa VII no dejaban lugar a dudas. Incluso levante la posible carta natal de aquella gran mujer (21 de Agosto del año -7 AC).

- María fue el ser más maravilloso y mas dotado de su tiempo, pero a la vez la más desgraciada. No pudo tener hijos. –Dijo Luiin- Y acto seguido vi una serie de imágenes que se sucedían en un segundo, pero a la vez desarrollando todo un tiempo de gran transcendencia.

Vi a Maria Magdalena como era enviada junto con el pequeño Juan el Evangelista, por parte de Juan el Bautista hacia Jesús. Vi el dolor y la tristeza terrible de aquellos seres al ver como su amado Maestro y compañero les arrancaba de su corazón.

Luego, Luiin me mostró a María Magdalena como era recibida con desaprobación por parte de los apóstoles de Jesús, y cómo el Maestro la acogió con un inmenso amor, al igual que al pequeño Juan. Vi así mismo como con el tiempo, Jesús se enamoró de la propia Maria y formaron una pareja impresionante. Pues el poder de la transcendencia y del espíritu le envolvía en cada acto que realizaban.

Luego me mostró algo insólito:

Vi a Jesús, Maria, Juan el Evangelista, Pedro y otros cinco apóstoles en una barca en el lago Tiberiades. Enseguida vi como Jesús y María canturreando una extraña canción que invocaba a los elementales del agua y del hielo y al Angel del agua. Poco a poco la barca se quedó parada y se formó una gran placa de hielo alrededor. Jesús, bajó junto con Maria al hielo que rodeaba la barca ante el asombro de los apóstoles, que poco a poco fueron bajando y andando sobre el hielo con miedo, estupor e incertidumbre ante el frío del mismo. Así me lo mostró Luiín y así se contó en el libro sagrado:

Y siguió Luiín mostrándome otra imagen patética. Era el Maestro Jesús el Cristo, que llevando aparte a María Magdalena, su mujer, y a Juan el Evangelista, les decía:

- Tal y como Juan murió, para que se realizara el cambio en la tierra, así yo debo morir después. Debéis por tanto marchar después de mi muerte juntos, pues todos los hermanos serán perseguidos y morirán a su vez.

Y vi a Juan el seguidor de Jesús, con pelo rubio y corto, sin barba, con ojos azules, piel blanca y sin llegar a la treintena, tomando la mano de Maria Magdalena y alejándose de Palestina hacia un lugar lejano donde había mar. A María Magdalena la vi aun bellísima, con una edad cercana a los cuarenta, que con lagrimas en los ojos y el pecho desgarrado se aferraba a su amigo y último compañero en esta vida, Juan el Evangelista.

EL MISTERIO DE MARIA MAGDALENA

En cada cambio de era, nace un gran avatar, pero también lo hace la parte femenina del mismo. Isis; la gran madre, toma carne y forma en una bella mujer. Esa parte femenina, maravillosa no era otra que Maria Magdalena, la gran olvidada de la Historia Sagrada antigua.

Pedro, Santiago y luego Pablo no aceptaron nunca ni comprendieron a aquella mujer que venía de varias relaciones a entrar en el corazón e interés del Maestro como la preferida. Tampoco aceptaron nunca, que cuando ella se ponía a recitar bellas fragancias melódicas en los amaneceres, se movieran las plantas para acariciarla. No entendía como aquella mujer podía hablar con los Angeles de la Lluvia y del agua o de la Luz.

Primero Juan, el Maestro, luego Maria y finalmente Jesús, no eran sino seres que encarnaban a la Madre tierra y al Padre Sol. Eran seres que habrían vivido en la cuna esenia toda una filosofía de vida simple pero transcendente.

Nadie sabe el dolor que pasa un clarividente cuando donde ve vida, los otros no ven más que muerte; cuando en sus conversaciones con los duendes de la naturaleza, los demás ven paranoia; donde en los estados de trance se puede transportar a otro tiempo, a otros lugares y a otras presencias, cuando los ciegos en la materia no ven sino un ser adormilado y aparentemente torpe.

Juan, Jesús y María enseñaron a aquellos pescadores de Galilea lo que no podían entender de ninguna manera. Solo los discípulos de Juan el Bautista que eran clarividentes, sabían y callaban como iniciados. Pero los discípulos de Jesús, guiados por su machismo, despojaron a la Magdalena de su jerárquica dignidad relegándola a una “mujer pecaminosa”.

Pero este estigma de ignorancia no solo se quedó en aquellos, sino que los grandes padres de la Iglesia, elevaron hacia el tercer siglo después de Cristo a la categoría divina y por tanto como sujeto de adoración a la Virgen María, arrebatando lo que correspondió a otra mujer. Pero es que además, entraron en algo que sigue siendo impensable para un iniciado, es decir; adorar a un ser encarnado.

Por supuesto que María, la madre de Jesús era una gran mujer, pero en ningún momento toma parte voluntaria en la misión de su hijo. Fue efectivamente designada por Gabriel a concebir a Jesús, pero después en varias ocasiones, es su propio hijo el que la recrimina diciendo: “-Apartate mujer; deja que me ocupe de las cosas de mi padre -“. Mientras que Jesús afirma y reafirma el amor a María Magdalena en contra de la ceguera de sus seguidores, que por no tener la vista del espíritu y los prejuicios machista de aquella época, no entendieron ni en vida ni en muerte de su Maestro, el misterio que se estaba realizando. De hecho, en el libro sagrado se hace constar la protesta de los seguidores de Jesús cuando le reprochan el porqué amaba más a aquella mujer que a ellos mismos. Luego, la iglesia contraviniendo la propia actuación del Maestro, eleva a María a la categoría de ser divina y pone a la Magdalena con una moral dudosa, cuando Jesús la consideraba superior a todos los que le rodeaban.

María, la madre de Jesús, asume el misterio del dolor. Tal y como estaba escrito en la profecía: “Una daga de dolor atravesaría su pecho”. Y efectivamente esto se hizo textual y concreto en la vida de aquella gran mujer, puesto que al morir su hijo en la cruz tuvo que asistir al fanatismo de su pueblo, que pretendía incluso apedrearla, además de ver morir a su amado hijo, que no era culpable sino de dar la luz a aquellos ignorantes. Cuando decimos que la profecía se hizo textual en ella, nos estamos refiriendo a que como consecuencia del dolor de la muerte de su hijo, María generó un tumor en una de sus mamas y fue de esto de lo que unos pocos años posteriores muriera. Fue en su pecho donde se fijó el dolor, que ahora mismo las teorías de Hammer, pretenden explicar a la medicina convencional; es decir, el dolor de su corazón se fijó en forma de cáncer en el propio pecho.

Todos los personajes de aquella tragedia son dignos de reflexión y de respeto, pero los papeles que cada uno representaban desde el punto de vista esotérico, han sido manipulados por hombres, que vieron desde el desconocimiento, las actuaciones aparentes y no trascendentes de sus espíritus encarnados en la tierra, para representar el misterio de cambio de una época.

Para entender a Jesús y sus actuaciones, así como las actuaciones de María Magdalena y Juan el Bautista es necesario remontar a las fuentes esenias.

Es necesario escuchar al Dr. Edmond Bordeaux Székely decir:

-“Es una gran responsabilidad anunciar que el Nuevo Testamento actual, base de todas las iglesias cristianas, esta deformado y falsificado, pero no hay religión más elevada que la verdad”.

El Dr. Bordeaux, fue becado para traducir los viejos documentos secretos del Vaticano y de Monte Casino y encontró la fuente primigenia de los Evangelios actuales. Pero desde luego nada o poco tienen de reales.

El amor a la madre tierra y al padre Sol; base de la filosofía esenia, es asumida por Jesús

el Cristo en toda su nitidez, presentandonos un ser lógico y con una filosofía simple, que fue exaltado por los ignorantes que le contemplaban. Dice así el Evangelio de la Paz traducido por Bordeaux:

» *Y entonces muchos enfermos y tullidos fueron a Jesús, preguntándole: "Si todo lo sabes, dinos ¿por qué sufrimos estas penosas plagas? ¿Por qué no estamos enteros como los demás hombres? Maestro, cúranos, para que nos hagamos fuertes y no tengamos que vivir por más tiempo en nuestro sufrimiento. Sabemos que en tu poder está curar todo tipo de enfermedad. Líbranos de Satán y de todos sus grandes males. Maestro, ten compasión de nosotros".*

Y Jesús respondió: "Felices vosotros que tenéis hambre de la verdad, pues os satisfaré con el pan de la sabiduría. Felices vosotros que llamáis, pues os abriré la puerta de la vida. Felices vosotros que rechazáis el poder de Satán, pues os conduciré al reino de los Ángeles de nuestra Madre, donde el poder de Satán no puede penetrar. "

Y ellos le preguntaron con desconcierto: "¿Quién es nuestra Madre y cuáles son sus Ángeles? ¿Y dónde se halla su reino?"

» *Vuestra Madre está en vosotros y vosotros en ella. Ella os alumbró y ella os da vida. Fue ella quien dio vuestro cuerpo, y a ella se lo devolveréis de nuevo algún día. Felices vosotros cuando lleguéis a conocerla, así como a su reino; si recibís a los Ángeles de vuestra Madre y cumplís sus leyes. En verdad os digo que quien haga esto nunca conocerá la enfermedad. Pues el poder de nuestra Madre está por encima de todo. Y destruye a Satán y su reino, y tiene gobierno sobre todos vuestros cuerpos y sobre todas las cosas vivas.*

» *La sangre que en nosotros corre ha nacido de la sangre de nuestra Madre Terrenal. Su sangre cae de las nubes, brota del seno de la tierra, murmura en los arroyos de las montañas, fluye espaciosamente en los ríos de las llanuras, duerme en los lagos y se enfurece poderosa en los mares tempestuosos.*

» *El aire que respiramos ha nacido del aliento de nuestra Madre Terrenal. Su respiración es azul celeste en las alturas de los cielos, silba en las cumbres de las montañas, susurra entre las hojas del bosque, ondea sobre los trigales, dormita en los valles profundos y abrasa en el desierto.*

» *La dureza de nuestros huesos ha nacido de los huesos de nuestra Madre Terrenal, de las rocas y de las piedras. Se yerguen desnudas a los cielos en lo alto de las montañas, son como gigantes que yacen dormidos en las faldas de las montañas, como ídolos levantados en el desierto, y están ocultos en las profundidades de la tierra.*

» *La delicadeza de nuestra carne ha nacido de la carne de nuestra Madre Terrenal; carne que madura amarilla y roja en los frutos de los árboles, y nos alimenta en los surcos de los campos.*

» *Nuestros intestinos han nacido de los intestinos de nuestra Madre Terrenal, y están ocultos a nuestros ojos como las profundidades invisibles de la tierra.*

» *La luz de nuestros ojos y el oír de nuestros oídos nacen ambos de los colores y de los sonidos de nuestra Madre Terrenal, que nos envuelve como las olas del mar al pez, o como el aire arremolinado al ave.*

» *En verdad os digo que el Hombre es Hijo de la Madre Terrenal, y de ella recibió el Hijo del Hombre todo su cuerpo, del mismo modo que el cuerpo recién nacido nace del seno de su madre. En verdad os digo que sois uno con la Madre Terrenal; ella está en vosotros y vosotros en ella. De ella nacisteis, en ella vivís y a ella de nuevo retornaréis. Guardad por tanto Sus leyes, pues nadie puede vivir mucho ni ser feliz sino aquel que honra a su Madre Terrenal y cumple Sus leyes. Pues vuestra respiración es Su respiración; vuestra sangre Su sangre; vuestros huesos Sus huesos; vuestra carne Su*

carne; vuestros intestinos Sus intestinos; vuestros ojos y vuestros oídos son Sus ojos y Sus oídos.

»En verdad os digo que si dejaseis de cumplir una sola de todas estas leyes, si dañaseis uno sólo de los miembros de todo vuestro cuerpo, os perderíais irremisiblemente en vuestra dolorosa enfermedad y sería el llorar y rechinar de dientes. Yo os digo que, a menos que sigáis las leyes de vuestra Madre, no podréis de ningún modo escapar a la muerte. Y quien abraza a las leyes de su Madre, a él abrazará su madre también. Ella curará todas sus plagas y él nunca enfermará. Ella le dará larga vida y le protegerá de todo mal; del fuego, del agua, de la mordedura de las serpientes venenosas. Pues ya que vuestra madre os alumbró, conserva la vida en vosotros. Ella os ha dado Su cuerpo, y nadie sino Ella os cura. Feliz es quien ama a su Madre y yace sosegadamente en Su regazo. Porque vuestra Madre os ama, incluso cuando le dais la espalda. Y ¿cuánto más os amará si regresáis de nuevo a Ella? En verdad os digo que muy grande es Su amor, más grande que la mayor de las montañas y más profundo que el más hondo de los mares. Y aquellos quienes aman a su Madre, Ella nunca les abandona. Así como la gallina protege a sus polluelos, como la leona a sus cachorros, como la madre a su recién nacido, así protege la Madre Terrenal al Hijo del Hombre de todo peligro y de todo mal.»

El Maestro Luiin, nos mostró, a su vez, como Jesús y María Magdalena invocaban a los Angeles o elementales de la Naturaleza, haciendo que las aguas del Tiberiades se helaran. Nosotros sin saberlo estábamos haciendo válida la traducción del Dr. Bordeaux en sus textos cuando dice:



«Buscad el aire fresco del bosque y de los campos, y en medio de ellos hallaréis el Ángel del aire. Quitaos vuestro calzado y vuestras ropas y dejad que el Ángel del aire abrace vuestro cuerpo. Respirad entonces larga y profundamente, para que el Ángel del aire penetre en vosotros. En verdad os digo que el Ángel del aire expulsará de vuestro cuerpo toda inmundicia que lo profane por fuera y por dentro. Y así saldrá de vosotros toda cosa sucia y maloliente, igual que el humo del fuego asciende en forma de penacho y se pierde en el mar del aire. Pues en verdad os digo que sagrado es el Ángel del aire, quien limpia cuanto está sucio y confiere a las cosas malolientes un olor agradable. Ningún hombre a quien no deje pasar el Ángel del aire podrá acudir ante la faz de Dios. Verdaderamente, todo debe nacer de nuevo por el aire y por la verdad, pues vuestro cuerpo respira el aire de la Madre Terrenal, y vuestro espíritu respira la verdad del Padre Celestial.

»Después del Ángel del aire, buscad el Ángel del agua. Quitáos vuestro calzado y vuestras ropas y dejad que el Ángel del agua abrace todo vuestro cuerpo. Entregáos por entero a sus acogedores brazos y, así como el aire penetra en vuestra respiración, que el agua penetre también en vuestro cuerpo. En verdad os digo que el Ángel del agua expulsará de vuestro cuerpo toda inmundicia que lo mancille por fuera y por dentro. Y toda cosa sucia y maloliente fluirá fuera de vosotros, igual que la suciedad de las vestiduras, lavada en el agua, se va y se pierde en la corriente del río. En verdad os digo que sagrado es el Ángel del agua que limpia cuanto está sucio y que confiere a todas las cosas malolientes un olor agradable. Ningún hombre a quien no deje pasar el

Ángel del agua podrá acudir ante la faz de Dios. En verdad que todo debe nacer de nuevo del agua y de la verdad, pues vuestro cuerpo se baña en el río de la vida terrenal y vuestro espíritu se baña en el río de la vida eterna. Pues recibís vuestra sangre de nuestra Madre Terrenal y la verdad de nuestro Padre Celestial.

»Pero no penséis que es suficiente que el Ángel del agua os abrace sólo externamente. En verdad os digo que la inmundicia interna es, con mucho, mayor que la externa. Y quien se limpia por fuera permaneciendo sucio en su interior, es como las tumbas bellamente pintadas por fuera, pero llenas por dentro de todo tipo de inmundicias y de abominaciones horribles. Por ello, en verdad os digo, que dejéis que el Ángel del agua os bautice también por dentro, para que os liberéis de todos vuestros antiguos pecados y para que así mismo internamente seáis tan puros como la espuma del río jugueteando a la luz del sol.

»Buscad, por tanto, una gran calabaza con el cuello de la longitud de un hombre; extraed su interior y llenadla con agua del río caldeada por el sol. Colgadla de la rama de un árbol, arrodillaos en el suelo ante el Ángel del agua y haced que el extremo del tallo de la calabaza penetre vuestras partes ocultas, para que el agua fluya a través de todos vuestros intestinos. Luego, descansad arrodillándoos en el suelo ante el Ángel del agua y orad al Dios vivo para que os perdone todos vuestros antiguos pecados; y orad también al Ángel del agua para que libere vuestro cuerpo de toda inmundicia y enfermedad. Dejad entonces que el agua salga de vuestro cuerpo, para que se lleve de su interior todas las cosas sucias y fétidas de Satán. Y veréis con vuestros ojos y oleréis con vuestra nariz todas las abominaciones e inmundicias que mancillaban el templo de vuestro cuerpo; igual que todos los pecados que residían en vuestro cuerpo, atormentándoos con todo tipo de dolores. En verdad os digo que el bautismo con agua os libera de todo esto. Renovad vuestro bautismo con agua todos los días durante vuestro ayuno, hasta el día en que veáis que el agua que expulsáis es tan pura como la espuma del río. Entregad entonces vuestro cuerpo a la corriente del río y, una vez en los brazos del Ángel del agua, dad gracias al Dios vivo por haberos librado de vuestros pecados. Y este bautismo sagrado por el Ángel del agua es el renacimiento a la nueva vida. Pues vuestros ojos verán a partir de entonces y vuestros oídos oirán. No pequéis más, por tanto, después de vuestro bautismo, para que los Ángeles del aire y del agua habiten eternamente en vosotros y os sirvan para siempre.

»Y si queda después dentro de vosotros alguno de vuestros antiguos pecados e inmundicias, buscad al Ángel de la luz del sol. Quitáos vuestro calzado y vuestras ropas y dejad que el Ángel de la luz del sol abrace todo vuestro cuerpo. Respirad entonces larga y profundamente para que el Ángel de la luz del sol os penetre. Y el Ángel de la luz del sol expulsará de vuestro cuerpo toda cosa fétida y sucia que lo mancille por fuera y por dentro. Y así saldrá de vosotros toda cosa sucia y fétida, del mismo modo que la oscuridad de la noche se disipa ante la luminosidad del sol naciente. Pues en verdad os digo que sagrado es el Ángel de la luz del sol, quien limpia toda inmundicia y confiere a lo maloliente un olor agradable. Nadie a quien no deje pasar el Ángel de la luz del sol podrá acudir ante la faz de Dios. En verdad que todo debe nacer de nuevo del sol y de la verdad, pues vuestro cuerpo se baña en la luz del sol de la Madre Terrenal, y vuestro espíritu se baña en la luz del sol de la verdad del Padre Celestial.

»Los Ángeles del aire, del agua y de la luz del sol son hermanos. Les fueron entregados al Hijo del Hombre para que le sirviesen y para que él pudiera ir siempre de uno a otro.

Es necesario adentrarse en las costumbres y la cultura de aquellos hombres para observar el tremendo choque intelectual entre un iniciado como era Jesús y sus

discípulos, sacados de entre los menos cultivados del pueblo. Se puede entender entonces como en los Evangelios se narra el supuesto milagro del caminar de Jesús sobre las aguas, como un fenómeno que induce al vuelo sobrenatural del “único hijo de Dios”; como así lo llama la Iglesia; cuando en realidad, Jesús caminó sobre el cielo. Pero es que además de desviar el verdadero mensaje del Maestro; se falsea por ignorancia su enseñanza, presentándole más como Superman que como un ser sabio que quiso ayudar en todo momento al hombre sin producir alardes de ningún tipo.

El noventa por ciento de los supuestos milagros de Jesús no son sino desde la perspectiva de personas ignorantes que le acompañaban. Si los apóstoles hubieran conocido el fenómeno de la sugestología y simplemente hubieran asistido a un buen curso de hipnosis o a alguna terapia de las que realizamos a diario, se darían cuenta de que el milagro se produce en el propio hombre y no en la caprichosidad de un Iniciado como lo era Jesús, sujeto asimismo a la ética de no producir sensaciones espectaculares, que tan solo atraen a un público circense, que no a seres que entienden el milagro silencioso de la autorrealización diaria y de la observación de la Ley y la práctica de la virtud, como en todo momento, Juan, Jesús y María Magdalena tratan de comentar al pueblo.

No me resisto a transcribir uno de estos supuesto milagros contenidos en los textos del Dr. Bordeaux; que a fuerza de ser una terapia lógica, inteligente y hábil, nos hace admirar a Jesús por su simplicidad y eficacia, mientras que sus contemporáneos veían en una simple tenía o solitaria al propio Satán.

Dice así:

“Y había entre los enfermos uno a quien Satán atormentaba más que a ningún otro. Su cuerpo estaba enjuto como un esqueleto y su piel amarilla como una hoja seca. Estaba ya tan débil que ni siquiera a gatas podía arrastrarse hasta Jesús, y sólo de lejos pudo gritarle: "Maestro, apiádate de mí, pues nunca ha sufrido ningún hombre, ni siquiera desde el principio del mundo, como yo sufro. Sé que has sido en verdad enviado por Dios, y sé que si lo deseas, puedes expulsar inmediatamente a Satán de mi cuerpo. ¿No obedecen los Ángeles de Dios al mensajero de Dios? Ven, Maestro, y expulsa ahora a Satán de mí, pues se enfurece colérico en mi interior y doloroso es su tormento".

Y Jesús le respondió: "Satán te atormenta tanto porque ya has ayunado muchos días y no pagas su tributo. No le alimentas con todas las abominaciones con las que hasta ahora profanabas el templo de tu espíritu. Atormentas a Satán con el hambre, y por eso en su cólera te atormenta él a ti a su vez. No temas, pues te digo que Satán será destruido antes de que tu cuerpo sea destruido; pues mientras ayunas y oras, los Ángeles de Dios protegen tu cuerpo para que el poder de Satán no te destruya. Y la ira de Satán es impotente contra los Ángeles de Dios".

Entonces acudieron todos juntos a Jesús, y con grandes voces le suplicaron diciendo: "Maestro, compadécete de él, pues sufre más que todos nosotros, y si no expulsas enseguida a Satán de su cuerpo tememos que no sobrevivirá hasta mañana.

Y Jesús les replicó: "Grande es vuestra fe. Sea según vuestra fe, y pronto veréis, cara a cara, el horrible semblante de Satán y el poder del Hijo del Hombre. Pues expulsaré de ti al poderoso Satán por medio de la fortaleza del inocente cordero de Dios, la criatura más débil del Señor. Porque el espíritu santo de Dios hace más poderoso al más débil que al más fuerte".

Y Jesús ordeñó a una oveja que estaba pastando la hierba. Y puso la leche sobre la arena caldeada por el sol, diciendo: "He aquí que el poder del Ángel del agua ha penetrado en esta leche. Y ahora penetrará también en ella el poder del Ángel de la luz del sol".

Y la leche se calentó con la fuerza del sol.

*"Y ahora los Ángeles del agua y del sol se unirán al Ángel del aire."
 Y he aquí que el vapor de la leche caliente empezó a elevarse lentamente por el aire.
 "Ven y aspira por la boca la fuerza de los Ángeles del agua, de la luz del sol y del aire,
 para que ésta penetre en tu cuerpo y expulse de él a Satán".
 Y el enfermo a quien Satán tanto atormentaba aspiró a su interior profundamente aquel
 vapor blanquecino que ascendía.
 "Satán abandonará inmediatamente tu cuerpo, ya que lleva tres días sin comer y no
 halla alimento alguno dentro tuyo. Saldrá de ti para satisfacer su hambre con la leche
 caliente y humeante, pues este alimento es de su agrado. Olerá su aroma y no será
 capaz de resistir el hambre que lleva atormentándole desde hace tres días. Pero el Hijo
 del Hombre destruirá su cuerpo para que no atormente a nadie más.
 Entonces el cuerpo del hombre se estremeció con una convulsión y pareció como si
 fuese a vomitar, pero no podía. El hombre abría la boca en busca de aire, pues se le
 cortaba la respiración. Y se desmayó en el regazo de Jesús.
 "Ahora Satán abandona su cuerpo. –Vedle-. Y Jesús señaló la boca abierta del hombre
 enfermo.
 Y entonces vieron todos con asombro y terror cómo surgía Satán de su boca en forma
 de un gusano abominable, en busca de la leche humeante. Entonces Jesús tomó dos
 piedras angulosas con sus manos y aplastó la cabeza de Satán y extrajo del cuerpo del
 enfermo todo el cuerpo del monstruo, que era casi tan largo como el hombre. Una vez
 que hubo salido aquel abominable gusano de la garganta del enfermo, éste recuperó de
 inmediato el aliento, y entonces cesaron todos sus dolores. Y los demás miraban con
 terror el abominable cuerpo de Satán.
 "Mira qué bestia abominable has llevado y alimentado en tu propio cuerpo durante
 tantos años. La he expulsado de ti y matado para que nunca más te atormente. Da
 gracias a Dios por haberte liberado sus Ángeles, y no peques más, no vaya a retornar
 otra vez Satán a tu cuerpo. Que tu cuerpo sea en adelante un templo dedicado a tu
 Dios".
 Y todos permanecían asombrados por sus palabras y su poder. Y dijeron: "Maestro,
 verdaderamente eres el mensajero de Dios, y conoces todos los secretos".
 "Y vosotros -les replicó Jesús- sed verdaderos Hijos de Dios para participar también de
 su poder y del conocimiento de todos los secretos. Pues la sabiduría y el poder
 solamente pueden provenir del amor a Dios. Amad, pues, a vuestro Padre Celestial y a
 vuestra Madre Terrenal con todo vuestro corazón y con todo vuestro espíritu. Y
 servidles para que Sus Ángeles os sirvan también a vosotros. Sacrificad todos vuestros
 actos a Dios. Y no alimentéis a Satán, pues la retribución del pecado es la muerte.
 Mientras que en Dios se halla la recompensa del bien, su amor, el cual es el conoci-
 miento y el poder de la vida eterna...".
 Y todos se arrodillaron para dar gracias a Dios por su amor.*

También María Magdalena curaba en forma parecida: Cierta día, un hombre se le acercó con una herida lacerante en la pierna. María le mandó sentarse frente al río y le dijo:

- Mete tu pierna en el río y dile al Ángel del agua que lave tu herida con amor.
- Así lo hizo y volvió a sentarse frente a la Magdalena. Luego ésta dijo a su vez:
- Píde al ángel del aire que seque tu herida y la cure.

Un escalofrío recorrió el cuerpo del enfermo cuando inexplicablemente vio a un ser minúsculo con una túnica blanca y capucha, que con alas diminutas, se acercaba a la herida y ponía sus manos. Enseguida notó el alivio de la herida y al poco rato vio como este personaje salido del aire, se marchaba alejándose de su visión.

Con el estupor en la cara, el recién curado miró a Maria preguntándose en su interior, si lo que había visto era un sueño o realmente existían estos personajes. Maria, no le dejó hablar y le dijo, poniendo el dedo índice en sus labios:

-Da gracias a Dios por haberte concedido ver por un momento con los ojos del espíritu, pues has visto lo que está vedado a los seres mortales. No cuentes esto a nadie, ni siquiera a tu esposa ni a tus hijos pues pensarán que Satán vive en ti.

Fue entonces cuando aquel hombre comprendió, la tremenda soledad e incompreensión en la que vivía Jesús y María Magdalena, al no poder contar la realidad del mundo donde se mueven los dotados y los psíquicos no solo de aquel tiempo, sino del pasado, presente y futuro del hombre.

En este nuestro tiempo, muchos conocen un libro clave: “La magia de los jardines de Findjorn” de Paul Hawken, donde se narran varios encuentros con seres elementales e incluso se dialoga con ellos. He seleccionado varios apartados del mismo para que María Magdalena, Juan el Bautista y Jesús, entre otros, no sienta que su trabajo fue en vano y que ahora mismo existen dotados con su misma problemática, pero que tienen el valor de verter sus experiencias tan necesarias para sensibilizar al ser humano ante el fenómeno maravilloso de la Naturaleza:

Y entonces, súbitamente, sucedió.

Por el rabillo del ojo vi algo que se movía, algo que me distrajo. Miré y vi una figura que danzaba alrededor de un árbol, a unos 25 metros de distancia. Y entonces volví a mirar. Era algo sumamente alarmante, una hermosa figura, como de un metro de altura. `Ha sucedido algo. Debo de estar volviéndome loco. ¡Esto es increíble!, pensé. Me pellizqué y me dije que sí, que sabía quién era, dónde vivía y cosas así.

No estaba soñando, pero eso, ¿quién es? ¡Debo de estar loco!.

Miré a las demás personas y volví a mirarlo. Parecía igualmente sólido. El chico es un invento, me dije. No podía ser... en él había algo que no era humano. Aunque estaba moviéndose, yo podía verle las piernas velludas y las pezuñas, el mentón y las orejas puntiagudas, y los dos cuernecillos sobre la frente. Me quedé mirándolo con absoluta incredulidad, sin confiar en mis propios ojos. A pesar de sentirme totalmente despierto, pensé que debía de haberme quedado dormido.

Se acercó a otro árbol y alcancé a verle el pelo castaño en la cabeza y en las piernas. Los ojos parecían castaños y oscuros, y tenía la piel de un color como de miel, muy parecido al color de los árboles. Estaba desnudo, pero tenía las piernas cubiertas de un fino vello. Si hubiera sido un niño de verdad, le habría dado entre diez y once años. Pero no era un niño de verdad.

En él había algo que no era humano. Era una criatura extraña, y yo jamás había visto nada semejante a él. ¿Una alucinación? Por el jardín andaban paseándose una o dos personas más. Las miré y volví a mirar a ese ser, pequeño y hermoso. Seguía estando allí, y parecía tan sólido y tan real como ellas. Entonces procuré explicármelo todo y racionalizarlo, pero de pronto algo me sobresaltó: ¿Qué estaba tratando de hacer? Estaba frente a una experiencia extraña y maravillosa. Increíble, sí, pero ¿por qué no había de aceptarla, ver lo que sucedía, y desmenuzarla después? Interrumpí mis intentos de analizar, y me quedé mirando con deleite al pequeño ser. ,

Siguió bailando alrededor del árbol, moviendo los brazos en el aire y haciendo cabriolas alrededor del tronco. Mientras iba de un árbol a otro haciendo piruetas, me pareció bien equilibrado sobre sus pezuñas. Describió tres círculos en torno del nuevo árbol y después se dirigió, danzando, hasta el centro de la hierba y se instaló a mirar a

una pareja que estaba sentada en un banco. Durante un rato los examinó con curiosidad, interesándose intensamente en cada movimiento y en cada acción. Después, de un salto, se levantó de la hierba y vino danzando hacia donde yo estaba sentado.

Durante un momento permaneció en pie, mirándome, y después se sentó frente a mí con las piernas cruzadas, apoyó el mentón en las manos e inclinó ligeramente la cabeza. Yo lo miraba. Era muy real, eso era indudable, pero no estaba seguro de estar viéndolo con mis ojos físicos, aunque cuando los cerraba, dejaba de estar allí. Me incliné hacia adelante y le dije:

-Hola.

-De un salto se puso de pie, como si del susto no supiera lo que hacía. Dio unos pasos atrás y después, cautelosamente, volvió a acercarse, y se me quedó mirando.

-¿Tú puedes verme? -preguntó.

-Sí.

-No te creo. Los humanos no podéis vernos.

-¡Ah!

-¿Cómo soy?



Le hice una descripción de cómo lo veía. Todavía con aire de perplejidad e inseguro de sí mismo, se puso a danzar, describiendo pequeños círculos.

-¿Qué estoy haciendo?

Se lo dije. Dejó de bailar y dijo:

-Pues debes de estar viéndome.

Danzando vino hasta donde yo estaba sentado, se instaló a mi lado y se volvió hacia mí. Levantó la vista y me preguntó:

-¿Por qué los seres humanos son tan estúpidos?

-¿En qué sentido estúpidos?

-pregunté a mi vez.

Quería saber qué eran esas pieles extrañas con que se cubrían y algunas de las cuales podían quitarse, y me preguntó por qué no andaban en su estado natural, como él.

Le expliqué que las pieles se llamaban ropa y que las usábamos como protección y como abrigo, y además porque no se consideraba correcto andar sin ellas.

-¿Y por qué andáis tan de prisa en esas cajas con ruedas que a veces chocan entre sí? ¿Es un juego?

Me contó que vivía en el jardín, y que su trabajo consistía en ayudar al crecimiento de los árboles. Siguió diciendo que los espíritus de la Naturaleza habían perdido interés en los humanos, porque les habían hecho sentir que no creían en ellos ni les tenían afecto. Él creía que los hombres eran unos tontos al pensar que podían valerse solos, sin los espíritus de la Naturaleza.

Le conté que algunas personas creían realmente en ellos y querían su ayuda. Tenía una maravillosa sensación de compañerismo con ese ser, y tenerlo sentado a mi lado me hacía sentir una armonía asombrosa. Entre nosotros estaba dándose una comunicación

que no necesitaba ser expresada en palabras. Durante algún tiempo estuvimos sentados allí, en silencio, y finalmente me di cuenta de que ya era hora de regresar a casa y me levanté para irme.

Él me dijo que cuando regresara al parque lo llamara, y que él acudiría.

Le pregunté su nombre, y me dijo que se llamaba Kurmos.

¿Podrías venir a visitarme? -le pregunté.

-Sí, si tu me invitas.

-Te invitaré, porque me encantará que vengas a visitarme.

-Entonces, ¿crees en mí?

-Sí, por cierto que sí. Tengo mucho afecto por los espíritus de la Naturaleza.

Y era cierto, por más que él fuera el primero que en realidad veía.

.....

Me di cuenta de que tendida en el suelo había una figura corpulenta, que alcanzaba a distinguir entre la hierba. Parecía un monje con hábito marrón y la caperuza echada sobre la cabeza de manera tal que le ocultaba los rasgos. Tenía los pies dirigidos hacia la celda. Mientras lo observaba, levantó ambas manos y se echó atrás la caperuza. Era Pan. Se levantó del suelo y se alzó, inmenso, ante nosotros. Nos sonrió y dijo:

-Soy el servidor de Dios Todopoderoso, y yo y mis súbditos estamos dispuestos a acudir en ayuda de la humanidad pese a la forma en que el hombre nos ha tratado y ha abusado de la naturaleza, si afama su creencia en nosotros y nos pide ayuda.

Parecía obvio que lo que estaba sucediendo era una especie de reconciliación entre el Reino de la Naturaleza y el hombre.

.....

Por otra parte, los espíritus de la Naturaleza pueden ser considerados como los constructores. Al trabajar de acuerdo con el diseño arquetípico, forman y construyen lo que podríamos llamar el "duplicado etéreo" o "cuerpo etéreo" de la planta, a partir de las energías canalizadas por los devas.

.....

Sin duda hay momentos en que se justifica que el hombre modifique la obra de la naturaleza, si las razones que tiene para hacerlo son lo suficientemente fuertes. Pero en vez de usar la fuerza, sería mejor que pidiera a los espíritus de la Naturaleza que operasen la modificación actuando sobre el duplicado etéreo. Como el poder que tienen para esto es infinito, podrían hacerlo -y estarían dispuestos a ello- si estuvieran convencidos de que lo que se les pide es razonable y constituye una ayuda para la humanidad, y no obedece a una simple razón de conveniencia. Por el momento están limitados en sus acciones por la incredulidad general en sus poderes, e incluso en su existencia. Abrigo la esperanza de que este descreimiento general se disipe gradualmente a medida que sean más las personas que comienzan a aceptar la idea de la existencia de seres elementales que están preparados para ayudar al hombre y a acelerar la total cooperación con los de su reino. Puedo prever el desarrollo de nuevas formas de horticultura y de agricultura, y el gradual descarte de los métodos perjudiciales.

Es imposible insistir lo suficiente en que los seres elementales y su dios, Pan, son servidores de Dios y solamente actúan de acuerdo con Su voluntad.

En todo momento se perpetúa por parte de Jesús y Maria Magdalena, así como en su momento por el Bautista el amor a la tierra. Otro de los elementos claves en cada uno de sus actos es la palabra o mejor dicho: el canto. En este sentido se nos concedió ver a Jesús cómo distribuía a sus doce apóstoles formando una estrella de David y cómo él

hacía círculos entre ellos, a la vez que cantaban mantrams sagrados que alteraban la lluvia o movían los árboles y espantaban o atraían a los animales. Pero en Jesús se daba el refinamiento, la pausa, la quietud y cierto aire de grandeza y de vistosidad consciente propio de un Leo; es decir, de un Rey. Mientras que en el Bautista, la fuerza, la energía y la actividad hasta cierto punto paranoide y visceral impulsaban descuidadamente sus acciones; por otra parte, más intensas y más emotivas.

SUCESION DE ERRORES

Cualquier investigador que se precie tendrá que reconocer objetivamente que la Religión Católica, basada en la vida y obras de este Maestro, no deja de ser más que una invención de los seres humanos. Nunca y en ningún caso fue inspirada por Dios, ni avalada por ningún ser consciente. Toda forma de sectarismo choca frontalmente con el conocimiento. Cualquier forma de adoración a un ser encarnado; además de ser una idolatría, pasa por ser una forma pobre de concebir a Dios. Por esta peregrina razón, cada raza, cada pueblo y cada cultura, fabricaría así su “hijo único de Dios” y le daría culto, y de hecho es este el mayor de los problemas con los que se encuentra el hombre para confraternizar con su semejante.

El único templo que existe es nuestro cuerpo. El único Dios a ser adorado es el espíritu que habita en nosotros y que no es otra cosa que el propio Dios automanifestado en su propia obra. El ser más o menos consciente que recorra los peldaños de la conciencia y de la sabiduría, llegará inevitablemente a encontrarse con un Dios universal en su aspecto trino; es decir, un Universo Mental, un Universo físico y un Universo esencial o espiritual. El todo es Dios y Dios está en el todo. Pero este Dios, no tiene primos, ni parientes, ni hijos especialmente queridos. En cualquier caso comprender esto no es más que un proceso de madurez personal.

Toda esta reflexión, me da pié a entrar en los conocimientos que nos fueron entregados por personas que en clarividencia consciente, pudieron atraparlos de los Registros Akásicos y volcarlos en estas líneas, de acuerdo a las instrucciones precisas de entregárnoslos para que se volcaran en este trabajo. En todo caso cada uno juzgará con discernimiento propio:

“Acudió el Maestro y me dijo: ¡Mira y escucha!. Casi al instante; desde una manera poliédrica y cosmogónica me llegaron estas imágenes y estos conceptos:

Vi al Maestro Jesús el Cristo llorando y temblando de miedo y de rabia en el Huerto de los Olivos. A casi doscientos metros, dormían varios de sus apóstoles. Había buscado la soledad y la obscuridad para llamar a los “Angeles de Dios”. El motivo era tremendo y a la vez ineludible: Se sabía y era de dominio común que su persona corría peligro de Muerte y que el Sanedrín contaba los días para apresarlo y matarlo sin remedio.

La predicación del Maestro había subvertido el orden establecido y había atentado contra el estamento más poderoso de aquella sociedad: “La casta sacerdotal”. La ignorancia de los discípulos de Jesús, que habían magnificado los milagros de su Maestro, y la adulación y adoración hacia su persona, habían creado un mito entre un pueblo muy dado a hacer figuras con pies de barro, que hoy los eleva y mañana los apedrea por no responder y rellenar todas las frustraciones de los que viven en penumbra. El Maestro por otra parte no había sabido o no había querido acallar este clima, quizás dejándose llevar por la vanidad o por la blandura del carácter, y las consecuencias de todos estos actos habían desembocado en una situación irreversible.

Pasaron unos minutos cuando del cielo descendió una luz, que en la medida que se acercaba a tierra, se hacía más grande. Luego desde la panza de la nave, se proyectó un pasillo de luz y el Maestro fue ascendido. Una vez en su interior, los Señores de la Luz

le dijeron que ellos no podían rectificar los efectos a las causas hechas por sus actos inconscientes, puesto que por encima de los afectos está la Ley, y ésta Ley no puede ser alterada por nada ni nadie.

Movidos por la compasión le dijeron que le ayudarían en cualquier caso y acto seguido y aunque a nuestros lectores les parezca una barbaridad, le hipnotizaron en un grado sonambólico.

Quien conoce los signos de comprobación de un tercer grado de Hipnosis o sonambólico entenderá entonces porqué ante Anás y Caifás guardó un extraño silencio. Porqué respondía con monosílabos o frases cortas y como se dejaba llevar sin poner resistencia. Comprenderá entonces el estado casi catatónico en el que le veían sus torturadores y la visión con los ojos en estado de trance en los que permaneció en la Cruz. Es precisamente con hipnosis como se puede acceder a una intervención quirúrgica, incluso a corazón abierto sin que el sujeto sea consciente del dolor. El producir alucinaciones, anestesia y ausencia de los sentidos es absolutamente normal para un hipnoterapeuta con sujetos con capacidad sugestiva.

Por otra parte hay que hacer justicia sobre otro hecho importante que la Historia no ha reparado. Me refiero a la mal llamada traición de Judas. No es cierto que Judas traicionara a su maestro; si no por el contrario; al ser el más racional y más lógico de los apóstoles, intentó mediar ante los sacerdotes para que su querido Maestro fuera perdonado. Llegó incluso a un acuerdo por el cual se establecería una entrevista secreta con Jesús para que aceptara un destierro y la disolución de su secta, a cambio de ser ejecutado.

Aquella cita no fue si no una trampa para el Maestro y también la sentencia de muerte para Judas, puesto que no podían dejar ningún testigo. Así pues lo mataron y lo colgaron de un árbol, haciendo creer a todos que se había suicidado.

Siguió el Maestro mostrándome más imágenes y más cosas de aquel tiempo y vi a Pedro, el apóstol de Jesús saliendo con precipitación de Roma y que la lectura popular a titulado como “QUO VADIS”; ¿Dónde vas?. Llamado por la imagen astral de Jesús, que le salió al paso y que le recriminó; no como se ha dado a entender, el miedo a escapar, si no la reprimenda por haber tergiversado su mensaje haciéndole a Él, a Jesús, como hijo único de Dios y habiendo inclinado a los fieles a su adoración.

Así pues Pedro, al ver que su desmedido ímpetu e ignorancia no solo no había conseguido entender la misión del Maestro, si no que su celo desmedido habría hecho lo contrario, volvió a Roma y pidió ser crucificado hacia abajo, tanto por vergüenza, como por haber hecho lo contrario de lo que estaba programado.

Desgraciadamente Pablo, se equivocó aún más y aumentó el error de Pedro, creando un culto de adoración a un ser encarnado en vez de acercar al hombre hacia su Dios interno.

Lo triste es que esta religión ha causado más muertes y persecuciones que ninguna otra idea en el mundo. Las herejías, apostasías, cismas, cruzadas, inquisiciones y guerras santas, han regado de sangre la faz de la Tierra y en nombre de Cristo se han cometido los crímenes más terribles de la historia del hombre.

Ni antes, ni ahora se entendió el mensaje.

Así me fue mostrado cuanto ahora cuento. Quizás sean solo mentalismos, pero me fue ordenado ser entregado y así lo hago. Cada cual que crea lo que quiera.

BAUTISMO DE JESÚS.

Por aquel entonces, Jesús, que había comenzado a destacar entre el pueblo por sus prodigios y por su capacidad de curar a los enfermos, oye de la predicación de Juan el

Bautista por medio de Andrés, que además de ser el íntimo amigo del Bautista, comenzaba a frecuentar la predicación de Jesús.

A su vez, Andrés hablaba a Juan de los milagros y de la filosofía de vida de Jesús. De una u otra manera ambos sabían el uno del otro, pero ninguno deseaba establecer contacto, no por celo o por desconfianza, sino por que en ambos casos el "guía interior" les hacía dar los pasos precisos en el momento adecuado. No había prisa. Lo que tendría que llegar llegaría. Y efectivamente, fue el propio Jesús quien pidió ser llevado ante Juan del Bautista.

Juan estaba predicando en la fuente del Enghadi. Su carismático discurso hacía vibrar a propios y extraños. Nadie mejor que Juan para el diálogo. Él era la inteligencia activa, el discernimiento puro del conocimiento de la Ley.

Jesús escuchaba agazapado tras los visitantes ocasionales, que atentos al profeta no perdían ni una sola sílaba de su discurso. En un momento preciso, Jesús se encaminó silencioso hacia la figura de Juan y una vez a su altura dijo lo siguiente:

-Maestro; yo creo en todo cuanto dices y deseo ser bautizado.

Juan, le miró fijamente y se quedó petrificado, puesto que aquellos ojos no eran humanos. Algo absolutamente maravilloso salía a borbotones de aquel ser y golpeaba el duro corazón del profeta de Dios. Miró después a la parte alta de la cabeza del Nazareno y deslumbrado por lo que vio dijo:

-Señor, mío, y Dios mío; ¿Que tienes tu para que El Señor del Sol te acompañe?.

Juan veía y sentía al mismo tiempo lo que aquella figura transmitida y comprobó no solo que sus sueños y sus percepciones intuitivas eran ciertos, sino que su espera y su final estaban ya próximos. Juan, veía la gloria del Sol compenetrando a aquel ser.

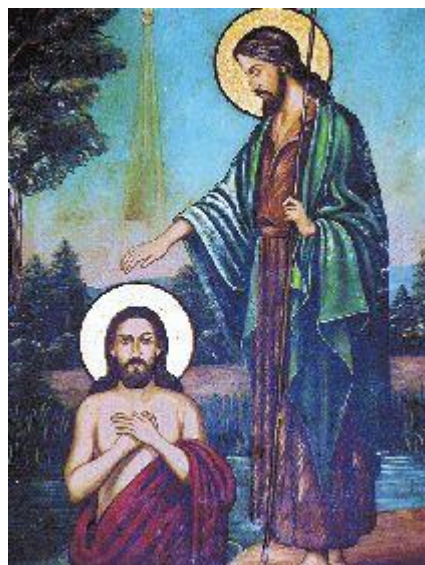
Muchas veces en las sesiones que organizara su padre, y en las meditaciones y ayunos había vislumbrado la forma aproximada del Señor del Sol; del Cristo luminoso, pero no solo había visto, sino que había sentido el aroma de su presencia inmaculada en su espíritu. Sensaciones estas imposibles de explicar, si no se han vivido en el nivel perceptivo individual.

Aquel nazareno vestido con tela tosca y con cara lánguida, que habría pasado desapercibido para todos, era inmenso ante los ojos del Bautista. Tan solo pudo decir:

- Soy yo, el que necesita ser bautizado por ti ¿y tu vienes a mí?. Jesús le respondió:

-Déjame ahora, pues conviene que se cumpla así toda justicia. Tu eres el Señor de esta Morada y a ti corresponde franquear la entrada a quien viene de fuera.

Y diciendo esto Jesús se arrodilló ante Juan cumpliendo así con la ceremonia de los Iniciados de la "Casta de los Hijos del Sol". El señor de la Tierra, como monarca del planeta abrió con humildad las puertas al "Señor del Sol".



Pocos son los que conocen el misterio de lo que allí ocurrió, pero lo contaré paso a paso para sorpresa de algunos y estupor de otros tantos:

Juan estaba con los pies introducidos en el borde del Jordán. A su alrededor y encima de la loma que preside el paraje conocido como Enghadi, estaban los discípulos del Bautista, que en número de setenta y dos, habían sido convocados para celebrar la reunión periódica de la "Fraternidad Solar" que en su día dirigiera Zacarías y que ahora capitaneaba Juan. También estaba Andrés, y junto a él un muchacho joven sin barba todavía, cuyo nombre era asimismo Juan; (el que fuera discípulo amado de Jesús).

También estaban algunos seguidores de Jesús y unos pocos esenios que periódicamente compartían con Juan la actividad de sanar a los enfermos.

Jesús entró en el agua, pero no a la orilla inmediata, sino al lado profundo del río, donde cubriría entero a una persona. Simplemente, entró como si una fuerza invisible le guiara. No salió inmediatamente. Algo pasó en los dos minutos largos que tardó en emerger del agua.

Juan quedó absolutamente parado, como si unas manos invisibles le impidieran moverse. El resto de los presentes también permanecían quietos y sin poder moverse. Encima de sus cabezas apareció una nube metálica de grandes dimensiones, que Juan conocía muy bien, pues en ella viajaba su amado Angel y hermano Link.

Jesús dentro del agua, simplemente se ahogó. De tal manera que su espíritu humano se desprendió de él y se alojó al instante en el joven (el Evangelista), que en la loma observaba cuanto allí ocurría. Fue casi un segundo, pero el pecho del muchacho sufrió un impacto tan fuerte, que comenzó a llorar de felicidad. Era una sensación que solo él podía sentir. El llanto del muchacho Juan, se contagió repentinamente a todos los presentes y al tardar tanto en salir el Maestro Jesús, pensaron algunos que quizás había tenido algún percance. Se disponían a entrar en el agua a rescatarlo, cuando poco a poco, como movido por un resorte parsimonioso, la cara del Maestro primero, y el cuerpo después fue emergiendo del agua y acercándose a la orilla, pero en esta ocasión el espíritu que albergaba aquel mortal, ya no era el del hijo del hombre, sino el "Espíritu Crístico del Sol", la "Luz del Mundo". Sus ojos iluminados de un extraño resplandor estaban ausentes y su túnica parecía seca e irradiando un extraño color azul.

Repentinamente, la nube metálica que estaba sobre la cabeza de los presentes envió un rayo de luz al lugar, a la vez que una forma energética luminosa, semejante a una paloma se posaba sobre la cabeza del Maestro. En realidad era un sincronizador magnético o cámara vigilante de naturaleza astral que en todo momento siguió la Maestro y que trasladó imágenes hacia el centro de la Misión espacial, al igual que por este medio recibiera inspiración de palabra e intuición o don de profecía.

De la nube metálica salió una voz que en forma atronadora dijo:

- Este es mi hijo amado, mi predilecto.

Casi al instante, Juan el Bautista al ver todo cuanto había acontecido, comenzó a elaborar un pensamiento por el cual, su trabajo y su misión habían llegado a su fin. No podía haber dos Señores en la misma casa y uno tenía que marchar para que el otro pudiera caminar a sus anchas.

Los dos hombres se miraron frente a frente. Los ojos de ambos eran como relámpagos de luz reflejando las dos almas más bellas que hayan pisado sobre el planeta. Por un lado Juan, el hombre rudo, llorando por dentro al saber que debía morir y dejar su trabajo sobre la tierra. Por el otro Jesús, que sentía la tristeza y la pena de aquel ser al que ya no vería más.

Jesús, comenzó a llorar con tristeza, mientras que Juan miraba a aquel enviado del cielo como un hermano próximo, que cual visita deseada, venía a consolar a tanto descarriado, pero el rostro de Juan ya hacia mucho tiempo que no derramaba lágrima alguna. Era un ser que ya tenía un pié sobre la otra orilla y nada ni nadie podía ya retener su partida.

Alzó Juan la mirada hacia la loma próxima al recodo del río y le dijo Andrés:

- Ve hermano mío y no dejes nunca a este nazareno, pues el futuro camina en sus pies y el amor en su corazón.

Reunió después Juan a los setenta y dos en el desierto y en la noche contó lo que había visto y lo que había sentido diciendo a sus hermanos:

- Mirad que este nazareno no camina sólo, puesto que detrás de él está El Señor del Sol.

Creo, hermanos míos, que ya ha llegado la hora en que se nos anunciaba nuestro fin y el comienzo de la etapa de irradiación hacia los cuatro ángulos del mundo.

Mis días están contados. Yo debo disminuir para que él crezca. Él es ahora el Señor de la casa y debéis de seguirle sin condiciones.

Algunos de los presentes, que adoraban a Juan, se resistían a aceptar aquellas palabras y dijeron:

-Maestro, ¿Cómo nos puedes decir que os dejo solos?, ¿No ves que sin ti nuestro barco camina a la deriva?., ¿Quién nos guiará ahora?.

Juan respondió:

- Nunca os dejéis guiar por ningún hombre, que sea el espíritu que se revela en vosotros el guía perpetuo de vuestras acciones. Él; el Nazareno que hoy fue bautizado, tiene detrás un espíritu Santo que moverá sus pies y hablará por su boca. El está santificado por el Espíritu de la Luz.

Casi todos los presentes lloraban en silencio, a la vez que sin querer, poco a poco el círculo se cerraba en torno al rudo hombre del desierto, hasta el punto que más de una mano se agarraba inconsciente a los vestidos de aquel profeta, con la idea de retener la carne y el alma del gran ser, que anunciaba sin dolor su marcha.

- ¿Cómo marcharás, Maestro?. Dijo uno de los presentes. Juan respondió con un enigma.

- Yo soy el iniciador de un misterio que no se entenderá hasta que pasen mas de dos mil años. Y el que inicia tiene el corazón, no en el cuerpo, sino en la cabeza. Ya se han dado instrucciones al tirano para que separara la cabeza del tronco. El que se queda, tiene el poder en el corazón y en las manos y por ambos será conocido y redimirá a toda la Humanidad.

Ninguno de los presentes sabía e imaginaba que el destino estaba escrito y que pocos días después a Juan (el evangelista) le mataría Herodes decapitándole.

Por último tomó a Maria Magdalena de la mano y con la otra asió con fuerza la del joven Juan y unió al uno con el otro diciéndoles:

-Se escribirá la historia y se le alabará el esfuerzo y sacrificio mío y del Señor de la Luz que habita ya entre vosotros, pero todos ignorarán el tremendo dolor de vuestras almas.

Siguió diciendo Juan:

-Tu, mujer, sufrirás como nadie ha sufrido al desgarrar tu corazón viendo como tus esposos mueren y te dejan sola. Tu morirás varias veces en tu vida antes de que llegue el día final en que te reúnas con los tuyos en el cielo. Tu; querido hijo; eres el servidor predilecto del Altísimo y deberás estar siempre hasta el final, dando testimonio de cuanto veas, para que las generaciones venideras hagan justicia.

María Magdalena comenzó a llorar agarrándose a la cintura del profeta a la vez que el joven Juan desviaba la mirada a lo lejos deseando no ser ni estar allí, ante su maestro que les despedía ante su inminente muerte.

- Id ya y seguid a Jesús el Nazareno, puesto que su trabajo es más duro y más comprometido que el mío. Tu, mujer, entrégate a Él a pesar de lo que digan y piensen, y tu muchacho cuídala hasta el día de su muerte. A mi solo me queda la despedida gloriosa.

El anunciado, el profeta del desierto, el habitáculo del Señor de la tierra siempre murió por violencia en la cabeza. Así es el destino escrito desde el principio de los tiempos y así se cumplió después y así se cumplirá en su momento.

Lo que siguió después de aquel día fue escrito así:

Prendimiento de Juan.-(Lucas 3-19) El virrey Herodes, censurado por Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todos los crímenes que había cometido, añadió

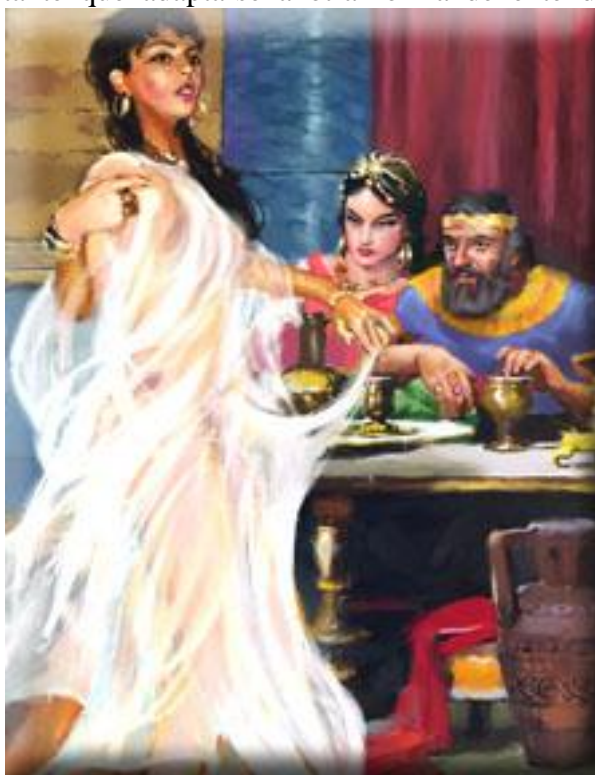
a todos ellos uno más y metió a Juan en la cárcel.

MUERTE DE JUAN

Los discípulos de Juan, se reunieron y decidieron formar una delegación que pudiera entrevistarse con Jesús, a fin de que les asegurara que era él el propio Mesías que había de venir.

Cinco de los setenta y dos se adentraron en Galilea y durante una semana entera siguieron y convivieron con el Nazareno, que no solo le acogió con amor y cariño, sino que les mostró las formas y maneras que empleaba con los enfermos y las pautas que seguía con los endemoniados. Pronto comprobaron que Jesús no estaba solo, sino que una fuerza extraña tan poderosa como la de Juan le seguía a todas partes y obraba verdaderos prodigios.

Estos embajadores tuvieron no obstante que adaptarse a otra forma de entender la realización divina, puesto que habiendo sido educados en la sobriedad y la humildad de sus acciones, procuraban pasar desapercibidos en la práctica del bien, mientras que en Jesús, cada acto adquiría rango de milagro o de prodigio que hacía airear más su figura y sus obras. Esta actitud les desconcertaba, pero aún así aceptaban que algo o alguien animaba el espíritu de Jesús el Cristo. Otra de las cuestiones que también le producía desasosiego, eran los propios seguidores de Jesús, totalmente desaliñados, rudos y torpes, poco cultivados y movidos por una fe ciega en aquel ser y un gran amor, pero con escasos conocimientos de las escrituras y de la Ley. En un momento determinado los cinco esenios preguntaron a Jesús:



- ¿Eres tú el Mesías que nos han prometido los profetas, o debemos esperar a otro?.

Jesús les miró profundamente a los ojos y les dijo:

-¿Acaso creéis que vuestro maestro Juan, os habría mandado venir a mi, si no conociera de antemano por revelación del espíritu que así se debía cumplir la Ley?. Id y decidle que de mis manos sale el poder para que los ciegos vean, los cojos anden, los leprosos queden limpios, los sordos oigan, los muertos resuciten.

Los delegados le replicaron:

- Es nuestra norma esconder los prodigios, pues atraen personas que solo ven el lado externo de los misterios y su fe se vuelve frágil. Nuestro maestro nos ha enseñado a realizarse en el silencio y a obrar con aristocracia.

Jesús entonces replicó:

- La verdad tiene muchas formas de expresión, y a cada uno le toca servir una de ellas. Decidle a Juan que se anuncia y enseña el evangelio a los pobres. Esto le hará reparar en

que mis actos son justos y guiados por Dios.

Dicho esto, Jesús comenzó a llorar al saber que el Bautista estaba prisionero de Herodes y sin duda, no solo no lo vería más, sino que su sacrificio no era entendido por nadie. Cuando los seres programados por el cielo son conscientes, siguen con plena aristocracia los actos y los gestos, que no tienen sentido en la tercera dimensión y entre los humanos. Juan debía aceptar el sacrificio, puesto que así se lo imponía la Ley del devenir de los seres iluminados que cumplen con un plan preestablecido. Solo si él se marchaba podía operar Jesús. Sólo si él moría, la tierra cambiaría, y una vez que la tierra cambiase, el Sol emitiría una nueva onda psíquica que permitiría elevar el biorritmo del hombre. Con estas reflexiones en el corazón, Jesús habló de Juan con una tremenda ternura a la vez que con una fuerte rabia interior. Y así lo recogió el libro sagrado:

JESÚS ELOGIA AL BAUTISTA

(Lucas 7-24).- *Cuando los mensajeros de Juan se fueron, comenzó a hablar de él a las gentes: "¿Que habeis ido a ver en el desierto?. ¿Una caña movida por el viento?. ¿Que fuisteis a ver?. ¿Un hombre vestido lujosamente?. Los que visten lujosamente y viven con regalo están en los palacios de los reyes. Entonces, ¿Que salisteis a ver?. ¿Un profeta? Si, yo os lo aseguro; y más que un profeta. Él es de quien está escrito: Yo envío delante de ti a mi mensajero para que te prepare el camino.*

Os aseguro que no hay hombre alguno más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él".

(Mateo 11-12).*Desde los tiempos de Juan Bautista hasta ahora el Reino de Dios sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. En efecto todos los profetas y la Ley anunciaron este reino hasta que vino Juan. Y si queréis admitirlo, él es Elías, el que había de venir. ¡El que tenga oídos que oiga!.*

Herodes se había asegurado con el encarcelamiento de Juan el Bautista, la neutralización de cualquier movimiento de liberación. Si había alguien poderoso en Israel, este lo era sin duda Juan, al que el tirano no solo admiraba, sino que en determinadas ocasiones había escuchado con deleite. Juan el Bautista era el "Maestro de la palabra" el "Mensajero divino" "El anunciador perfecto", "El Señor del Verbo" y su voz realizaba la terapia del alma como ninguna otra medicina podía curar.

El movimiento celota no tenía líder con el deseo bélico de enfrentar al gran Imperio romano y Juan, no había caído en la tentación de vengar a sus padres. Herodes nunca había pensado en matar a Juan, pero su mujer Herodías, anidaba un gran odio contra el profeta de Dios, puesto que la había denunciado como una ramera en matrimonio ilegítimo y su figura y persona estaba muy criticada por las mujeres del reino. Por otra parte, mas de un consejero habían insistido ante Herodes en la necesidad de eliminar a Juan el Bautista, puesto que representaba un peligro político potencial que no convenía a los intereses de la corte.

Pero al final Herodes, como instrumento de dolor de los planes perfectos del Altísimo no pudo sustraerse a ser el verdugo del profeta y lo mandó matar. Así se contó por la historia:

MARTIRIO DEL BAUTISTA

(Mateo 14 -3). *Y es que Herodes había detenido a Juan, lo había encadenado y lo había metido en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo; pues*

Juan le decía: "No te es permitido tenerla". Quiso matarlo, pero tuvo miedo del pueblo, que lo tenía por profeta. Al llegar el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en presencia de todos, y tanto agradó a Herodes, que juró darle lo que pidiera. Ella instigada por su madre, le dijo: "Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista". El rey se entristeció, pero por el juramento y por los invitados ordenó que la dieran, y envió a cortar la cabeza de Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja y se la entregaron a la muchacha, la cual se la llevó a su madre. Sus discípulos fueron, recogieron el cadáver y lo sepultaron. Fueron después a decírselo a Jesús.

Poco antes de que los verdugos de Juan entrarán en la celda, el profeta vio nítidamente reflejado sobre la pared una figura elegante, con mirada fría y rostro extremadamente blanco que le miraba con una sonrisa y que se acercaba a él hasta casi tocarle. Juan sin miedo alguno mirándole le dijo:

-Tú eres el Señor de la muerte, que viene a llevarme al gran viaje; Pero tu poder no viene de ti, sino de lo Alto, por tanto realiza tu trabajo, como yo acepto mi destino.

Luego mirando al pequeño ventanillo de su prisión gritó en voz alta:

- Maldito seas Herodes, que en ti vive el espíritu de tu antecesor Ajab, que persiguió con saña a nuestro padre Elías; pues de ti y de tu estirpe nacerán los malditos de la Tierra, pero serás recordado generación tras generación por tu maldad. ¿No sabes que con mi muerte se multiplica mi poder?...Yo vivo en el corazón de cada brizna del suelo que pisas y pienso a través de mis ciento cuarenta y cuatro servidores. Tu me liberas de la carne, pero me elevas al espíritu, donde está mi morada, donde se concilian las quimeras y donde se allanan los conflictos; dónde se acalla el rumor de la mente y donde el miedo se truca en fantasía.....Yo te perdono, pues me retornas al paraíso, pero ¿Te perdonará la Historia?.

Estas fueron las últimas palabras y las últimas reflexiones que tuvo Juan, antes de arrodillarse y poner su cuello ante sus verdugos.

Cuando la espada segó su vida; por un segundo, la tierra lloró; y el chamán del otro lado de Palestina suspiró a la vez que el pájaro, el caimán o el saltamontes. La tierra estaba liberada y redimida. Todo estaba preparado para recibir al gran monarca Solar. Ahora si que la tierra estaba prometida para el ser humano. Ahora el espíritu de la continuidad biológica del planeta estaba preservada y a salvo. Ahora se había dado la mayor de las redenciones humanas y nadie, absolutamente nadie supo y aún hoy saben, el misterio que representó la muerte de Juan.

Muchos de los fanáticos seguidores del Maestro Jesús, trabajaron arduamente para disminuir la figura y obras del Señor de la Tierra encarnado en Juan, pero después de más de dos mil años, yo reclamo justicia y hago reverencia, al más grande los hombres parido por una mujer. Solo a quien le sea permitido entender entenderá, pero la verdad debía de ser contada y así la contamos.

Aún queda otra muerte por venir en estos días, pero solo quien debe de saber sabe. La obra se debe representar con los mismos actores, en el mismo escenario, pero en otro tiempo. Ahora él "El Señor del cántaro" se vestirá de fiesta, cuando de nuevo sea sepultado el drama patético de los "Peces" y los olivos sean abatidos de nuevo para que la tierra sea prometida al hombre de nuevo.

No tardó en comenzar a temblar Herodes, cuando le llegaron nuevas respecto de otro profeta que a semejanza de Juan estaba acaudillando al pueblo para llevarles a otra etapa de liberación.

OPINIÓN DE HERODES SOBRE JESÚS.

(Lucas 9-7).- *El virrey Herodes se enteró de todas estas cosas y estaba desconcertado, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, otros que había aparecido Elías y otros que uno de los antiguos profetas había vuelto a la vida. Pero Herodes decía: "A Juan yo le corté la cabeza; ¿quién es este de quien oigo tales cosas?" Y buscaba verlo.*

Al enterarse Jesús el Cristo de la muerte de Juan, comenzó a temblar y a llorar con amargura. Andrés y el pequeño Juan dijeron a los otros apóstoles.

-Que duros son los corazones de Israel. Tan sólo nuestro Maestro comprende quien vivió y murió en Juan.

Estaban todos los apóstoles sentados en un huerto con olivos viejos y Jesús se levantó con lagrimas en los ojos y se dirigió a uno de dichos olivos. Se agarró con fuerza a dos de sus ramas, levantando los brazos en forma de aspa hacia sus ramas y los pies poniéndolos en el suelo abiertos, formando la figura de dos rombos invertidos con su propio cuerpo.

Los apóstoles de Jesús, pensaban que su maestro le había dado alguna fiebre o que su comportamiento no obedecía a la medida de su persona. Pero Jesús, ignorándoles, clavó sus ojos en el cielo y grito con fuerza:

- "Elias, Elias, por que me dejas como oveja en medio de todos estos lobos".

Nadie podía entender el porqué el Nazareno llamaba a gritos a Elías, y mucho menos el hecho de que esta llamada la había provocado la muerte de Juan el Bautista. Pero en el corazón de Jesús solo había miedo, miedo al asumir que era ahora él quien tenía que morir, puesto que su Maestro Elijah, encarnado en Juan había dejado a su viejo discípulo Elíseo en el pellejo de Jesús.

La muerte del uno había provocado la redención del planeta; solo faltaba la muerte del otro para que el Sol bañara de nueva vida cada brizna de polvo y cada hálito de vida sobre la faz de la tierra.

En la fuente del Enghadi se celebraba casi al unísono otra reunión. Se trataba de la Fraternidad de los "Hijos del Sol" los seguidores de Juan que habían recibido a los cinco enviados a Jesús. La confusión entre todos ellos era patente y nadie sabía que se debía hacer. Decidieron por fin ponerse en meditación formando el acostumbrado círculo de sus iniciaciones y esperaron a que su maestro ahora "vivo" Juan el Bautista les hablara desde la "otra orilla". Pasaron unos incansable minutos, hasta que uno de los más jóvenes del grupo llamado Marco, comenzó a convulsionarse, moviendo la cabeza rítmicamente en forma de espiral. Todos observaron en silencio y casi al instante comenzó a hablar diciendo con una voz dulce y conocida por todos:

- Hermanos míos, hasta aquí ha llegado el dolor de vuestro hermano y Maestro Jesús el Cristo. No lo dejéis solo. Id y poneos a su servicio, puesto que ahora él y yo somos una sola cosa. Cada lágrima de él es mía y cada suspiro que se de allí abajo se da aquí en lo alto.

Finalmente, Zabulón, tomó la palabra y dijo:

- Sea pues hecha la voluntad de nuestro Maestro de Justicia. Pongámonos al servicio de ese Nazareno.

Y tomaron todos el rumbo de Galilea para engrosar las filas de los seguidores de Jesús, que ya por aquel entonces eran numerosas.

Herodes, por otra parte, sabía de estos movimientos y en su corazón se mezclaban expectación y miedo al mismo tiempo, puesto que había matado a uno y ahora este se

multiplicaba por cientos.

Cuando llegaron los setenta y dos donde Jesús, se creó un tremendo choque emocional y cultural. Pues ante sí tenía hombres santos, disciplinados, sabios y obedientes y tras de sí, rudos pescadores, ignorantes e indisciplinados.

El Maestro comprendió entonces que era imposible crear una familia de aquel maremagnum de personajes y por un momento se vio desbordado e indeciso. Se retiró un momento a meditar y llamó a Zabulón aparte.

- Zabulón; tu eres el que más y mejor conoció a nuestro Maestro Juan y el que mejor conoce a cada uno de tus hermanos. ¿Que debo hacer?.

-Señor, nosotros no somos sino enviados y servidores de tu voluntad. Tu manda y nosotros obedecemos, pues sabemos que nuestro maestro está en tí y todo cuanto digas es bueno para nosotros y para el pueblo.

Cerro los ojos Jesús, y como si de repente hubiera escuchado una voz interior dijo:

-No quiero que haya conflicto entre vosotros y los míos. No observe el pueblo que existen dos ideas enfrentadas. Mis discípulos han llegado después que vosotros y por tanto su acción será más tardía. Así como la muerte de Juan os ha dado la fuerza de su espíritu para obrar. Es necesario que yo muera para que los míos reciban el Espíritu Santo. Solo cuando no tenemos cuerpo, el espíritu puede vivir al unísono entre los seres que amamos.

Id por tanto delante de mí y anunciad mi llegada. Los terapeutas que curen, los maestros que enseñen, los mansos que allanen la senda de los que vienen detrás. Ahora el poder del espíritu está en mí y también os acompañará a todos vosotros. Ahora no sois solo uno, sino dos en uno, ahora El y yo, desde arriba y desde abajo os guiaremos al conocimiento.

Id delante de mí hasta el día de mi muerte. Luego tomad la senda del mundo conocido, dirigiéndoos a oriente y occidente, al norte y al sur, preparando la senda de los míos que os seguirán. Vosotros sois los "Hijos de la Luz". Id por tanto a iluminad el camino.

Se levantaron ambos y cada uno con un grupo salieron a dar la buena nueva.

Así fue contado por el texto sagrado:

MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS DISCIPULOS.

(Lucas 10-12). Después de esto, el Señor designó otros setenta y dos, y los envió delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde él pensaba ir. Y les dijo: "La mies es mucha pero los obreros son pocos. Rogad al dueño de la mies, que envíe obreros a su mies. ¡Andad!. Mirad que yo os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa. Si allí vive gente de paz, vuestra paz reposará sobre ellos; si no se volverá a vosotros. Quedaos en esa casa comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa. Si llegáis a un pueblo y os reciben bien, comed lo que os sirvan; curad a los enfermos que haya y decidles. El reino de Dios está cerca de vosotros. Pero si llegáis a un pueblo y no os reciben, id por las calles diciendo: Hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos pegó a los pies nos lo sacudimos. Yo os digo, que en el día del juicio habrá mas tolerancia para Sodoma que para este pueblo.

Y sigue diciendo el texto sagrado:

(Lucas, 10-17) REGRESO DE LOS SETENTA Y DOS. Los setenta y dos volvieron llenos de alegría diciendo: "Señor, hasta los demonios se nos someten a tu nombre" Y

Jesús les dijo: "Yo veía a Satanás cayendo del cielo como un rayo. Ved que os he dado poder de pisar serpientes y escorpiones, y sobre todas las fuerzas del enemigo, sin que nada os dañe. Pero no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos, alegraros más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo"

Setenta y dos espíritus andrógenos en su dimensión pilotando ciento cuarenta y cuatro cuerpos en la nuestra son los que vivifican la naturaleza, la tierra, las especies, el planeta en sí mismo con todos sus dinamismos. Y dirigiéndoles a todos, el Señor de la Tierra, que para este tiempo cohabitó en Juan el Bautista. Como bien dice el libro sagrado, los designados tienen sus nombres escritos en el libro celeste desde el principio de los tiempos y en cada época, con distintas estancias de carne nos visitan e impulsan la evolución del planeta.



Junto a esta jerarquía actúa la Solar, que se compone de doce espíritus planetarios, representados por los doce apóstoles de Jesús, que a su vez representan el poder de los doce planetas de nuestro sistema Solar. Sobre ellos, el Señor de la Luz, El Cristo Solar, y por debajo de ellos, doce mil hombres por cada tribu. En total ciento cuarenta y cuatro mil espíritus que encarnan la sal y la levadura de la Humanidad.

Las matemáticas sagradas hacen el número de la macromolécula que forma el código biológico y espiritual de la Tierra y por ende del macrosistema que nos envuelve. Pitágoras conocía estas matemáticas y accedió al conocimiento que solo unos pocos han logrado penetrar a lo largo de la historia del hombre.

Estos setenta y dos espíritus, con sus discípulos, sus familias y allegados fueron los que realmente sembraron el conocimiento por el mundo conocido a la muerte de Jesús. Ellos

formaron las comunidades gnósticas de los primeros tiempos del cristianismo, pero la llegada de Pablo y la dirección de unos pocos apóstoles de Jesús, mutaron el mensaje de Jesús el Cristo y se apartaron de la línea de la sabiduría y de la autorrealización personal como vehículo de conocimiento, propugnando la fe y solo la fe para acceder a un estatus sectario dirigido por hombres equivocados. Jesús jamás fundó una Iglesia ni estableció jerarquías entre los hombres.

LO QUE NO SE CONTO NUNCA.

A veces la información que llega por la vía del espíritu puede ser terriblemente compleja e incluso el comentarla o evidenciarla puede llevar consigo una toma de responsabilidad que puede generar dudas y algo de miedo. Pero nos hemos propuesto contar la verdad y aunque suene extraña, no me resisto a dejarlo en el tintero. Me estoy refiriendo a ciertos comentarios que los íntimos de este gran profeta comentaran los días siguientes de su ejecución.

Unos meses antes de que Juan fuera apresado comenzó a recibir la visita en el desierto no solo de humildes hombres del pueblo, sino de nobles y del propio Herodes junto con su familia. Salomé, la hija de Herodías; esposa de Herodes, era una de estas visitas tan distinguidas.

Esta joven de una belleza inusitada, se quedaba cautivada por las palabras del profeta y seducida por sus ademanes. Fueron unos cuantos los días que juntos pasearan por el desierto hablando de las cosas del cielo, pero la mujer no solo deseaba conocer sino sentir la fuerza del espíritu del profeta. Querías saber si su carne era como las carnes de los otros hombres que la rondaban en palacio y de los que disfrutaba. Deseaba, por otra parte, comprobar si su fama de virtuoso podía ser rendida ante sus encantos femeninos. Cesaron en un momento determinado las visitas de la joven y los compañeros de Juan se preguntaron cuál había sido la causa por la que Salomé, la hija del Rey, había dejado de acudir a los encuentros espirituales que con tanto celo había procurado. Por otra parte, el profeta, nada habría comentado de esta repentina ausencia.

El acto siguiente se vivió en el palacio cuando Salomé bailó ante el monarca y su madre y pidió la cabeza del Bautista. Aquella danza no la hacía sola, pues una pequeña vida latía ya en su vientre. Nadie sabía que estaba embarazada, tan solo su madre era portadora del secreto. Nadie sabía quien era el padre y mucho menos convenía a Herodías revelar que en la sangre de su familia, había un parentesco ciertamente incómodo con un loco profeta del desierto y con fama de ser enemigo del Imperio que habría engendrado un hijo en el vientre de su hija Salomé.

Estos fueron los comentarios que en voz baja realizaran los compañeros de Juan más allegados. Pero al igual que la familia real, una conspiración de silencio, conveniente para todos, selló sus labios y nada trascendió. Pero la verdad que no ven los hombres queda en el registro del espacio y el tiempo y quién puede ver con la luz del espíritu puede romper el secreto tan celosamente guardado. ¿Era Juan el padre del hijo de Salomé?.....

Salomé realizó un karma de dependencia por el cual, siempre se vería obligada vida tras vida, a ayudar a Juan, y Juan debía pagar el karma en los hijos que debería tener en las vidas sucesivas mediante la pérdida de los mismos, sin poder vivir su amor, al haber dejado en el tiempo de nuestra historia su semilla abandonada, sin padre de quien aprender y a quien imitar.

Comentar estas cosas pueden resultar indecorosas, pero el misterio no está tanto en la vida normal de los personajes, a su vez seres humanos, sino en que sobre ellos cabalgaba un misterio. Por otra parte el sexo, no era, ni es, ni será pecado cuando se

ama de verdad. Solo los condicionamientos humanos califican de pecado lo que no entienden o les supera.

Juan el Bautista fue un ser dedicado casi toda su vida a Dios. Pero los mandatos de Dios no son iguales que los de los hombres y en el final de su vida, por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, vivió el amor y el sexo femenino, para que se realizara el misterio tántrico que solo unos pocos iniciados conocen.

Ahora había que preguntar al lector: ¿Puede ser verdad cuanto contamos aquí?.....¡Cada uno tendrá que darse la respuesta, puesto que no se nos ha concedido decir más.

LOS DOS TESTIGOS

¿Son ciertas las profecías? ¿Se llegarán a cumplir? ¿Interactúa el ser humano en el desarrollo de las mismas? ¿Podemos cambiarlas o por lo contrario estamos en el punto y final de una de ellas?

Voy a citar el capítulo 11 del Apocalipsis, para los profanos, el Apocalipsis son profecías de la Biblia atribuidas a Juan el Evangelista:

Con la séptima trompeta se abre otra serie de visiones. Surge un canto de alabanza en el cielo por la irrupción del reino de Dios y el castigo de los enemigos.

Yo haré que mis dos testigos profeticen vestidos de saco durante mil doscientos sesenta días. Estos son los dos olivos puestos delante del señor de la tierra. Cuando hayan acabado de dar su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Su cadáver quedará tendido en la plaza de la gran ciudad que simbólicamente se llama Sodoma y Egipto En aquel momento se produjo un gran terremoto y se derrumbará la décima parte de la ciudad, y en el cataclismo perecieron siete mil personas.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron en el cielo voces potentes que decían:

El imperio del mundo ha pasado a nuestro señor y a su mesías; Él reinará por los siglos de los siglos

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios cayeron de rodillas diciendo:

Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era, porque has tomado posesión de tu gran poder y has entrado en tu reino.

Desde otra cultura, totalmente diferente a la judeo-cristiana, se cita otra profecía que coincide con la reflexión que quiero hacer. Los Mayas en su último Baktun dicen:

Baktun 12. Baktun de la Transformación de la Materia 1618 - 2012 D.C. 12.0.0.0.0

Surgimiento y triunfo del materialismo científico, conquista del mundo por parte de Europa, Revolución Industrial. Revoluciones democráticas en América y Europa; colonización de Africa, Latinoamerica, Asia; industrialización de Japón; Karl Marx y el surgimiento del comunismo; las revoluciones comunistas de Rusia, China; primera y

Segunda Guerras Mundiales; la bomba atómica y la era nuclear; surgimiento de las potencias del Tercer Mundo, Islam, México e India; terrorismo global y desmoronamiento de la civilización tecnológica; purificación de la Tierra y era final de la regeneración global; era de la información y tecnología solar de cristal; sincronización galáctica.

El calendario Maya, se acaba en el 2012 . No con ello el planeta, ni la vida en el mismo, Los Mayas esperaban la vuelta de los dioses y la entrega del próximo calendario.

Ahora voy a contar dos hechos reales, que encajan de manera terrorífica en estas dos profecías.

El primero ocurrió hace unas semanas. Meditando tuve una visión:

Ví, como hace miles y miles de años el núcleo de la tierra se solidificaba. Era el único planeta con núcleo líquido que quedaba en nuestro sistema solar. Marte, Venus, Júpiter y los demás habían solidificado y enfriado su núcleo con la consiguiente carencia de vida en la superficie del planeta.

Los seres que vivían en la tierra, todavía no tenían la evolución suficiente como para seguir su progresión espiritual en otros planetas.

En nuestro Sol, hubo una reunión. Almas sabías y evolucionadas de diferentes partes del Universo, se juntan en una sola (lo que yo llamo Dios), para encontrar una solución. En su magnánima bondad, deciden ayudar al planeta para dar más tiempo a la evolución del ser humano y llevan a cabo un plan.

Ofrecen un préstamo al planeta Tierra, el cual va a actuar en cuatro niveles, para animar energéticamente al núcleo.

Mandan 4 emanaciones energéticas o rayos solares a la tierra, las cuales se materializan en 4 sectores:

1º- Una emanación o rayo Solar impregna a un animal existente. En este caso incide en el dinosaurio. Dándole una vibración más sutil y haciendo que estos animales sean más sensibles e inteligentes ayudando así al planeta.

2º - Otra emanación o rayo impregna una planta. En este caso es el olivo. Provocando que las propiedades terapéuticas de su fruto, sus raíces y hojas ayuden a la evolución del sistema.

3º - Otra emanación impregna un mineral. El Cuarzo o los diamantes. Actuando como depuradores energéticos del planeta, tendrán más capacidad de limpiar las vibraciones bajas para mejorar la vida.

4º- El último rayo impregna al hombre. Con la ayuda divina y con el sacrificio de entidades o hermanos más evolucionados que nosotros, el hombre será animado de sabiduría y compenetrado espiritualmente por seres que hoy en día llamamos

extraterrestres, para subir la vibración del planeta ayudando así a alargar la vida del núcleo.

Se pacta así, en el Sol un préstamo con la Tierra. Se le da más tiempo. Dos espíritus evolucionados de una galaxia muy lejana ofrecen sus almas para compenetrar al ser humano (Enviaré a mis dos testigos... dice el apocalipsis anteriormente citado). Para realizar esta misión, tienen que mantener su cuerpo material en un sueño profundo, el cual tiene que durar miles y miles de años. Sin poder despertar hasta que el préstamo finalice. Su sacrificio, no tiene límites, tienen que compenetrar infinitas reencarnaciones del ser humano, con la inevitable vinculación a la tierra que eso supone, para sus espíritus. La recompensa al sacrificio la cobrarán de golpe. No reencarnación tras reencarnación como sucede en la tierra. Sino toda a la vez, al término de la misión. Cuando finalice el préstamo, sus espíritus volverán a sus cuerpos y se desvincularán de la Tierra. Su ayuda será reconocida con una evolución sin límites. Sus cuerpos materiales, completos con sus espíritus se despertarán, se levantarán y seguirán su evolución con mayor elevación. Tardarán miles de años en recoger los frutos, pero la cantidad compensará el sacrificio.

En la visión, oí una voz que decía:

- Es el final del préstamo, la Tierra tiene que devolver lo que se le dejó. Las almas tienen que volver (El calendario Maya acaba su era en el 2012).

Cuando volví al estado consciente, me alegré de que los préstamos en el Universo no se hagan con intereses, pues pagarlos con tantos miles de años de retraso resultaría un poco caro. Pero, se me encendió una lucecita en mi inconsciente. De repente recordé un hecho real, que le ocurrió a mi prima. Este es el segundo hecho real que describo al principio y que avala mi teoría.

Hace quince años, cuando mi prima tenía más o menos veinte años tuvo una experiencia paranormal que encaja espeluznantemente en estas profecías. Voy a contarle y que el lector juzgue si es casualidad o causalidad.

Vivía mi prima en casa de sus padres, cuando en una siesta sintió algo inexplicable. Justo antes de despertar sintió como una gran energía entraba por su cabeza (7º chakra) la emanación era tan grande que todo su cuerpo vibró fuertemente, hasta el punto de transmitir esa vibración al colchón y la cama.

Su tendencia jaquecosa de la infancia, después de esto, empezó a agudizarse. De simples migrañas pasó a tener principios de ataques epilépticos. La comida no le sentaba bien, por lo que vomitaba con facilidad. Empezó a cambiar su dieta, evitando todo aquello que le provocara reacción, con lo cual, desaparecieron de su ingesta todo tipo de carnes y pescados, grasas saturadas, refresco gaseosos y colas, azúcares y productos hidrogenados. En definitiva se volvió vegetariana por eliminación.

Empezó a tener problemas de convivencia en su casa. Su familia se dio cuenta de que la impregnación energética que tenían las cosas donde ella se encontraba, hacía estar incómodo al resto de la familia. La silla donde se sentaba a comer se quedaba con un ligero movimiento. En su cama no se quería tumbar nadie por lo mismo, y además su cambio dietético agredía fuertemente las convicciones nutricionales familiares.

Seguía enfermando, se le cayó el pelo y sus ataques epilépticos se hicieron más recurrentes. Sin embargo, para compensar toda esta desgracia, oía de vez en cuando una voz que le daba fuerza y poder.

- “Ánimo” – Oía- “ Es la última vez”.

Inexplicablemente empezó a recordar de una forma involuntaria vidas y reencarnaciones anteriores, destruyendo así todos sus cimientos agnósticos que había tardado veinte años en formar.

El sufrimiento del recuerdo, de las pérdidas, de fracasos, fallos y equivocaciones en vidas anteriores la llevo de cabeza al psiquiatra.

Se confundió en el espacio-tiempo. No sabía en qué época o vida vivía y lo peor de todo, no entendía porque le estaba pasando todo eso.

Pasaron tres años y el problema no mejoraba, por no decir que la tendencia iba rozando cada vez más el empeoramiento. Oía voces, de entidades astrales que también veía. El plano astral elevado lo llevaba mejor (guías espirituales, Dioses), pero el bajo (Las larvas, parásitos astrales, entidades demoníacas, muertos) la hicieron planificar una salida.

El suicidio, sería su salvación. Puso fecha y lugar a la ejecución, su tensión se liberó porque encontró un final.

Dos meses antes de la fecha impuesta, tuvo una experiencia que la haría retroceder en su meta final y plantearse seguir viviendo.

Una noche, después de finalizar su trabajo, se dirigió a casa de sus padres donde todavía seguía viviendo con mucha tensión. Antes de llegar al portal, había un descampado por el cual tenía que pasar inevitablemente.

Le llamaron la atención dos grandes aparatos flotando en el cielo llenos de luces de colores, estaban desafiando la fuerza de la gravedad, sin movimiento alguno y sin ruido parecían como si alguien los hubiera pintado en el cielo. No se movían ni un centímetro de su posición.

Mi prima pensó, que la tecnología en aviones y helicópteros del gobierno había avanzado hasta límites inverosímiles. Decidió, seguir su camino, aunque este la llevara a pasar por debajo de estos dos artefactos.

El silencio era sepulcral, no había ni una sola alma viviente en el lugar. Eso la hizo ponerse en alerta, pero el cansancio del día laboral, era más fuerte que el miedo y la hizo seguir avanzando. Cuando pasó inevitablemente por debajo de esos dos aparatos, vio lo que ella describe como purpurina blanca. Bolitas brillantes blancas, se desprendieron de una de las naves y ducho a mi prima entera. Esa ducha la hizo elevarse, y como si de un campo de atracción se tratara, entró dentro de uno de esos aparatos.

Conoció a entidades que no eran de este planeta, la tumbaron en una plataforma como de acero y con un diminuto laser le retocaron el orbital de los ojos, las fontanelas y el occipital. Después, la llevaron a una plataforma detrás de la luna. La luna negra, una gran base circular extraterrestre orbitando detrás de nuestra luna.

Habitada esta base por extraterrestres de diversos mundos y planetas, es como la nave nodriza de una gran misión.

Entró dentro de este lugar, acompañada de los visitantes del platillo volante. La llevaron a una gran sala, en la que se encontraban dos enormes tubos de cristal. Dentro de cada una había un ser, alto, fuerte, con poco y escaso pelo blanco (*enviaré a mis dos testigos vestidos de saco*). Curiosamente llevaban una túnica blanca que podría confundirse con un saco, lo sorprendente de la vestimenta era los abalorios que llevaban en el cuello, grandes gargantillas de piedras preciosas parecidas minuciosamente a las egipcias, da que pensar que estos durmientes compenetraron a faraones egipcios (Su cadáver quedará tendido en la plaza que se llama Sodoma y Egipto), dice e Apocalipsis. "Cuando el compenetrado muere, el espíritu del durmiente muere también para ser liberado". Dormían durante siglos en esos modernos ataúdes. Uno de los seres parecía más masculino y otro más femenino.



- Esa fuerza que sientes, es el espíritu de uno de estos seres. Es su última misión. Busca tu alma gemela. Sabes quién es - Dijo un extraterrestre-

En la mente de mi prima aparecieron imágenes de cómo estos espíritus habían compenetrado a la Humanidad.

Pitágoras, Sócrates, Alexander Von Humboldt (Famoso naturalista que descubrió probando venenos muchos antídotos que hoy tenemos),

Carl Friedrich Gauss (brillante astrónomo, príncipe de las matemáticas, intentó demostrar que el espacio es curvo y descubrió las medidas de los campos magnéticos), Cristo, Buda, etc, etc.

Cada durmiente, compenetra dos seres en la tierra, lo que conocemos como almas gemelas, para poder realizar su misión. Su vibración es tan grande que un sólo cuerpo terrestre no puede asumirla.

He de decir, que mi prima es un cúmulo de defectos como todo ser humano encarnado en la Tierra, pero de vez en cuando puede sentir la fuerza del universo y la grandeza divina.

Gracias a la operación que le hicieron los extraterrestres se le desarrollaron más sus capacidades extrasensoriales, me imagino que para que el espíritu de esos durmientes pudiera tener un mejor cuerpo donde actuar.

Siguió con su línea alimenticia y encontró su alma gemela. De momento, sigue con su vida como si nada hubiera pasado, dándome ideas y conocimientos para que yo realice este diario.

Pero mi prima no es importante, lo verdaderamente importante es la coincidencia del final del calendario Maya, La profecía de los dos testigos (o dos extraterrestres a los que llamo durmientes) en el apocalipsis y el mensaje, que es la última misión para que se acabe el préstamo.

Si a esto le sumamos el estudio que hizo un famoso ufólogo y parapsicólogo llamado Lice moreno, demostrando la vuelta de los Dioses en el 2011 bajo documentación recopilada en el libro que se encuentra en esta página (<http://www.heliocentro.net>, <http://www.concienciaplanetaria.es>) llamado Clave 33. No queda la menor duda que tanto judíos como mayas defienden que los Dioses volverán en el final de los tiempos.

Estamos en el 2007, nos quedan cinco años escasos para el final de todas estas profecías. Estamos de lleno en ellas. El préstamo dado por los dioses acaba, pero no con ello su ayuda.

Viene un tiempo mejor, una mayor ayuda divina, una fuerte energía que activará el conocimiento y la evolución. El núcleo de la tierra se empezará a solidificar en su cuenta atrás, se incrementaran los terremotos y los desastres naturales, el efecto invernadero será imparable. Pero el espíritu es inmortal y la reencarnación se puede hacer en otros mundos, universos o planetas. Sólo pido tener la sabiduría suficiente para seguir mi camino hacia la luz y no dejarme atrapar en mis miedos y defectos de naturaleza humana.

No se cuando esos espíritus durmientes abandonarán el planeta, puede ser en el 2012, 2020 ó 2039, pero lo que sí sé es que esta es su última compenetración y ayuda en este planeta.